

Savitri: Una Leyenda y un Símbolo

Sri Aurobindo

II

Febrero 2017

PARTE SEGUNDA

LIBROS IV – VIII

LIBRO CUATRO

El Libro del Nacimiento y de la Búsqueda

Canto I: El Nacimiento y la Infancia de la Llama

Sección I * Ménade de los ciclos del deseo
alrededor de una Luz que no debe osar tocar,
apresurada hacia una remota meta desconocida
la Tierra seguía el interminable desplazamiento del Sol.

Mente apenas semidespierta en el mecimiento del vacío
ensoñaba la vida en el seno de la Inconsciencia
y acarrea este mundo finito de pensamiento y acto
a través del inmóvil trance de lo Infinito.

Un vasto silencio inmutable la acompañaba:
prisionera de la velocidad sobre una engastada rueda,
en comunión con el místico corazón del Espacio.

En medio de la ambigua quietud de las estrellas
se desplazaba hacia un evento por descubrir
y su ritmo daba la medida del prolongado recurrir del Tiempo.

En incesante movimiento al encuentro del purpurado borde
día tras día transcurrían veloces cual coloridos radios,
y a través de una fascinación de cambiantes tonos del aire
las estaciones corrían en enlazada danza significativa
simbólica parada del año que avanzaba.

A través de la ardiente languidez del suelo
transcurría el Verano con su pompa de violentos mediodías
y estampaba su tiranía de tórrida luz
y el sello azul de un inmenso cielo bruñido.

Luego rompiendo su ardiente desmayo o agobiante nudo
una marea de lluvia irrumpía sobre rasgadas alas de calor,
sorprendía con relámpagos la inquieta somnolencia del aire,
azotaba con corrientes insufladoras de vida el aletargado suelo,
sobrecogía con llamarada y estruendo y oscuridad de alada tormenta
las protegidas por las estrellas puertas de leve sueño del cielo,
o del dorado ojo de su amado
cubría con espeso velo de nubes la bronceada faz de la tierra.

Ejércitos en revolución atravesaban la explanada del tiempo,
interminable marcha de nubes sitiaba el mundo,
tempestuosos pronunciamientos reivindicaban el cielo
y tambores de tormenta anunciaban el orden de batalla de los dioses.

Viajero desde limítrofes mares inquietos,
el recargado monzón cabalgaba relinchando a través de las horas de la tierra:
recias ahora las emisarias jabalinas:
tremendos relámpagos hendían la orilla del horizonte
y, arrojadas de todas partes como por bandos en contienda,
maridaban los confines del cielo empapados, desnudos y ciegos:
insurgencia, siseo, asalto descomunal de lluvia,
extendidos soplos de nevisca, clamores de alada carga de tormenta,
masas de frentes de viento, ráfagas de viento huracanado
barrían con presteza los predispuestos afligidos llanos:
las aguas del cielo se arrastraban y rezumaban a través del campo anegado.

Luego todo era marcha súbita, sibilante carrera,
o todo era clamor de tempestad y agua torrencial.

La falta de luz abrumaba el suelo gris del día,
su sombría expansión en aumento juntaba la mañana con la tarde,
revolcándose en fango y chaparrón alcanzaba la negra oscuridad.

De semitiniebla se cubría el día por deslucido vestido.

La luz miraba el empañado espejo de la aurora para encontrar
allí su propia faz, gemela a la de una noche medio iluminada:
aguacero y goteo y niebla que cala dominaban todo
y convertían el seco suelo en ciénaga y fétido barro:
la tierra era un cenagal, el cielo un bloque tenebroso.

En el transcurso de frescas y húmedas semanas nadie veía al encarcelado sol.

Incluso cuando ningún tumulto contrariaba el sombrío reposo del aire,
o un fino rayo brillaba a través de las sollozantes nubes
como brilla una triste sonrisa velada por lágrimas que regresan,
todo el resplandor prometido se desvanecía negado de repente
o, pronto condenado, moría cual esperanza que se vive brevemente.

Luego un último diluvio masivo azotó el agotado barro
y un decreciente murmullo lo dejó todo silencioso,
o sólo el lodoso desplazarse de corrientes que bajan
o sólo el murmullo y verde zarandeo de los árboles.

El talante de la tierra cambió; yacía ahora en sosegado reposo.

Las horas transcurrían con lento paso satisfecho:
un aire amplio y tranquilo recordaba la paz,
la tierra era compañera de un sol feliz.

Una calma se aproximaba como de la cercanía de Dios,
una luz de trance meditativo iluminaba suelo y cielo
y una identidad y un éxtasis
colmaban el solitario corazón de la meditación.

Un sueño holgaba en la muda mente del Espacio,
el Tiempo abría sus cámaras de felicidad,
daba paso a una exaltación y una esperanza:
un íntimo ser elevaba la mirada hacia una altura más divina,
un íntimo pensamiento encendía una escondida llama
y la mirada interior adoraba a un oculto sol.

Tres amables estaciones transcurrían con paso radiante
y desgranando una a una las preñadas horas
estaban atentas a una llama encendida en luminosas profundidades,
vigilia de un poderoso nacimiento por llegar.

Otoño transcurría en la gloria de sus lunas
y soñaba en el esplendor de los estanques de lotos
e Invierno y el Tiempo del Rocío posaban sus calmas manos frías
en el seno de una Naturaleza todavía medio adormecida
e intensificaban con tonos de relajada y madura facilidad
la tranquila belleza del año que declinaba.

Luego Primavera, amante ardiente, eclosionó a través de las hojas
y tomó a la novia-tierra en su vehemente abrazo;
su llegada fue un fuego de tonos irisados,
sus brazos el círculo que culmina la llegada de la alegría.

Su voz una llamada a la esfera de lo Trascendente
cuyo secreto toque en nuestras vidas mortales
guarda por siempre nuevo el estremecimiento que creó el mundo,
remodela una antigua dulzura en formas nuevas
y mantiene intacta inalterada por muerte y Tiempo
la respuesta de nuestros corazones al encanto de la Naturaleza
y conserva siempre nuevo, aunque siempre el mismo,
el latido que vuelve a despertar el antiguo deleite

y la belleza y el rapto y la alegría de la vida.

Su llegada traía consigo la magia y el encanto;
a su toque el cansado corazón de la vida se tornaba alegre y joven;
su: vida. hacía al gozo voluntario prisionero de su pecho.

Su abrazo era el de un joven dios a los miembros de la tierra:
su: j. dios. trasmutada por la pasión de su irrupción divina
su: tierra; sus: j.d. hizo su cuerpo hermoso con sus besos.

Llegó impaciente de felicidad,
flauteando alto con la alegre voz del bullicio,
dejando señal en los árboles de su turbante de pavo real:
su aliento era una cálida llamada al deleite,
su mirada un denso azur voluptuoso.

Una suave premura celestial sorprendía la sangre
rica en instinto de los sensuales gozos de Dios;
revelada en la belleza, había por doquier una cadencia
insistiendo en el estremecido rapto de la vida:
movimientos inmortales tocaban las fugaces horas.

Una rebotante divina intensidad del sentido
hacía incluso del respirar un placer apasionado;
todas las voces y las miradas todas tejían un único encanto.

La vida del embelesado globo devino
tempestad de dulzura y de luz y de sonido,
deleite de colorido y de éxtasis,
himno de rayos de sol, letanía de gritos:
sonaba un acorde de coral música sacerdotal
y, mecido en el bamboleante incensario de los árboles,
un perfume sacrificial colmaba las horas.

* Asocas ardían en manchas de llama carmesí,
puros cual aliento de inmaculado deseo
blancos jazmines embrujaban el aire enamorado,
pálidas flores de mango alimentaban la límpida voz
del bullicio enloquecido de amor, y la dorada abeja
zumbaba en medio de la fragancia de melifluos capullos.

La luz del sol era la enorme sonrisa dorada de Dios.

Toda la Naturaleza era un festival de belleza.

Sección II En este espléndido momento de los dioses
en respuesta al deseo ardiente de la tierra y a su súplica de gozo,
llegó una grandeza desde nuestras otras regiones.

Un silencio en el bullicio de las cosas de la tierra
inmutable reveló la Palabra secreta,
un influjo más poderoso colmó la olvidadiza arcilla:
una lámpara fue prendida, creada una imagen sagrada.

Un rayo intercesor había tocado la tierra
tendiendo un puente en el abismo entre la mente humana y la de Dios;
su resplandor ligó nuestra transitoriedad a lo Desconocido.

Un espíritu consciente de su origen celestial
trasladando el cielo a una forma humana
descendía al imperfecto molde de la tierra
y no lamentaba la caída en la mortalidad,
sino que todo lo contemplaba con amplios y serenos ojos.

Había regresado desde los planos trascendentes
y sostenía de nuevo la carga del mortal aliento,
una que había luchado de antiguo con nuestra oscuridad y nuestro dolor;
de nuevo retomaba su inacabada tarea divina;
superviviente a la muerte y a los eónicos años,
una vez más con su insondable corazón enfrentaba al Tiempo.

Una vez más era renovada, una vez más revelada
la antigua presencia velada a la visión de la tierra,
el secreto contacto interrumpido en el Tiempo,
una consanguinidad de tierra y cielo,
entre la porción humana que aquí se esfuerza
y una Fuerza ilimitada todavía no nacida.

De nuevo comenzaba el místico profundo intento,
la atrevida apuesta del juego cósmico.

Pues desde que sobre este ciego y giratorio globo
el plasma de la Tierra por vez primera se estremeció con la mente iluminadora
y la vida invadió la corteza material
afliciendo a la inconsciencia con la necesidad de sentir,
desde que en el silencio del Infinito despertó una palabra,
una Madre de sabiduría trabaja en el pecho de la Naturaleza
para derramar delicia en el corazón del esfuerzo y de la necesidad

e insuflar perfección en los trastabillantes poderes de la vida,
imponer la sensibilidad del cielo en el oscuro abismo
y hacer a la muda Materia consciente de su Dios.

ella: Madre de S. Aunque nuestras caídas mentes olviden elevarse,
aunque nuestra humana sustancia se resista o se quiebre,
ella mantiene su voluntad que espera divinizar la arcilla;
el fracaso no la puede contener, la derrota derrocar;
el tiempo no la puede doblegar ni el Vacío someter;
las edades no han disminuido su pasión;
no admite la victoria de Muerte o Destino.

Por siempre conduce al alma hacia un nuevo intento;
por siempre su mágica infinidad
fuerza a aspirar a los toscos elementos inertes;
como quien posee todo el Infinito para derrochar,
esparce la semilla de la fuerza de lo Eterno
en un molde semianimado que se desmorona,
planta el deleite del cielo en el apasionado cieno del corazón
derrama intentos hacia la divinidad en la desnuda estructura de la bestia,
esconde la inmortalidad tras una máscara de muerte.

Una vez más esta Voluntad revestía forma terrenal.

Una Mente investida de poder por la sede inmutable de la Verdad
fue estructurada para la visión y el acto que interpreta
y fueron soberanamente diseñados instrumentos
para expresar la divinidad en signos terrestres.

Perfilado por la presión de este nuevo descenso
formado un cuerpo más hermoso de cuantos la tierra había conocido.

Aunque todavía sólo una profecía y una promesa,
arco resplandeciente de un encantador aún no visible todo,
llegó al cielo de la vida mortal
brillante como el creciente de una luna dorada
que regresa en un suave resplandor de atardecer.

Al principio vislumbre de una idea no formada
pasiva yacía protegida en mudo sueño,
envuelta y anegada por el gigantesco trance de la Materia,
corazón infantil del profundamente enterrado plan del mundo
mecido en cuna de divina inconsciencia

por el universal éxtasis de los soles.

Un Poder enviado al semiconsciente armazón
alimentaba una gloriosa semilla muda de trascendente nacimiento
para la que esta viviente habitación estaba siendo construida.

Mas enseguida el vínculo de alma con forma creció seguro;
inundada la umbría cava con pausada luz consciente,
la semilla se convirtió en delicado capullo maravilloso,
el capullo eclosionó en flor espléndida y divina.

De repente parecía fundar una raza más poderosa.

Llegada sobre el extraño e incierto globo
la niña recordando íntimamente un hogar lejano
vivía protegida en la luminosa celda de su espíritu,
única entre los hombres en su especie más divina.

Incluso en sus infantiles movimientos podía ser percibida
la proximidad de una luz aún reservada de la tierra,
sensaciones que sólo la eternidad podía compartir,
pensamientos naturales e innatos a los dioses.

Como si nada necesitara excepto su propio embelesado vuelo
su naturaleza moraba en un poderoso aire aparte
cual ave exótica de amplio pecho ricamente coloreado
que se posa en una rama secreta cargada de frutos,
perdida en la gloria esmeralda de los bosques
o que vuela por encima de inalcanzables alturas divinas.

Armoniosamente impregnaba la tierra con el cielo.

Alineados a un espontáneo ritmo de pura delicia
sus días transcurrían como un cántico;
cada minuto era un latido del corazón de la belleza;
las horas se convertían en un contento de dulce armonía
que nada pedía, mas tomaba cuanto la vida daba
de forma soberana como derecho innato de su naturaleza.

Próximo estaba su espíritu a su padre el Sol,
el Aliento interior al gozo eterno.

La incipiente vida primorosa que despierta del desmayo de la Naturaleza,
asciende en línea de raptó hacia los cielos;
en su propio feliz impulso absorta vive,
autosuficiente, mas atenta a todo:

no ha experimentado comunión con su mundo,
ni iniciado conversación con las cosas que la rodean.

Hay una identidad natural y oculta
que no necesita instrumentos ni precisa de forma;
al unísono crece con todo cuanto es.

Todos los contactos asume en su trance,
sacudida por la risa consiente el beso del viento y acoge
los transmutadores golpes del sol y de la brisa:
un gozoso anhelo bulle en sus hojas,
una mágica pasión tiembla en sus flores,
sus ramas aspiran en silente felicidad.

Una oculta divinidad de esta belleza es la causa,
espíritu e íntimo huésped de todo este encanto,
sacerdotisa de esta dulzura y musa de este ensueño.

* Por la invisibilidad protegida de nuestro sentido
la Dríade vive bañada en un rayo más profundo
y percibe un diferente aire de tormentas y de calmas
y vibra en su interior bajo mística lluvia.

Esto a un nivel más divino era mostrado en ella.

Incluso cuando se inclinaba hacia las intimidades de la tierra
su espíritu conservaba la estatura de los dioses;
se reclinaba pero no se perdía en el reino de la Materia.

Un mundo transformado era su luminosa mente,
y abigarradas fantasías brillantes con maravilla de luna
nutrían con espiritual sustento de sueños
a la diosa ideal en su casa de oro.

Consciente de formas a las cuales nuestros ojos están cerrados,
consciente de presencias que nosotros no percibimos,
el Poder en su interior daba forma a su moldeable sentido
en figuras más profundas que nuestros superficiales tipos.

Una luz invisible corría por sus venas
e inundaba su cerebro con lustres celestiales
que despertaban una visión más amplia que la conocida por la tierra.

Esbozados en la sinceridad de este rayo
sus incipientes pensamientos infantiles eran ricamente transformados
en luminosos patrones de la verdad profunda de su alma,

y sus ojos irradiaban en derredor
otra mirada que la ignorante visión del hombre.

Todos los objetos eran para ella formas de vivientes yoes
y percibía un mensaje familiar
en cada despertador toque de las cosas exteriores.

Cada una era un poder simbólico, un vívido destello
en el circuito de infinidades a medio conocer;
nada era ajeno o inanimado,
nada sin su significado o su llamada.

Pues con una Naturaleza más grande era una.

Como del suelo surgen la gloria de rama y flor,
como de la vida animal surgió el hombre pensante,
una nueva epifanía aparecía en ella.

Una mente de luz, una vida de rítmica fuerza,
un cuerpo insuflado de oculta divinidad
preparaba una imagen del dios por venir:
y cuando la lenta rima de los expandidos años
y el rico trabajo del rumoroso enjambre de los días
había colmado de miel sus sentidos y rellenado sus miembros,
culminando la órbita lunar de su gracia,
resguardada en el silencio de su fuerza
no era menor su solitaria grandeza.

La divinidad presionaba más próxima a la superficie,
sol reemplazando la nebulosa de la infancia
soberano en un cielo solitario y azul.

la divinidad. Ascendente crecía hasta asir la humana escena:
su: de Sav. el poderoso Habitante se volvía para contemplar su campo.

id. Una luz más hermosa asumía la faz de su espíritu
y dulce y solemne crecía su ensoñadora mirada;
celestiales-humanos fuegos sondormidos de honda calidez
despertaban en la largamente orlada gloria de sus ojos
cual brasas de altar en misterioso santuario.

Desde esas ventanas de cristal brillaba una voluntad
que aportaba un amplio significado a la vida.

Sustentando el cándido espacio inmaculado de su frente
tras el estudioso arco un noble poder

de sabiduría contemplaba desde la luz las cosas transitorias.

su: de Sav. Explorador de la victoria en una torre de vigía,
su aspiración invocaba un alto destino;
guerrero silencioso paseaba en su Ciudadela de fuerza
inviolado, custodiando el trono diamantino de la Verdad.

Nectárea luna aureolada su apasionado corazón
lo amaba todo sin pronunciar palabra y sin signo alguno,
mas el rapturoso sigilo de su pecho guardaba
un gozoso ardiente conmovido y silencioso mundo.

Espléndida, rauda y gozosa corría la ola de la vida
en su interior cual corriente en el Paraíso.

Numerosos dioses prominentes moraban en un hermoso hogar;
la esfera de su naturaleza era ya un todo perfecto,
armoniosa como un canto de muchos tonos,
inmensa y variada como un universo.

El cuerpo que contenía esta grandeza casi parecía
una imagen hecha de la transparente luz de los cielos.

Su encanto recordaba cosas contempladas en horas de visión,
un dorado puente que alcanza un desbordante mundo de hadas,
una palmera que la luna acaricia junto a un lago
compañera de una amplia y refulgente paz,
un murmullo como de hojas del Paraíso
que se agitan al paso del Inmortal,
un encendido halo sobre durmientes colinas,
una estrellada y rara guía solitaria en la Noche.

FIN DEL CANTO UNO

Canto II: El Crecimiento de la Llama

Sección I Una tierra de montañas y extensos llanos bañados por el sol
y ríos gigantescos discurriendo hacia mares inmensos,
ámbito de creación y espiritual sosiego,
silencio engullendo los actos de la vida en sus profundidades,
sin límites para el despunte y ascenso del pensamiento hacia el cielo,
mundo ensimismado de ensueño y de trance,
pleno de los más poderosos trabajos de Dios y del hombre,
en donde la Naturaleza parecía un sueño del Divino
y la belleza y la gracia y la grandeza tenían su hogar,
albergó la infancia de la encarnada Llama.

Milenarias influencias la observaban
y las penetrantes divinidades de un grandioso pasado
la contemplaban y veían llegar las divinidades del futuro
como si este imán atrajera sus invisibles poderes.

su: de Sav. La protectora sabiduría de la tierra hablaba a su silencioso pecho;
ascendiendo desde los últimos picos de la mente hasta igualarse con los dioses,
haciendo de los brillantes pensamientos de la tierra un trampolín
para zambullirse en las cósmicas vastedades,
el conocimiento del pensador y del vidente
veía lo invisible y pensaba lo impensable,
abría las enormes puertas de lo desconocido,
rasgaba los horizontes del hombre dentro del infinito.

Un alcance sin orillas era conferido a los actos mortales,
y arte y belleza brotaban desde las humanas profundidades;
Naturaleza y alma rivalizaban en nobleza.

La humana ética afinaba para imitar al cielo;
la armonía de ricos tonos de cultura
refinaba el sentido y magnificaba su alcance
hasta escuchar lo inaudible y percibir lo invisible
y enseñaba al alma a elevarse más allá de las cosas conocidas,
inspirando a la vida a enaltecerse y a romper sus límites,

aspirando al mundo invisible de los Inmortales.

Abandonando la seguridad de la tierra atrevidas alas de la Mente
la llevaban por encima de los hollados campos del pensamiento
cruzando los místicos mares del Más Allá
para vivir en alturas de águila próximas al Sol.

Allí donde la Sabiduría se sienta en su trono eterno.

Todos los cambios de su vida la conducían hasta puertas simbólicas
introduciendo a secretos Poderes que le eran familiares;
adepta de la verdad, iniciada del gozo,
acólita mística entrenada en la escuela de la Naturaleza,
consciente de la maravilla de las cosas creadas
depositaba los secretos de la honda meditación de su corazón
sobre el altar de lo Maravilloso;
sus horas eran un ritual en un templo eterno;
sus actos se convertían en gestos de sacrificio.

*
Investida con un ritmo de esferas más altas
la palabra era usada como hierático medio
para la liberación del aprisionado espíritu
a la comunión con sus camaradas los dioses.

la palabra. O ayudaba a modelar nuevas formas expresivas
de aquello que labora en el corazón de la vida,
un Alma inmemorial en los hombres y las cosas,
buscadora de lo desconocido y de lo no nacido
portadora de una luz del Inefable
con la que rasgar el velo de los últimos misterios.

Intensas filosofías señalaban a la tierra el cielo
o sobre fundamentos vastos como el cósmico Espacio
elevaban la mente de la tierra hasta alturas sobrehumanas.

Rebasando las líneas que complacen a los ojos exteriores
pero ocultan la visión de lo que vive en el interior
el concentrado sentido de la escultura y la pintura
sobre el borde inmóvil de una visión interna
revelaba una figura de lo invisible,
desvelaba todo el significado de la Naturaleza en una forma,
o captaba en un cuerpo al Divino.

La arquitectura del Infinito

su: del Infinito. descubriría aquí las formas ensoñadas en su seno
plasmadas en amplias extensiones de elevada piedra:
la música hacía descender anhelos celestiales, el canto
mantenía al fusionado corazón absorto en extáticas profundidades,
vinculando el clamor humano con el cósmico;
los movimientos de la danza que interpretan el mundo
modulaban idea y talante a rítmico movimiento
y pose; primorosas artesanías en líneas sutiles
inmortalizaban la súbita memoria de un momento
o mostraban en un escultórico trazo, en el diseño de una copa
los subyacentes modelos de lo invisible:
poemas vertidos en amplitud como mundos en movimiento
y metros elevándose con la voz del océano
traducían por medio de grandezas encerradas en el corazón de la Naturaleza
pero expresadas ahora en abigarrada gloria de palabra
la belleza y lo sublime de sus formas,
la pasión de sus momentos y de sus talentos
elevando la humana palabra a la cercanía de los dioses.

su: del hombre. Los ojos del hombre podían mirar en los reinos interiores;
su escrutinio descubría la ley de los números
y organizaba los movimientos de las estrellas,
levantaba el mapa del visible modelo del mundo,
cuestionaba el proceso de sus pensamientos o hacía
un diagrama teórico de mente y de vida.

su: de Sav. Tomaba estas cosas como alimento de su naturaleza,
pero por sí solas no podían saciar su amplio Yo:
una humana búsqueda limitada por sus logros,
le parecían los largos y tempranos pasos
azarosos de un joven espíritu explorador
que todavía no veía por su propia luz innata;
joven esp. tanteaba el universo con golpes de prueba
o extendía la vara de zahorí de la mente para encontrar la verdad;
un crecimiento de múltiples facetas,
mas no el de la más amplia visión del alma,
todavía no el del vasto directo contacto inmediato,
todavía no el del arte y la sabiduría de los Dioses.

Un conocimiento sin límites superior al del pensamiento del hombre,
una felicidad demasiado intensa para el corazón y el sentido
confinados en el mundo y ansiando la liberación
sentía en ella; esperando todavía expresión,
demandaba objetos alrededor con los cuales crecer
y naturalezas fuertes que soportaran sin rechazo
su: de Sav. el esplendor de su natural realeza,
su grandeza y su dulzura y su gozo,
su poder de dominio y su vasta capacidad de amar:
de la tierra hacía una piedra pasadera para la conquista del cielo,
su alma veía más allá de las limitantes fronteras del firmamento,
recibía una gran luz desde lo Incognoscible
y soñaba con una trascendente esfera de acción.

Consciente del Yo universal en todo
se dirigía a los corazones vivos y a las formas humanas,
reflejos de su alma, sus complementos, sus homólogos,
íntimas porciones externas de su ser
separados de ella por los muros de cuerpo y mente
mas ceñidos a su espíritu por lazos divinos.

Sobrepasando el invisible filo y la camuflada valla
y la soledad que separa alma de alma,
deseaba hacer de todo un inmenso abrazo
en el que pudiera albergar a todas las cosas vivientes
elevándolas a un espléndido punto de vidente luz
fuera de la densa fisura inconsciente de la división,
y hacerlas una con Dios y el mundo y ella.

Sólo unos pocos respondían a su llamada:
y menos aún eran los que percibían la velada divinidad
y se esforzaban por igualar su deidad con la suya propia,
aproximándose con cierta familiaridad a sus alturas.

Elevados hacia luminosos secretos
o conscientes de un esplendor escondido en lo alto
se lanzaban para encontrarla en el destello del momento,
atisbando una luz en una celestial inmensidad,
pero no podían mantener la visión y el poder
y volvían a caer al ordinario tono desvaído de la vida.

Una mente osando celestial experimento,
en crecimiento hacia una grandeza sentían próxima,
mas aun gustando el límite de lo desconocido con entusiasta toque
su: ellos. todavía estaban aprisionados por su fibra humana:
su: de Sav. no podían mantener su incansable paso;
su: id. demasiado pequeños y afanosos para su voluntad de largo alcance,
demasiado estrechos para mirar con la innata mirada del Infinito
su naturaleza se fatigaba de cosas demasiado grandes.

Pues incluso los íntimos confidentes de sus pensamientos
que podrían haber caminado más próximos a su rayo,
adoraban el poder y la luz que percibían en ella
mas no podían igualar la medida de su alma.

Una amiga y sin embargo demasiado grande para ser conocida por completo,
marchaba a su frente hacia una luz mayor,
líder y reina de sus corazones y de sus almas,
íntima a sus pechos, aunque divina y lejana.

Con admiración y asombro veían su paso
afrontar con el impulso de un dios
su: de ellos. alturas demasiado remotas para su humana estatura
o con grande y lento esfuerzo de múltiples facetas
insistir hacia propósitos que apenas podían concebir;
mas forzados a ser los satélites de su sol
se movían incapaces de ir más allá de su luz,
deseosos se aferraban a ella con manos extendidas
o a trompicones la seguían en sus veredas.

O anhelantes de su personalidad de carne y hueso
se aferraban a ella como sustento y sostén de su corazón:
lo que de más había no podían verlo en la visible luz;
vagamente soportaban su fuerza interior.

O limitados por los sentidos y por el anhelante corazón,
idolatrando con turbio amor humano,
no podían captar cuán poderoso espíritu era ella
o transformarse mediante la cercanía para ser como ella.

Algunos la percibían con sus almas y vibraban con ella,
sentían próxima una grandeza más allá del alcance de su mente;
contemplarla era una llamada a la adoración,

estar junto a ella atraía la fuerza de una alta comunión.

Así rinden culto los hombres a un dios demasiado grande para ser conocido,
demasiado elevado, demasiado vasto para revestir una forma limitante;
sienten una Presencia y obedecen un poder,
adoran un amor cuyo rapto invade sus pechos;
avivando a un divino ardor los latidos del corazón,
siguen una ley que engrandece corazón y vida.

Descubierto a la respiración queda un aire nuevo más divino,
descubierto al hombre se abre un mundo más libre, más feliz:
ve los altos escalones que conducen al Yo y a la Luz.

sus: de Sav. Sus partes divinas convocaban la adoración del alma:
que veía, sentía, reconocía a la deidad.

su: Sav. su: ellos. Su voluntad era poderosa sobre los actos de su naturaleza,
la inagotable dulzura de su corazón atraía sus corazones,
amaban a un ser cuyos límites excedían a los suyos;
su estatura no podían alcanzar sólo recibir su toque,
respondiendo con la respuesta de las flores al sol
se entregaban a ella sin pedir nada más.

Una superior a ellos, demasiado inmensa para su comprensión,
sus mentes no podían entender ni conocer por completo,
sus vidas respondían a la suya, se movían con sus palabras:
percibían una divinidad y obedecían una llamada,
respondían a su guía y hacían su trabajo en el mundo;
sus vidas, sus naturalezas se movían impulsadas por la de ella
como si la verdad de sus propios yoes más amplios
adoptara un aspecto de divinidad
para exaltarlos a un nivel más allá de su nivel terrenal.

Presentían que un futuro más grande salía a su encuentro;
ella tomaba sus manos, elegía para ellos sus sendas:
por ella eran encaminados hacia grandes cosas desconocidas,
los atraía la confianza y la alegría de sentirse suyos;
vivían en ella, veían el mundo a través de sus ojos.

Algunos se volvían hacia ella contrariando la inclinación de su naturaleza;
divididos entre la admiración y la revuelta,
atraídos por su encanto y dominados por su voluntad,
por ella poseídos, esforzándose en poseerla,

súbditos impacientes, sus subyugados anhelantes corazones
abrazando estrechamente las cadenas de las que más protestaban,
murmuraban de un yugo cuya pérdida hubieran lamentado,
el espléndido yugo de su belleza y de su amor:
otros la perseguían con ciegos deseos vitales
reclamando de ella todo como de su exclusiva propiedad,
prestos a monopolizar una dulzura dispuesta para todos.

Como la tierra reclama la luz para su única separada necesidad
solicitándola para su solo celoso abrazo,
pretendían de ella movimientos limitados como los suyos
y para su pequeñez reclamaban proporcional respuesta.

O murmuraban de que se zafara de su sujeción,
y esperaban atarla corto con las cuerdas del anhelo.

O encontrando su deseado toque demasiado fuerte de soportar
le reprochaban una tiranía que anhelaban,
se retraían sobre sí mismos como ante un sol demasiado brillante,
a la vez que ansiaban el esplendor que rehusaban.

Airadamente enamorados de su dulce apasionado rayo
que su débil naturaleza terrena apenas podía soportar,
anhelaban mas gritaban al toque deseado
incapaces de contactar la tan cercana divinidad,
intolerantes de una Fuerza que no podían albergar.

Algunos atraídos de mala gana por su divino imperio
lo soportaban como un dulce aunque ajeno conjuro;
incapaces de ascender a niveles demasiado sublimes,
ansiaban hacerla descender a su propia naturaleza.

O forzados a centrar alrededor de ella sus apasionadas vidas,
confiaban uncir a las humanas necesidades de sus corazones
su gloria y su gracia que habían cautivado sus almas.

Sección II Pero de entre este mundo, de estos corazones que respondían a su llamada,
ninguno podía erigirse su igual y compañero.

En vano descendía para atraerlos a sus alturas,
demasiado puro era ese aire para que almas pequeñas pudieran respirarlo.

Elevar estos camaradas yoes a sus propias amplias extensiones
su: de Sav. su corazón deseaba e insuflarlos con su propio poder

para que una Fuerza más divina pudiera penetrar la vida,
un aliento de Divinidad enaltecer el tiempo humano.

Aunque se rebajara hasta su pequeñez
cubriendo sus vidas con sus fuertes manos apasionadas
y conociera por simpatía sus necesidades y sus deseos
y se sumergiera en el superficial oleaje interior de sus vidas
y se uniera y compartiera los latidos de dolor y alegría de sus corazones
y se inclinara para curar su angustia y su orgullo,
prodigando el poder que ostentaba en su solitario pico
para elevar hasta él el clamor de sus aspiraciones,
y aunque atrajera sus almas hasta sus vastedades
y envolviera con el silencio de sus profundidades
y sostuviera como la gran Madre sostiene,

su: Sav. su: ellos. sólo su terrena superficie sobrellevaba su carga

su: t. superf. su: ellos. y mezclaba su fuego con su mortalidad:

su yo más grande vivía solo, no reclamado, en su interior.

Con mucha frecuencia en la agitación y en la paz de la muda Naturaleza
podía percibir una apacible proximidad;
la Fuerza en ella atraía las especies subhumanas de la tierra;
y al amplio y libre deleite de su espíritu
añadía las magnificentes vidas de vivo colorido
de animal y pájaro y árbol y flor.

Ellos le respondían con sencillo corazón.

En el hombre vive algo sombrío y perturbador;
ese algo conoce la Luz divina pero se aparta de ella
prefiriendo la oscura ignorancia de la caída.

Entre los muchos que llegaban atraídos por ella
en ninguno encontró la pareja de sus elevadas tareas,
su compañero del alma, su alter ego
que fuera creado con ella, como Dios y la Naturaleza, uno.

su: de Sav. Algunos al aproximarse, eran tocados, prendían fuego, para decaer luego,
demasiado grande su exigencia, demasiado pura su fuerza.

Así iluminando la tierra a su alrededor como un sol,
pero en su cielo interior una órbita solitaria,
una distancia la separaba de aquellos más cercanos.

Poderosa, su alma aparte como los dioses viven.

Sección III Todavía no conectada a la extensa escena humana,
 en un pequeño círculo de jóvenes entusiastas corazones,
 temprana escuela de su ser e íntimo dominio,
 aprendiza de los asuntos de la vida de la tierra,
su: S. su: asunt. educaba su celestial acorde a soportar su toque,
 contenta en su pequeño jardín de los dioses
 como florece una flor en lugar no frecuentado.

 La tierra cuidaba, todavía inconsciente, de esta inquilina llama,
en la tierra. mas en lo profundo algo despertaba y conocía débilmente;
 había un movimiento y una llamada apasionada,
 un sueño de arco iris, una esperanza de cambio dorado;
 batía una secreta ala de expectación,
 un creciente sentido de algo nuevo y raro
 y bello se deslizaba a través del corazón del Tiempo.

ella: Sav. Luego un quedo susurro de ella tocó el suelo,
 musitado como una oculta necesidad que el alma adivina;
 el ojo del gran mundo la descubría
 y la maravilla alzaba su voz de bardo.

 Llave a una Luz todavía guardada en la caverna del ser,
 palabra solar de un antiguo sentido de misterio,
 su nombre corría murmurado en labios de los hombres
 enaltecido y dulce cual verso inspirado
 tañido desde la épica lira de vientos rumorosos
 entonado cual pensamiento cantado por la poetisa Fama.

 Mas como de un sagrado símbolo era aquel culto.

 Admirada, inaccesible, intangible al abrazo
 su belleza y flamígera fortaleza eran vistas lejanas
 cual relámpago que juega con la caída del día,
 una gloria inalcanzablemente divina.

 Ningún igual corazón se acercaba para juntarse al suyo,
 ningún transitorio amor de la tierra asediaba su calma,
 ninguna pasión de héroe tenía la fuerza para alcanzarla;
 ningunos ojos suplicaban la réplica de sus ojos.

 El Poder en su interior intimidaba a la imperfecta carne;
 el genio protector en nuestra arcilla
 adivinaba a la diosa en la forma de mujer

y se retraía de un toque que excedía su condición
la de la limitada naturaleza de la tierra hecha del angosto sentido de la vida.

Los corazones de los hombres están enamorados de su afinidad con la arcilla
y no soportan los espíritus solitarios y elevados que traen
intimaciones de fuego desde los planos inmortales
demasiado vastos para almas no nacidas para igualarse con el cielo.

En soledad debe vivir quien es demasiado grande.

Reverenciado camina en soberano aislamiento;
vana es su labor para crear su linaje,
por única compañía la Fuerza interior.

Así fue por un tiempo para Savitri.

Todos la adoraban maravillados, nadie solicitarla osaba.

Su mente sentada en lo alto derramando sus dorados rayos,
su corazón un templo rebosante de deleite.

Lámpara singular encendida en la casa de la perfección,
brillante imagen pura en un santuario carente de sacerdote,
en medio de esas vidas que la rodeaban moraba su espíritu,
aparte en sí misma hasta su hora del hado.

FIN DEL CANTO SEGUNDO

Canto III: La Llamada a la Búsqueda

Sección I Una mañana que parecía el frente de una nueva creación,
aportando una luminosidad mayor, unos más felices cielos,
llegó cargada de una belleza diferente y extraña
desde el inmutable origen de las cosas.

Un antiguo anhelo rebrotaba raíces nuevas:
el aire estaba embriagado de insatisfecho deseo;
los altos árboles temblaban con un viento errático
como almas que se estremecen ante la cercanía del gozo,
y en el seno de un verde recogimiento
por siempre infatigable de su única preciada nota
un lírico bullicio chillaba entre las hojas.

Apartado del mundanal murmullo
en el que efímeras llamadas y réplicas mezclan su flujo,
el rey Aswapati prestaba atención más allá del radio
a otros sonidos que los que alcanzan el sentido del oído.

Al sutil interespacio que rodea nuestra vida,
abiertas fueron las cerradas puertas de trance del espíritu interior:
el inaudible acorde de la Naturaleza podía ser captado;
a través de este cíclico recorrido de vidas que se afanan,
a través de la profunda urgencia de las presentes preocupaciones,
el himno sin palabras de la tierra a lo Inefable
surgió desde el silente corazón del cósmico Vacío;
Asw. escuchó la voz contenida de Poderes no nacidos
murmurando tras las luminosas barreras del Tiempo.

De nuevo elevaba su llama la poderosa aspiración
que en la tierra reclama una perfecta vida para los hombres
y ruega la certeza para la incierta mente
y un gozo sin sombras para los sufrientes humanos corazones
y la Verdad encarnada en un mundo ignorante
y la divinidad divinizando las formas mortales.

Una palabra que descendía desde un lejano cielo del pensamiento,

admitida por el encapuchado escriba receptor
su: de Asw. atravesó los resonantes pasadizos de su cerebro
y estampó su sello en las células registradoras.

"Oh raza nacida en la tierra que la Fuerza lleva, que el Destino rige,
oh nimios aventureros en un mundo infinito
y prisioneros de una enana humanidad,
¿por cuánto tiempo hollaréis los surcos circulares de la mente
alrededor de vuestro pequeño yo y de cosas insignificantes?"

Mas no para una inalterable pequeñez fuisteis previstos,
no para una vana repetición fuisteis hechos;
de la sustancia de lo inmortal fuisteis creados;
vuestras acciones pueden ser súbitos pasos reveladores,
vuestra vida un plástico molde para crecimiento de dioses.

Un Vidente, un poderoso Creador, permanece dentro,
la Grandeza inmaculada se cierne sobre vuestros días,
tremendos poderes están encerrados en las células de la Naturaleza.

Un destino más grande espera ante vosotros:
este transitorio ser terrestre si quiere
puede adecuar sus actos a un esquema trascendente.

El que ahora fija la vista en el mundo con ojos ignorantes
apenas despiertos de la noche de lo Inconsciente,
que miran a las imágenes y no a la Verdad,
puede colmar esas órbitas con visión inmortal.

Aún crecerá la divinidad en vuestros corazones,
despertaréis al aire del espíritu
y sentiréis derrumbarse los muros de la mente mortal
y escucharéis el mensaje que deja el mudo corazón de la vida
y miraréis a través de la Naturaleza con párpados de mirada solar
y soplaréis vuestras caracolas a la puerta de lo Eterno.

Artífices del culminante cambio de la tierra, a vosotros os es dado
atravesar los peligrosos espacios del alma
y acariciar de la poderosa Madre el severo despertar
y descubrir al Omnipotente en su hogar de carne
y hacer de la vida el Uno en un millón de cuerpos encarnado.

La tierra que recorréis es una frontera que oculta el cielo;
la vida que portáis oculta la luz que sois.

Flamígeros poderes inmortales pasan súbitos ante vuestras puertas;
remoto sobre vuestras cimas suena el cántico-de-dios
mientras a exceder de vosotros mismos llaman las trompetas del pensamiento,
oídas por unos pocos, menos todavía quienes se atreven a aspirar,
delirios de éxtasis y de llama.

su: tierra. Una épica de esperanza y fracaso quiebra el corazón de la tierra;
su fuerza y su voluntad exceden su molde y su destino.

id. Una diosa en una red de transitoriedad atrapada,
cercada en los pastos de la muerte sueña con la vida,
atormentada con los sufrimientos del infierno aspira a la alegría,
y erige a la esperanza sus altares de desesperación.

Sabe que un gran paso pudiera emanciparlo todo
y, sufriendo, aguarda la grandeza en sus hijos.

allí: corazs. Mas débil en los corazones humanos el ascendente fuego,
la invisible Grandeza se sienta allí no adorada;
el hombre ve lo Supremo de forma limitada
o pone sus ojos en una Persona, escucha un Nombre.

Se dirige para logros menudos a ignorantes Poderes
o prende las luces de su altar a la faz de un demonio.

Ama la Ignorancia que engendra su dolor.

Un conjuro ha sido lanzado sobre sus gloriosos esfuerzos;
ha perdido la voz interior que guía sus pensamientos,
y escamoteando el oracular asiento de triple pie
un engañoso Ídolo ocupa el templo maravilloso.

lo: al hombre. La gran Ilusión lo envuelve con sus velos,
las hondas advertencias del alma llegan en vano,
vana resulta la interminable línea de videntes,
los sabios reflexionan en luz insubstancial,
los poetas prestan su voz a sueños de lo externo,
un fuego sin hogar inspira las lenguas de los profetas.

Las flamígeras luces del cielo descienden y se alejan,
el Ojo luminoso se acerca y se retira;
habla la eternidad, nadie entiende su palabra;
el Hado es reacio y el Abismo niega;
las ciegas aguas de lo Inconsciente obstaculizan todo lo hecho.

Sólo un poco levantada está la pantalla de la Mente;

el Sabio que conoce no ve sino una mitad de la Verdad,
el fuerte escala apenas hasta un pico de baja altura,
a los corazones que anhelan les es concedida una hora de amor.

Su cuento a medio recitar, titubea el secreto Bardo;
demasiado escasos son todavía los dioses en formas mortales.”

La Voz se retiró a sus recónditos cielos.

Mas cual resplandeciente réplica de los dioses
a través de espacios de luminoso sol se aproximaba Savitri.

Avanzando por entre medio de altos árboles sustentadores del cielo,
ataviada en su vestido de relumbrantes colores
parecía, ardiente hacia reinos eternos,
el brillante movimiento de una antorcha de incienso y de llama
que en el techado por el cielo templo levantado en el suelo de la tierra
una mano peregrina alza en invisible capilla.

Asw. Allí llegó la gracia de una hora de revelación:
a través de honduras que todo lo reinterpretan vio,
no limitado ahora por la opacidad de los ojos del cuerpo,
recontrada a través de un arco de claro descubrimiento,
esta expresión de la delicia del mundo,
este prodigio de la hechura del divino Artista
tallada cual copa de néctar de sedientos dioses,
viva Escritura del gozo de lo Eterno,
brocado de dulzura tejido con fuego de oro.

* Transfigurada la delicada faz se convertía
en espontáneo signo revelador de una Naturaleza más profunda,
palimpsesto de hoja de oro de sagrados nacimientos,
solemne símbolo del mundo esculpido en la vida.

su: Espacio. Su frente, una réplica de claros cielos inmaculados,
pedestal y refugio de meditación,
mismísima habitación y sonrisa del Espacio ensoñador,
su acogedora curva simbólica de la línea del infinito.

Entre el profuso encaje de sus trenzas
sus grandes ojos sombreados como por alas de Noche
bajo la soñadora amplitud de su frente de luna dorada
eran mares de amor y de pensamiento que sostenían el mundo;
asombrando a vida y tierra veían verdades lejanas.

Un propósito inmortal daba plenitud a sus miembros mortales;
como en la perfilada línea de una vasija de oro
parecían portar el rítmico sollozo de felicidad
de la muda adoración de la tierra hacia el cielo
liberado en suspiro de belleza de la forma viviente
hacia la perfección de las cosas eternas.

Transparente se volvió el perecedero vestido de vida
su: Asw. desnuda a su vista quedó la expresiva deidad.

Liberada de visión superficial y mortal sentido
la atractiva armonía de sus formas devino
el raro icono expresivo de un Poder
renovando su enigmático descenso
en una humana figura de sus trabajos
que destacaba del perfilado abrupto relieve de la vida
sobre el suelo del evolucionante universo,
diosa esculpida en un muro de pensamiento,
reflejada en el flujo de las horas y tenuemente entronizada
en la Materia como en la cripta de una catedral.

Anulados fueron los transitorios valores de la mente,
el sentido del cuerpo renunció a su terrenal mirada;
sus: de Asw. y Sav. ojos inmortales fundían sus miradas.

Despierto del riguroso conjuro de uso cotidiano
que oculta la verdad del alma con el disfraz de la forma externa,
vio a través de los queridos miembros familiares
el noble y desconocido espíritu nacido como su hija.

De improviso desde la visión interior más profunda
surgieron en él pensamientos que desconocían su propio alcance.

Entonces a esas amplias y expectantes profundidades desde donde el Amor
lo miraba a través de los estrechos de la mente,
habló él con expresiones de las invisibles Alturas.

Pues los ocultos apuntadores de nuestra palabra a veces
pueden utilizar las fórmulas del talante de un momento
para poner en labios inconscientes las palabras del Hado:
una casual frase pasajera puede cambiar nuestra vida.

"Oh espíritu, viajero de la eternidad,
que viniste aquí desde los espacios inmortales

armada para el espléndido riesgo de tu vida
a poner tu pie conquistador sobre el Azar y sobre el Tiempo,
la luna encerrada en su halo sueña como tú.

Una poderosa Presencia protege aún tu armadura.

Tal vez los cielos te guardan para algún alma grande,
tu destino, tu encomienda preservados lejos en alguna parte.

Tu espíritu no descendió como solitaria estrella.

Oh viviente inscripción de hermosura de amor
cincelada en áurea virginidad,
el mensaje de celestial fuerza y gozo que en ti
está escrito en albas letras solares de lo Eterno,
uno lo descubrirá y engrandecerá con él su vida
* aquel para quien tú mullirás las preciadas fibras de tu corazón.

Oh rubíes de silencio, labios desde los que se deslizaba
la risa queda, música de tranquilidad,
ojos como lucientes estrellas despiertos en la dulce noche prolongada
y miembros como poemas de orfebrería finamente engarzada
estofados en relucientes curvas por artistas dioses,
parte adonde amor y destino reclaman tu encanto.

Aventúrate a través del amplio mundo para encontrar a tu compañero.

Pues en alguna parte del anhelante pecho de la tierra,
tu desconocido amante te espera a ti desconocida.

Tu alma es fuerte y no necesita otro guía
que Uno que arde dentro de los poderes de tu pecho.

Al encuentro de tus pasos próximos saldrá
el otro yo por quién tu Naturaleza ansía,
aquel que marchará hasta el final de tu cuerpo
compenetrado viajero caminando a tu paso,
tañedor de la lira de las más íntimas cuerdas de tu alma
que dará voz a cuanto en ti permanece mudo.

Entonces creceréis como vibrantes arpas gemelas,
al unísono en latidos de diferencia y de deleite,
replicantes de divinas e iguales pulsiones,
descubriendo nuevas notas del tema eterno.

Una fuerza será vuestro motor y vuestro guía,
una luz estará a vuestro alrededor y en vuestro interior;

con fuertes manos unidas confrontad la cuestión del Cielo, la vida:
desafiad la ordalía de inmenso encubrimiento.

Ascended desde la Naturaleza a las alturas de la divinidad;
enfrentad a los altos dioses, coronados con felicidad,
luego encontrad a un dios más grande, tu yo más allá del Tiempo."

Estas palabras eran semilla de cuanto iba a acontecer:
su: Sav. la mano de una Grandeza abrió las puertas de su cerrado corazón
y mostró el trabajo para el que su fuerza había nacido.

Como cuando el mantra penetra en el oído del Yoga,
su mensaje entra removiendo el ciego cerebro
y deposita en las oscuras células ignorantes su sonido;
el oyente entiende una forma de palabras
y, cavilante sobre la indicación del pensamiento que contiene,
se esfuerza en leerlo con la mente laboriosa,
mas encuentra brillantes insinuaciones, no la verdad que encarna:
entonces, permaneciendo silencioso en sí mismo para conocer
contacta la escucha más profunda de su alma:
la Palabra se repite a sí misma en rítmicos acordes:
pensamiento, visión, sentimiento, sentido, el propio cuerpo
son prendidos inexplicablemente y él experimenta
un éxtasis y un cambio inmortal;
siente una Amplitud y se convierte en un Poder,
todo el conocimiento se precipita en él como un mar:
transmutado por el blanco rayo espiritual
camina en desnudos cielos de calma y de alegría,
ve la faz de Dios y escucha una conversación trascendente:
su: de Sav. una tal grandeza fue sembrada en su vida.

Las habituales escenas eran ahora un juego terminado:
pasando distraída entre familiares poderes,
tocada por nuevas magnitudes y ardientes señales,
se encaminaba hacia inmensidades que todavía no eran suyas;
fascinado su corazón latía a dulzuras desconocidas;
próximos estaban los secretos de un mundo invisible.

La mañana culminaba en un cielo sonriente;
arrojado desde el zafiro de su cima de trance
el día declinó hacia el oro ardiente del atardecer;

la luna flotaba, luminosa huérfana a través del cielo
y se hundía bajo el olvidadizo borde del sueño;
la noche encendía los faros de la eternidad.

Entonces todo se retrajo a las secretas cavas de la mente;
una oscuridad llegada en alas de ave celestial
sus: Sav. selló sus sentidos a la externa visión
y abrió las estupendas profundidades del sueño.

Cuando la pálida aurora se deslizaba a través de la sombría guardia de la Noche,
su: id. vanamente la luz recién nacida deseó su faz;
el palacio despertaba a su propia vaciedad;
la soberana de sus cotidianas alegrías estaba lejos;
sus pies de rayo de luna ya no matizaban los luminosos suelos:
belleza y divinidad habían partido.

La delicia había huido a la búsqueda del espacioso mundo.

FIN DEL CANTO TRES

Canto IV: La Búsqueda

Sección I Los caminos del mundo se abrían ante Savitri.

Al principio el exotismo de nuevas escenas radiantes
poblaba su mente y atraía su mirada física.

la consciencia. Mas conforme se desplazaba a través de la cambiante tierra
una consciencia más profunda brotaba en ella:
ciudadana de numerosos escenarios y climas,
de cada suelo y de cada país había hecho su hogar;
suyo: de Sav. todos los clanes y pueblos tomaba como propios,
hasta que el completo destino de la humanidad fue suyo.

Estos espacios poco familiares de su camino
resultaban conocidos y próximos para un sentido interior,
paisajes que volvían a presentarse como campos largamente olvidados,
ciudades y ríos y llanuras reclamaban su visión
como recurrentes memorias que regresan lentamente,
las estrellas en la noche eran sus brillantes amigas de antaño,
los vientos le traían el susurro de cosas antiguas
y encontraba camaradas sin nombre a los que una vez había amado.

sus: Sav. Todo formaba parte de viejas personalidades olvidadas:
de forma vaga o con destello de insinuación repentina
sus actos recordaban una línea de poder de otro tiempo,
incluso el propósito de su viaje no era nuevo:
viajera hacia un elevado prefigurado evento,
le parecía a su rememorante alma testigo
seguir de nuevo la traza de un recorrido frecuentemente hecho.

Una guía dirigía las mudas ruedas rodantes
y en el impaciente cuerpo de su velocidad
cabalgaban las encapuchadas divinidades de sombría máscara que llevan
al hombre asignadas inmutablemente desde su nacimiento,
receptoras de la ley interior y exterior,
agentes a un tiempo de la voluntad de su espíritu
y testigas y ejecutoras de su destino.

su: divids. su: hnbr. Inexorablemente fieles a su tarea,
mantienen bajo su custodia la secuencia de su Naturaleza
dando continuidad a la ininterrumpida hebra que antiguas vidas han hilado.

Guardas del medido paso de su destino
que le conducen a alegrías por él ganadas y a sufrimientos por él invocados,
incluso en sus pasos casuales intervienen.

Nada de lo que pensamos o hacemos es vacío o vano;
todo es energía liberada que mantiene su curso.

Las sombras guardianas de nuestro pasado que no muere
han hecho de nuestro destino el hijo de nuestros propios actos,
y en los surcos labrados por nuestra voluntad
cosechamos el fruto de nuestras olvidadas acciones.

Mas puesto que invisible el árbol del que pende este fruto
y puesto que vivimos un presente nacido de un desconocido pasado,
no parecen sino piezas de una Fuerza mecánica
a una mente mecánica vinculadas por las leyes de la tierra;
mas son instrumentos de la Voluntad suprema,
observados por un Ojo silencioso en lo alto que todo lo ve.

Un clarividente arquitecto de Azar y Destino
que construye nuestras vidas en un diseño previsto
conoce el significado y la consecuencia de cada paso
y vigila a los trastabillantes poderes inferiores.

sus: Sav. En sus silenciosas alturas era consciente
de una calma Presencia entronizada sobre sus cejas
que veía la meta y escogía cada fatídica curva;
utilizaba el cuerpo como pedestal;
los deambulantes ojos eran sus faros,
las manos que sostenían las riendas sus vivos instrumentos;
todo era el desarrollo de un antiguo plan,
el camino propuesto por un infalible Guía.

A través de inmensos mediodías y de resplandecientes atardeceres,
iba encontrándose con la Naturaleza y con formas humanas
y prestaba atención a las voces del mundo;
guiada desde su interior continuaba su largo camino,
silente en la luminosa cava de su corazón,
cual brillante nube que atraviesa el esplendente día.

Al principio su ruta se alejó atravesando concurridos ámbitos:
admitida en el ojo de león de los Estados
y en los teatros del llamativo acto del hombre,
su esculpida carreta de desgastadas ruedas
pasaba a través de bulliciosos mercados y de torres de vigía
atravesaba ornadas puertas y elevadas fachadas de escultóricos sueños
y jardines colgando en el zafiro de los cielos,
* concurridos atrios apilarados con guardias armados,
pequeños santuarios en los que una calma Imagen observaba la vida del hombre
y templos labrados como por exiliados dioses
para imitar su pérdida eternidad.

A menudo desde el dorado atardecer hasta la plateada aurora,
en donde parpadeaban lámparas engastadas sobre muros pintados al fresco
y las celosías de piedra miraban a las ramas iluminadas por la luna,
semiconsiente de la lenta noche expectante
tenuemente se deslizaba entre orillas de sueño
reposando en durmientes palacios de reyes.

Aldehuela y ciudad contemplaban el paso del predestinado carruaje,
hogares de vidas inclinadas sobre el suelo que aran
para sustento de sus breves y pasajeros días
que, efímeras, mantienen su ancestral y repetitivo curso,
inalterables bajo un trozo de cielo
inmutable sobre nuestro mortal trabajo.

Dejando atrás las agobiadas horas de esta criatura pensante
se dirigía ahora a libres y despreocupados espacios
todavía no perturbados por humanas alegrías y temores.

Aquí se conservaba la infancia de la primitiva tierra,
aquí atemporales meditaciones extensas y gozosas y calladas
que el hombre se había abstenido hasta ahora de llenar de preocupaciones,
imperiales extensiones del eterno sembrador
y campos de hierba pestañeando con el viento bajo el sol:
o en medio de la verde ensoñación de bosques y de montañas de abrupta cima,
en el aire rumoroso con el zumbido de abeja de la agreste arboleda
o a lo largo de la voz desvaneciente de plateadas corrientes
cual súbita esperanza viajando entre sus sueños
se apresuraba la carreta de la áurea novia.

*
a Sav. Del inmenso pasado no humano del mundo
acudían vestigios de recuerdos y retazos sin tiempo,
dominios de luz enfeudados a una antigua calma
escuchaban el inhabitual sonido de cascos
y extensos entremezclados silencios inmunes
la dejaban absorta en el secreto esmeralda
y enlencientes silenciosas alfombras mágicas de encendido florecer
rodeaban sus ruedas con su colorida celada.

Las pertinaces fuertes pisadas del Tiempo caían suavemente
en estas vías solitarias, su paso de titán
olvidado y sus inhóspitos y ruinosos recorridos.

El oído interior que escucha la soledad,
inclinándose infinitamente absorto podía oír
el ritmo del más intenso Pensamiento sin palabras
que se recoge en el silencio detrás de la vida,
y la queda inarticulada dulce voz de la tierra
en la gran pasión de su trance bañado por el sol
ascendía con su rumor anhelante.

su: de la tierra. Alejada del brutal ruido de clamorosas necesidades
la aquietada mente que todo lo indaga podía percibir,
en reposo su ciega voluntad de exteriorización,
el infatigable abrazo de su paciente amor silencioso
y conocer por un alma la madre de nuestras formas.

ella: tierra. Este espíritu a trompicones en los campos del sentido,
esta criatura molida en el mortero de los días
podía encontrar en ella amplios espacios de sosiego.

Era un mundo todavía no invadido por la preocupación.

El seno de nuestra madre aún guardaba para nosotros
sus austeras regiones y sus meditativas profundidades,
sus confines impersonales solitarios e inspirados
y las magnificencias de sus refugios de raptó.

la tierra. Con labios absortos nutría sus simbólicos misterios
sus : id. y preservaba como sacramentos para sus puros ojos
sus: de la tierra. las hendiduras de sus valles entre sus pechos de gozo,
id. los altares de sus montañas para los fuegos de aurora
y las playas nupciales en donde el océano se extendía

sus: tierra. y la inmensa salmodia de sus proféticos bosques.

Campos tenía de su solitario regocijo,
llanuras silentes y felices al abrazo de la luz,
a solas con el trino de los pájaros y el color de las flores,
y yermos de maravilla iluminados por sus lunas
y grises auspiciosos-atardeceres prendiendo con las estrellas
y sigiloso movimiento en la infinitud de la noche.

la tierra. Augusta, exultante en el ojo de su Hacedor,
sentía su proximidad a él en el pecho de la tierra,
id. silente conversaba con una Luz detrás del velo,
id. silente comulgaba con la Eternidad más allá.

ella: tierra. A unos pocos y apropiados habitantes llamaba ella
a compartir la alegre comunión de su paz;
la amplitud, la cima eran su hogar natural.

Los poderosos reyes-sabios su labor terminada,
liberados de la tensión de guerrero de sus tareas,
llegaban a sus serenas sesiones en esas selvas;
finalizada la contienda, enfrentaban la tregua.

Felices vivían en compañía de pájaros y de animales y de flores
y de la luz del sol y del susurro de las hojas,
y escuchaban los bravos vientos erráticos en la noche,
meditaban con las estrellas en sus mudos rangos constantes,
y se alojaban en las mañanas como en tiendas de azur,
y con la gloria de los mediodías eran uno.

Algunos se sumergían más profundo; del abrazo externo de la vida
reclamados a una ardiente privacidad
en el no profanado retiro de blanca estrella del alma
convivían con un Gozo inmortal;
en el éxtasis y en el silencio una Voz profunda
escuchaban, contemplaban una Luz todorreveladora.

Toda diferencia hecha por el tiempo superaban;
las fibras del mundo hacían unas con las de su propio corazón;
íntimos del corazón que late en cada pecho,
se unían al ser uno en todo a través de un amor ilimitado.

En sintonía con el Silencio y con la rima del mundo,
desataban el nudo de la aprisionante mente;

alcanzada era la amplia mirada imperturbable del testigo,
descubierto el gran ojo espiritual de la Naturaleza;
a la altura de las alturas llegaba ahora su diario ascenso:
la Verdad se inclinaba a ellos desde el reino celestial;
sobre ellos ardían los místicos soles de la eternidad.

Los austeros ascetas sin hogar y sin nombre
abandonando palabra y movimiento y deseo
apartados de las criaturas se sentaban absortos, solitarios,
inmaculados en las tranquilas alturas del yo
en luminosos silentes picos de concentración,
eremitas desnudos del mundo con su enmarañado cabello
inmóviles como las grandes montañas desapasionadas
agrupadas a su alrededor como pensamientos de una vasta atmósfera
a la espera del comando del Infinito para terminar.

Los videntes armonizados con la Voluntad universal,
contentos en Aquel que sonrío tras las formas de la tierra,
permanecían no afligidos por la insistencia de los días.

A su lado como verdes árboles engalanando una montaña
solemnes jóvenes discípulos moldeados por su toque,
se adiestraban en el acto simple y la palabra consciente,
se transformaban interiormente y crecían hasta alcanzar sus alturas.

Buscadores de largo recorrido en el camino de lo Eterno
traían a estas tranquilas fuentes la sed de su espíritu
y empleaban el tesoro de una hora silenciosa
bañados en la pureza de la afable mirada
que, sin apremio, los guiaba desde su paz,
y mediante su influencia encontraban las vías de la calma.

Los Hijos de la monarquía de los mundos,
líderes heroicos de un tiempo por venir,
niños-Reyes alimentados en este espacioso aire
como leones jugueteando alegremente al cielo y al sol
su: sabios. recibían semiconscientes su impronta divina:
formados en el arquetipo de los altos pensamientos que cantaban
aprendían la amplia magnificencia de talante
que nos hace camaradas con el cósmico impulso,
ya no más encadenados a sus pequeños yoes separados,

dúctiles y firmes bajo la mano eterna,
se unían a la Naturaleza en atrevido y amistoso abrazo
y servían en ella al Poder que conforma sus trabajos.

Hechos un alma con todo y libres de lazos asfixiantes,
inmensos cual continente de soleada calidez
en imparcial alegría de amplia igualdad,
estos sabios vivían el deleite de Dios en las cosas.

Asistiendo las lentas entradas de los dioses,
mostrando a las jóvenes mentes pensamientos inmortales vivían,
enseñaban la gran Verdad hacia la cual la raza de los hombres debe ascender
o abrían las puertas de la liberación a unos pocos.

Impartiendo la Luz a nuestro esforzado mundo
respiraban como espíritus liberados del sombrío yugo del Tiempo,
compañeros y receptáculos de la Fuerza cósmica,
usando una maestría natural como la del sol:
sus palabras, su silencio eran una ayuda para la tierra.

Una mágica felicidad fluía de su toque;
la unidad era soberana en la paz de estos bosques,
las bestias salvajes se juntaban amigablemente con su presa;
persuadiendo a cesar al aborrecimiento y a la lucha
el amor que fluye desde el pecho de la Madre una
curaba con sus corazones al endurecido y lacerado mundo.

Otros escapaban de los confines del pensamiento
adonde la Mente inmóvil duerme a la espera del alumbramiento de la Luz,
y regresaban temblorosos con una Fuerza sin nombre,
embriagados con el vino del relámpago en sus células;
conocimiento intuitivo vertiéndose en habla,
captado, vibrante, prendiendo con la inspirada palabra,
escuchando la sutil voz que envuelve los cielos,
portando el esplendor que ha encendido los soles,
cantaban los nombres de lo Infinito y de los poderes inmortales
en metros que reflejaban los mundos en movimiento,
ondas-de-sonido de visión irrumpiendo desde las grandes profundidades del alma.

Algunos perdidos para la persona y su franja de pensamiento
en un inmóvil océano de impersonal Poder,
sentados poderosamente, visionaban a la luz de lo Infinito,

o, camaradas de la Voluntad eterna,
supervisaban el plan del Tiempo pasado y futuro.

Algunos volaban cual pájaros fuera del océano cósmico
y se desvanecían dentro de una brillante Vastedad sin características:
otros contemplaban en silencio la danza universal,
o ayudaban al mundo mediante la indiferencia hacia el mundo.

Algunos ya no contemplaban inmersos en un solitario Yo,
absortos en el trance del que ningún alma regresa,
todas las ocultas líneas del mundo para siempre clausuradas,
las cadenas de nacimiento y persona desechadas:
algunos en solitario alcanzaban lo Inefable.

Sección II Cual flota un rayo de sol en un lugar umbrío,
la áurea virgen en su ornamentada carreta
majestuosamente llegaba a los lugares de meditación.

A menudo en el crepúsculo entre los rebaños
de ganado que espesaban la sombras con la polvareda de su regreso
cuando el pesado día se había deslizado bajo el horizonte,
al llegar a la apacible ermita de un bosquecillo
descansaba extendiendo a su alrededor como un manto
su espíritu de paciente meditación y poderosa plegaria.

O en la proximidad de la leonada cabellera de un río embravecido
y de adorantes árboles en una suplicante ribera,
el sereno reposo de un aire cual templo abovedado
hacía señas a sus apresuradas ruedas a detener su velocidad.

En la solemnidad de un espacio que parecía
una mente recordando antiguos silencios,
en donde grandes voces de antaño llamaban al corazón
y la amplia libertad de contemplativos videntes
había dejado la larga impronta de la escena de su alma,
despierta en el cándido amanecer o en la oscuridad bañada por la luna,
al apacible toque predispuesta la hija de la Llama
absorbía el silente esplendor entre tranquilos párpados
y sentía la afinidad de la calma eterna.

Pero la mañana irrumpía recordándole su búsqueda
y del tendido rústico lecho o yacija se levantaba

CANTO IV: LA BÚSQUEDA

y se dirigía apremiada a su camino inconcluso
y seguía la predestinada órbita de su vida
cual deseo que interroga a silenciosos dioses
y luego pasa como una estrella hacia un brillante Más Allá.

Desde allí llegó a inmensas extensiones solitarias,
en donde el hombre era un transeúnte hacia escenarios poblados
o solitario en la inmensidad de la Naturaleza luchaba por la supervivencia
e invocaba en su ayuda a Poderes invisibles que habían tomado un alma,
abrumado por la inmensidad de su mundo
e inconsciente de su propia infinitud.

La tierra multiplicaba para ella una cambiante faz
y la llamaba con voz lejana y desconocida.

Las montañas en su soledad de anacoreta,
los bosques con su multitudinario canto
abrían para ella las disimuladas puertas de la divinidad.

En durmientes llanuras, extensión indolente,
lecho de muerte de un pálido encantado atardecer
bajo el atractivo de un cielo hundido,
impasible yacía como al final de una etapa,
o atravesaba un impaciente conjunto de apretadas colinas
que levantaban sus cabezas acosando la guarida del cielo,
o viajaba por una tierra extraña y vacía
en donde desoladas cimas acampaban en un raro firmamento,
centinelas mudos bajo una luna a la deriva,
o deambulaba en algún inmenso bosque
resonando monótono con chirrido de grillos
o seguía una larga refulgente vía serpentina
atravesando campos y pastos bañados en luz inmóvil
o alcanzaba la salvaje belleza de un espacio desierto
en donde jamás arado había penetrado ni rebaño pastado
y dormía sobre desnudas y sedientas arenas
en medio de la salvaje llamada de las fieras en la noche.

Todavía incumplida permanecía la destinada búsqueda;
todavía no encontraba el predestinado rostro de aquel
a quien buscaba entre los hijos de los hombres.

Un grandioso silencio envolvía el majestuoso día:

LIBRO IV: EL LIBRO DEL NACIMIENTO Y DE LA BÚSQUEDA

el paso de los meses había alimentado la pasión del sol
y ahora su ardiente aliento asediaba el suelo.

Testas de tigres merodeaban a través de la debilitada tierra;
todo era lamido como por una flácida lengua.

Los vientos de primavera decaían; el cielo permanecía fijo como bronce.

FIN DEL CANTO CUATRO

FIN DEL LIBRO CUATRO

© Aswapati "Savitri de Sri Aurobindo" 2011-2017

LIBRO CINCO

El Libro del Amor

Canto I: El Destinado Lugar de Encuentro

Sección I Pero ahora el destinado lugar y la hora estaban próximos;
inadvertidamente se había acercado a su desconocida meta.

Pues aunque una apariencia de ciego y sinuoso azar
recubre el trabajo del sabio Destino,
nuestros actos interpretan una Fuerza omnisciente
que mora en la imperiosa esencia de las cosas,
y nada sucede en la representación cósmica
sino a su tiempo y en el lugar previsto.

Llegó a un espacio de suave y delicado aire
que parecía un refugio de juventud y de alegría,
un mundo de tierras altas de libre y verde delicia
en donde primavera y verano yacían juntos y peleaban
en indolente y amistoso debate,
desarmados, disputando entre risas quién debería reinar.

Allí la expectación batió repentinas alas extendidas
como si un alma prestara atención desde la faz de la tierra,
ella: Sav. y todo cuanto había en ella percibió la llegada de un cambio
y olvidando gozos obvios y comunes sueños,
obediente a la llamada del Tiempo, al sino del espíritu,
fue alzada a una belleza calma y pura
que vivía bajo los ojos de la Eternidad.

Un macizo de cabezas montañosas asaltaba el azur
pujando con hombros rivales para alcanzar el cielo,
paladines armados de una línea de acero;
la tierra yacía postrada bajo sus pies de piedra.

Debajo se extendía un ensueño de bosques esmeralda
y relucientes orillas solitarias adormecidas:
pálidas aguas corrían cual relucientes sartas de perlas.

Un suspiro se extraviaba entre las felices hojas;
frescamente perfumadas con pies pausados rebosantes de placer
suaves brisas entrecortadas titubeaban entre las flores.

La blanca grulla erguida, inmóvil línea viva,
pavo real y loro ornaban suelo y árbol,
el suave zureo de la paloma enriquecía el aire enamorado
y patos salvajes de alas de fuego nadaban en estanques argentinos.

La tierra se acostaba a solas con su espléndido amante el Cielo,
desnuda para el ojo azul de su consorte.

En lujuriente éxtasis de alegría
sus: tierra. prodigaba la música de amor de sus notas,
derrochando el apasionado diseño de sus flores
y el tumultuoso festival de sus aromas y colores.

En derredor había grito y salto y carrera,
su: íd. sigilosas pisadas de animales de presa,
el enmarañado esmeralda de su cabellera de centauro,
el oro y el zafiro de su calor y de su llama.

Artífice de sus rapturosos júbilos,
sus: id. alegre, de corazón sensual, despreocupada y divina,
id. la vida corría o se escondía en sus habitaciones de delicia;
tras todo ello celaba la grandiosa calma de la Naturaleza.

La Paz primigenia estaba allí y en su seno
mantenía no perturbada la lucha de pájaro y de bestia.

El hombre ceñudo artesano no había llegado
a posar su mano sobre las felices cosas inconscientes,
el pensamiento no se encontraba allí ni la evaluadora herramienta de ojo inquisitivo,
la vida no había aprendido a discordar con su propósito.

la tierra. La Poderosa Madre yacía extendida a sus anchas.

Todo estaba alineado con su primigenio plan satisfecho;
llevados por una voluntad universal de alegría
los árboles florecían en verde felicidad
y las crías salvajes no se ocupaban del dolor.

Al fondo reclinada una adusta y gigantesca zona
de enmarañadas profundidades y solemnes inquisitivas montañas,
picos semejantes a la desnuda austeridad del alma,
armados, remotos y desoladamente enormes
como las infinidades ocultas por el pensamiento que yacen
tras la rapturosa sonrisa de la danza Todopoderosa.

Un espeso cabezo de bosque invadía el cielo

CANTO I: EL DESTINADO LUGAR DE ENCUENTRO

como si un asceta de cuello azul escrutara
desde el refugio de piedra de su cueva en la montaña
contemplando la breve felicidad de los días;
su vasto extendido espíritu recostado detrás.

Un poderoso murmullo de inmenso retraimiento
asediaba el oído, una triste e interminable llamada
como un alma que del mundo se retira.

su: Sav. Este era el escenario que la ambigua Madre
había elegido para su breve hora feliz;
aquí en esta soledad apartada de lo mundano
id. comenzó su parte en la alegría y el conflicto del mundo.

Aquí le fueron descubiertos los místicos atrios,
las escondidas puertas de belleza y de sorpresa,
las alas que murmuran en la casa dorada,
el templo de dulzura y el ardiente altar.

Extranjero en las afligidas rutas del Tiempo,
inmortal uncido al yugo de muerte y destino,
sacrificante del gozo y del dolor de las esferas,
el Amor en el páramo encontró a Savitri.

FIN DEL CANTO UNO

Canto II: Satyavan

Sección I i Todo lo recordaba en este día Fatal,
la ruta que no se aventuraba en las solemnes profundidades
sino que se apartaba para huir hacia las moradas de los hombres,
el yermo con su poderosa monotonía,
la mañana en lo alto cual luminoso vidente,
la pasión de las cimas perdiéndose en el cielo,
el murmullo de titán de los interminables bosques.

Como si hubiera allí una portezuela abierta a la alegría
atrayéndola con muda insinuación y mágica seña,
en los márgenes de un mundo desconocido
declinaba la curva de un claro iluminado por el sol;
bosquecillos con extrañas flores como ojos de ninfas atisbando
contemplaban desde su misterio hacia el espacio abierto,
ramas murmurando de la constancia de luz
protegían una umbría y escondida felicidad,
y con paso lento una lánguida brisa inconstante
corría cual huidizo suspiro de dicha
sobre sondormidos pastos jugueteando con verde y oro.

Ocultas en el solitario corazón del bosque
entre las hojas las inquietas voces llamaban,
dulces como deseos enamorados y ocultos,
grito que contesta al quedo insistente grito.

Detrás dormían mudas lejanías esmeralda,
guarida de una Naturaleza apasionada, velada, denegada
a todo excepto a su propia visión extraviada y salvaje.

La tierra liberada de preocupaciones en este hermoso refugio
musitaba al alma un canto de poder y de paz.

Sólo un signo había allí del paso del hombre:
un solitario camino, disparado y estrecho como una flecha
dentro de este seno de vida vasta y secreta,
rasgaba su enorme sueño de soledad.

Aquí fue donde por primera vez encontró sobre esta incierta tierra
a aquel por el cual su corazón había venido tan lejos.

Como pudiera un alma dibujada sobre el fondo de la Naturaleza
perfilarse por un momento en una casa de sueño
creada por el ardiente hálito de la vida,
así apareció él contra el límite de la foresta
inserto entre el verde relieve y el dorado rayo.

Como un arma de Luz viva
erguida y majestuosa cual espada de Dios
su figura era portadora del esplendor de la mañana.

Noble y clara como los amplios apacibles cielos
una tablilla de joven sabiduría era su frente;
la imperiosa belleza de la libertad modelaba sus miembros,
la alegría de la vida se reflejaba en su despejada faz.

* Su mirada era un amplio romper del día de los dioses,
su cabeza era la de un juvenil Rishi tocada por la luz,
su cuerpo el de un amante y el de un rey.

En el magnífico amanecer de su fuerza
erguido cual viva estatua de deleite
iluminaba el margen de la página del bosque.

la Tierra. Apartado del ignorante afanoso trabajo de los años
abandonando el pesado drama del hombre había venido
guiado por la sabiduría de un adverso Destino
a encontrar a la anciana Madre en sus bosques.

En su divina comunión había crecido
hijo adoptivo de la belleza y de la soledad,
heredero de centurias de solitaria sabiduría,
hermano del sol y del aire,
andarín comulgante con lindes y con profundidades.

* Conocedor del Veda del libro no escrito
sus: de la Tierra. lector de la mística escritura de sus formas,
* había captado sus hierofantes significados,
aprendido las inmensas imaginaciones de su esfera,
enseñado por lo sublime de corrientes y de bosques
y por las voces del sol de la estrella y de la llama
y por el canto de los mágicos cantores de las ramas

y por la muda enseñanza de cuanto anda a cuatro pies.

sus: de la Tierra. Ayudando con pasos confiados a sus lentas y enormes manos
su: id. se inclinaba él a su influencia como la flor a la lluvia
y, como la flor y el árbol crecía parte de la naturaleza,
sus: id. fortalecido por los toques de sus modelantes horas.

La desenvoltura de que hacen gala las naturalezas libres era suya
y su asentimiento a la alegría y a la amplia calma;
uno con el Espíritu uno que todo lo habita,
depositaba la experiencia a los pies de la Diosa;
su mente abierta a su infinita mente,
sus actos acompasados a su fuerza primal;
había sometido él su mortal pensamiento al de ella.

Aquel día se había apartado de su acostumbrado camino;
pues Uno que, conociendo la circunstancia de cada momento,
puede guiar por doquier nuestros estudiados o despreocupados pasos,
había depositado el conjuro del destino en sus pies
atrayéndolo al florido límite del bosque.

su: Sav I ii. Al principio su mirada que captaba el millón de formas de vida
su: de la mirada. poblando imparcialmente su casa del tesoro
junto con el cielo y la flor y la montaña y la estrella,
se posó más bien en la brillantez de la armoniosa escena.

Vio el verde-oro del sondormido césped,
los pastos mecidos con el suave paso del viento,
las ramas importunadas por la llamada de los pájaros de la selva.

Despierto a la Naturaleza, distraído todavía para la vida,
el entusiasta prisionero de lo Infinito,
el luchador inmortal en su hogar mortal,
orgullo, poder, pasión de un esforzado Dios,
vio esta imagen de la velada deidad,
esta soberana criatura pensante de la tierra,
este resultado final de la belleza de las estrellas,
mas sólo la veía como aquellas hermosas y comunes formas
que el espíritu artista no necesita para su trabajo
y aparta a las sombrías habitaciones de la memoria.

Una mirada, un giro decide nuestro desequilibrado destino.

Así en la hora que a ella más le concernía,

sus: Sav. paseante distraído por la lenta mente de superficie,
el descuidado explorador bajo sus atentos párpados
admiraba indiferente la belleza y no se preocupaba
su: id. de despertar el espíritu de su cuerpo a su rey.

Así pudiera ella haber pasado sobre las ignorantes vías de la suerte
desperdiciando la llamada del Cielo, desperdiciando el propósito de la vida,
dios=amor. pero el dios tocó a tiempo su alma consciente.

su: Sav. Su visión se fijó, captó y todo experimentó un cambio.

Su mente al principio moraba en sueños ideales,
esos íntimos transmutadores de los signos de la tierra,
que hacen de las cosas conocidas una insinuación de las invisibles esferas,
y veía en él al genio del lugar,
figura simbólica en medio de las escenas de la tierra,
un rey de la vida dibujado en aire delicado.

Mas esto no fue sino ensueño de un momento;
pues repentinamente su corazón lo advirtió,
utilizó la apasionada visión que el pensamiento no puede igualar,
y reconoció a alguien más íntimo que sus propias fibras íntimas.

En un momento todo fue sorprendido y captado,
todo lo que permanecía arropado en éxtasis inconsciente
o bajo los coloridos párpados de la imaginación
mantenido en un amplio espejo etéreo de sueños,
irrumpió en una llamarada para recrear el mundo,
y en esa llama renació ella a cosas nuevas.

Una mística agitación surgió de sus profundidades;
arrastrada, levantada de golpe como uno inmerso en distendidos sueños,
la vida corrió a mirar desde cada puerta de los sentidos:
pensamientos confusos y alegres en cielos de brumosa luna,
sentimientos como los de un universo en nacimiento,
irrumpián a través de la agitación del espacio de su pecho
invadido por un enjambre de dioses dorados:
surgiendo a un himno de oficiantes de la maravilla
su alma abrió de par en par sus puertas a este nuevo sol.

Una alquimia se producía, la transmutación llegaba;
Señor = Amor. el rostro enviado había obrado el conjuro del Señor.

En la irreproducible luz de dos ojos que se aproximan

sus: Sav. un súbito y predestinado giro de sus días
apareció hasta convertirse en un destello de mundos desconocidos.

Entonces tembloroso con el místico vuelco su corazón
palpitó en su pecho y clamó cual pájaro
al escuchar a su compañero sobre una vecina rama.

Los cascos de paso presuroso, las ruedas largamente sacudidas pararon;
el carruaje se detuvo como un viento interrumpido.

Y Satyavan miró desde las puertas de su alma
y sintió el encanto de su líquida voz
embargar la atmósfera púrpura de su juventud e hizo frente
al inquietante milagro de un rostro perfecto.

Seducido por la boca de miel de una extraordinaria flor,
arrastrado a espacios del alma abiertos en derredor de una faz,
se volvió hacia la visión como un mar se vuelve hacia la luna
y experimentó un sueño de belleza y de cambio,
descubrió el aura alrededor de una cabeza mortal,
adoró a una nueva divinidad en las cosas.

Su contenida naturaleza se fundió como en fuego;
su vida fue tomada dentro de otra vida.

Los espléndidos ídolos solitarios de su cerebro
cayeron postrados desde sus brillantes suficiencias,
como al toque de un nuevo infinito,
para adorar a una divinidad mayor que la suya propia.

Una imperiosa fuerza desconocida lo atraía hacia ella.

Maravillándose avanzó a través de la dorada yerba:
mirada con mirada fundidas y atrapadas en un abrazo de visión.

Un rostro estaba allí, noble y digno y calmo,
como rodeado por una corona de pensamiento,
un destello, un arco de luz meditativa,
como si un secreto halo fuera visto a medias;
su visión interior todavía recordando conoció
su: de Sav. una frente que llevaba la corona de todo su pasado,
id. dos ojos sus constantes y eternas estrellas,
camaradas y soberanos ojos que reclamaban su alma,
párpados conocidos a través de muchas vidas, inmensos marcos de amor.

En su mirada encontró él la visión de su futuro,

una promesa y una presencia y un fuego,
vio la encarnación de eónicos sueños,
un misterio de raptó por el cual todo
anhela en este mundo de breve mortalidad
materializado como suyo propio.

Esta áurea figura ofrecida a su abrazo
sus: de Satyav. guardaba en su pecho la llave de todos sus propósitos,
un sortilegio para atraer a la tierra el gozo Inmortal,
para igualar a la verdad del cielo nuestro pensamiento mortal,
para elevar los corazones de la tierra cercanos al sol de lo Eterno.

En estos grandes espíritus ahora aquí encarnado
el Amor hacía descender desde la eternidad el poder
para hacer de la vida su nueva base inmortal.

su: del Amor. Su pasión levantaba una ola desde insondables profundidades;
descendía a la tierra desde lejanas alturas olvidadas,
mas conservaba su naturaleza de lo infinito.

En el mudo seno de este olvidadizo globo
aunque como desconocidos parecemos encontrarnos,
nuestras vidas no son ajenas ni como extraños nos juntamos,
movidos uno hacia otro por una fuerza sin causa.

El alma puede reconocer a su alma que responde
a través del Tiempo que separa y, en los caminos de la vida
absorta viajera arrebujada, al volverse recobra
familiares esplendores en una cara desconocida
y tocada por el dedo advertidor del repentino amor
se estremece de nuevo con gozo inmortal
revestida de un cuerpo mortal para el deleite.

Hay un Poder interior que conoce más allá
de nuestros conocimientos; somos más grandes que nuestros pensamientos,
y en ocasiones la tierra desvela aquí esa visión.

Vivir, amar son signos de cosas infinitas,
el Amor es una gloria de las esferas de la eternidad.

Rebajado, desfigurado, suplantado por poderes inferiores
que roban su nombre y su forma y su éxtasis,
es aún la divinidad por la que todo puede cambiar.

Un misterio despierta en nuestra materia inconsciente,

una felicidad ha nacido que puede rehacer nuestra vida.

El Amor mora en nosotros como una flor sin abrir
esperando un súbito momento del alma,
o vagabundea en su sueño encantado en medio de pensamientos y de cosas;
el niño-dios juega, se busca a sí mismo
en muchos corazones y mentes y formas vivas:
aguarda por un signo que pueda conocer
y, cuando llega, despierta ciegamente a una voz,
a una mirada, a un toque, a la expresión de un rostro.

Su instrumento la oscura mente corporal,
de la celestial visión interior ahora olvidada,
aprovecha algún signo de encanto externo
que lo guíe entre la multitud de insinuaciones de la Naturaleza,
lee verdades celestiales en los semblantes de la tierra,
inquieta a la imagen buscando la divinidad,
descubre las inmortalidades de la forma
y toma el cuerpo por la escultura del alma.

La adoración del Amor que cual vidente místico
a través de la visión mira a lo invisible,
en el alfabeto de la tierra encuentra un sentido divino;
mas la mente sólo piensa, "Contemplad al uno
por el cual mi vida tanto ha esperado insatisfecha,
contemplad al inesperado soberano de mis días."

El corazón siente al corazón, el miembro clama al miembro que responde;
todo tiende a realizar la unidad que todo es.

Demasiado lejos del Divino, el Amor busca su verdad
y la Vida es ciega y los instrumentos decepcionan
y hay Poderes que trabajan para envilecer.

Todavía puede llegar la visión, venir la alegría.

Rara es la copa dispuesta para el nectáreo vino del amor,
como raro es el recipiente que puede contener el nacimiento de Dios;
un alma preparada a través de miles de años
es el molde viviente de un supremo Descenso.

Así se reconocieron la una a la otra aun en formas tan extrañas.

Aunque inadvertido para la mirada, aunque vida y mente
habían sido renovadas para contener un nuevo significado,

CANTO II: SATYAVAN

estos cuerpos compendiaban la deriva de innumerables nacimientos,
y el espíritu para el espíritu era el mismo.

Asombrados por gozo tan largamente esperado,
los amantes se encontraron sobre sus diferentes sendas,
viajeros a través de las ilimitadas llanuras del Tiempo
atraídos uno junto al otro en etapas guiadas por el destino
desde la aislada soledad de su pasado humano,
a un súbito sueño rapturoso de gozo futuro
y al inesperado presente de sus ojos.

A través de la expresiva grandeza de una mirada,
sacudida por la forma la memoria del espíritu despertó en el sentido.

La niebla que separaba dos vidas fue rasgada;
su corazón al descubierto y vuelto el de él para encontrarlo;
atraídos como en el firmamento una estrella por otra estrella,
se maravillaron el uno con el otro y se regocijaron
y tejieron su afinidad en el silencio de una mirada.

Pasó un momento que fue un rayo de eternidad,
comenzaba una hora, la matriz de un nuevo Tiempo.

FIN DEL CANTO DOS

Canto III: Satyavan y Savitri

Sección I Desde el mudo misterio del pasado
en un presente ignorante de lazos olvidados
estos espíritus se encontraron sobre los caminos del Tiempo.

Mas en el corazón sus conscientes secretos yoes
de consuno se reconocieron uno al otro advertidos
a la primera llamada de una delicada voz
y a la primera vista de la destinada faz.

Como cuando el ser busca al ser desde lo más profundo
tras la pantalla del sentido exterior
y se esfuerza en encontrar la palabra que abra el corazón,
la expresión apasionada que evidencie la necesidad del alma,
pero la ignorancia de la mente vela la visión interior,
sólo un poco irrumpe a través de las ataduras de la tierra,
así ahora se encontraron ellos en esta hora trascendente,
neto el reconocimiento en las profundidades,
perdido el recuerdo, la unidad percibida y perdida.

Así habló primero Satyavan a Savitri:
“Oh tú que vienes a mí desde los silencios del Tiempo,
sin embargo tu voz ha despertado mi corazón a una desconocida felicidad,
inmortal o mortal solo en apariencia,
pues algo más que la tierra me habla desde tu alma
y algo más que la tierra me rodea en tu mirada,
¿cuál es tu nombre entre los hijos de los hombres?

¿De dónde has amanecido colmando los días de mi espíritu,
más luminosa que el verano, más brillante que mis flores,
en los solitarios lindes de mi vida,
oh luz de sol moldeada cual áurea doncella?

Sé que poderosos dioses son amigos de la tierra.

Entre los esplendores del día y del atardecer,
largamente he viajado con mi alma peregrina
atraído por la maravilla de las cosas familiares.

La tierra no puede ocultarme los poderes que encierra:
incluso a través de la mudable mente y de la escena de la tierra
y de las comunes superficies de las cosas terrestres,
mi visión veía no cegada por sus formas;
la Divinidad me contemplaba desde escenarios familiares.

Yo era testigo de las nupcias virginales de la aurora
tras la resplandeciente cortina del cielo
o rivalizando en gozo con los brillantes pasos de la mañana
paseaba a lo largo de las sondormidas costas bañadas por la luna.

O cruzaba el dorado desierto bajo la luz del sol
atravesando enormes yermos de esplendor y de fuego,
o encontraba la luna deslizándose asombrada a través del cielo
en la incierta amplitud de la noche,
o las estrellas que marchaban en sus largas rutas de centinela
apuntando sus destellos hacia el infinito:
desde secretas orillas han venido a mí siluetas
y felices rostros me miraban desde el rayo y la llama.

* He escuchado extrañas voces cruzar las ondas del éter,
* el mágico sonido del Centauro ha estremecido mi oído;
he atisbado a las Apsaras bañándose en sus estanques,
he visto las ninfas de los bosques curioseando a través de las hojas;
los vientos me han mostrado sus avasallantes señores,
he contemplado a los príncipes del Sol
ardiendo en casas de mil pilares de luz.

* Por eso ahora mi mente podría soñar y mi corazón temer
que desde un lecho de maravilla más allá de nuestro aire
levantada en una amplia mañana de los dioses
* condujiste tus caballos desde los mundos del Tonante.

Aunque del cielo tu belleza parece aliada,
mucho más se regocijarían mis pensamientos sabiendo
que una mortal dulzura sonrío entre tus párpados
y que tu corazón puede latir por unos humanos ojos
y que tu áureo pecho se estremece con una mirada
y que su agitación responde a una voz nacida en la tierra.

Si nuestros afectos afligidos por el tiempo puedes sentir,

si las cosas normales y simples de la tierra te pueden satisfacer,
si tu mirada puede dirigirse contenta hacia el suelo de la tierra,
y esta celestial muestra de deleite,
tu cuerpo dorado, confrontar la fatiga
oprimiendo con su gracia nuestra tierra, al tiempo que
el frágil dulce gusto pasajero de la comida terrestre
te retiene y el saltarín vino de los torrentes,
desciende. Detén tu jornada, quédate con nosotros.

Cercano está el escarpado eremitorio de mi padre
tras esas altas hileras de silenciosos reyes,
amenizado por las voces de coros de multicolor vestimenta
cuyos cantos repiten transcrita en musicales notas
la apasionada inscripción colorida de las ramas
y llenan las horas con su melodioso grito.

Entre el zumbido de bienvenida de las numerosas abejas
entra en nuestro melifluo reino de los bosques;
deja que te conduzca allí a una opulenta vida.

Austera, simple es la rústica vida eremítica;
mas está vestida con las joyas de la tierra.

cent.: cimas. Corren los vientos salvajes — visitantes entre medio de onduladas cimas,
a través de los calmos días centinelas de paz del cielo
que recostadas en una atmósfera vestida de púrpura
contemplan desde lo alto un rico sigilo y silencio
en cuyo interior salmodian las aposentadas aguas nupciales.

Enormes, susurrantes, multiformes alrededor
altos bosques en los que los dioses han tomado en sus brazos
la hora del hombre, un huésped de sus seculares pompas.

Ataviadas están las mañanas de verde y oro,
sol y sombra tapizan los muros
para hacer una cámara de reposo digna de ti."

Por un momento permaneció silenciosa como escuchando aún su voz,
reticente a romper el encanto, luego lentamente habló.

Ensimismada contestó, "Soy Savitri,
princesa de Madra. ¿Quién eres tú? ¿Qué nombre
musical de la tierra te expresa ante los hombres?
¿Qué tronco de Reyes regado por afortunadas corrientes

ha florecido por fin sobre una feliz rama?
¿Por qué moras en el bosque sin sendas
lejos de las hazañas que tu gloriosa juventud demanda,
rodeado de anacoretas y de las progenies salvajes de la tierra,
en donde a solas con tu yo testigo paseas
en la verde inhumana soledad de la Naturaleza
rodeado por enormes silencios
y por el ciego murmullo de primigenias calmas?"

Y Satyavan contestó a Savitri:

"En los días en los que todavía sus ojos miraban claro a la vida,
quien fuera el rey Dyumatsena, el Shalwa, reinaba
en toda la amplitud que desde detrás de esas cimas
[que pasan sus días de esmeralda deleite
en confiada conversación con los vientos viajeros]
se extiende, mirando vuelta hacia los cielos del Sur,
y tiende su flanco sobre las meditativas colinas.

Mas el Hado ecuánime retiró su protectora mano.

Una noche en vida cercó las duras sendas del hombre
los brillantes dioses del cielo reclamaron sus descuidados dones,
tomaron de vacíos ojos su alegre y amigable rayo
inc.div.=Hado. y apartaron a la incierta divinidad de su lado.

Desterrado del imperio de la luz exterior,
perdida la camaradería de los hombres que ven,
permanece en dos soledades, la interior
y la del solemne susurro de los bosques.

Hijo de ese rey, yo, Satyavan, he vivido
satisfecho, por no conocerte todavía,
en mi muy poblada soledad del espíritu
y en este inmenso murmullo vital que me es familiar,
cuidado por las vastedades, pupilo de la soledad.

La gran Naturaleza vino a su hijo recobrado;
reinaba yo en un reino de una especie más noble
que los hombres puedan construir sobre el deslucido suelo de la Materia;
encontré la franqueza de la tierra primal,
disfruté de la intimidad del niño Dios.

su: g. Natur. En las espaciosas tapizadas cámaras de su estado,

libre en su palacio sin límites he morado
mimado por la cálida madre de todos nosotros,
su: g. Natur. criado en su casa con mis naturales hermanos.

Permanecía en el amplio abrazo desnudo del cielo,
las radiantes bendiciones de la luz solar estrechaban mi faz,
el argentino éxtasis de rayos de luna por la noche
besaba mis suaves párpados al dormir. Las mañanas de la Tierra eran más;
atraído por los quedos murmullos de las horas vestidas de verde
vagabundeaba perdido en los bosques, predispuesto a la voz
de los vientos y de las aguas, compañero de la alegría del sol,
oyente de la palabra universal:
mi espíritu satisfecho en mi interior sabedor
de nuestra divina primogenitura, daba exuberancia a nuestra vida
cuyas más estrechas pertenencias son la tierra y los cielos.

Antes de que el Destino me condujera a este mundo esmeralda,
despertado por un premonitorio toque interior,
una temprana presciencia en mi mente anticipó
la gran muda consciencia animal de la tierra
ahora tan próxima a mí que he abandonado pasadas pompas
para vivir en este grandioso murmullo vasto y umbrío.

la: cons. tierra. Ya la había encontrado en el sueño de mi espíritu.

Como a un más profundo país del alma
transponiendo la vívida imaginería de la tierra,
mediante una visión y sentido interiores aconteció un despertar.

Una fascinante visión perseguía las horas de mi juventud,
todas las cosas que el ojo había captado en coloridas líneas
eran vistas de nuevo a través de la mente interpretadora
y que en la forma buscaba alcanzar el alma.

Un juvenil dios-niño que tomaba mi mano mantenía,
animaba, guiaba por la búsqueda de su toque,
brillantes formas y colores que atravesaban huidizas su mirada;
dibujadas sobre página y piedra hablaban a los hombres.

Espléndidos visitantes de belleza eran mis amigos.

La relinchante manada de rauda vida que recorre impetuosa
con crines de viento a través de nuestros pastos, a la esfera de mi visión
arrojaba formas de velocidad; las manadas de moteados ciervos

contra el cielo vespertino se convertían en canto
de atardecer para el silencio de mi alma.

Con ojo inmortal captaba al veloz
martín pescador destellante hacia el opaco estanque;
el majestuoso cisne plateando el azul del lago,
forma de mágica blancura, navegaba a través del sueño,
hojas temblorosas con la pasión del viento,
juguetonas mariposas, conscientes flores del aire,
y alas vagabundas en el infinito azur
vivían en las tablillas de mi visión interior;
montañas y árboles se exponían allí como pensamientos de Dios.

Los brillantes colibríes en su colorido ropaje,
el pavo real esparciendo sus lunas en la brisa
cubrían mi memoria como los frescos de un muro.

Esculpía yo mi visión de la madera y la piedra;
captaba los ecos de una palabra suprema
y medía los latidos del ritmo del infinito
y a través de la música escuchaba la Voz eterna.

Sentía un suave roce, oía una llamada,
mas no podía abrazar el cuerpo de mi Dios
o tomar entre mis manos los pies de la Madre del Mundo.

En los hombres encontraba extrañas porciones de un Yo
que buscaban fragmentos y fragmentados vivían:
cada uno vivía en sí y sólo para sí
y con el resto tenía únicamente lazos pasajeros;
cada uno apasionado sobre su alegría y aflicción superficiales,
y no veía al Eterno en su casa secreta.

Conversaba con la Naturaleza, meditaba bajo las inmóviles estrellas,
faros de Dios ardiendo en la ignorancia de la Noche,
su: Natur. y veía sobre su poderoso rostro descender
el profético rayo de sol de lo Eterno.

Con los sabios del bosque me sentaba en su trance:
allí donde derramaban despertadoras corrientes de luz diamantina,
percibía yo la presencia del Uno en todo.

Pero faltaba allí todavía el último poder trascendente
y la Materia dormía todavía vacía de su Señor.

El Espíritu a salvo, el cuerpo perdido y mudo
vivía todavía con la Muerte y la antigua Ignorancia;
el Inconsciente era su base, el Vacío su destino.

Mas tú has llegado y de seguro todo cambiará:
en tus dorados miembros percibiré a la Madre del Mundo
y escucharé su sabiduría en tu sagrada voz
el hijo del Vacío renacerá en Dios,
mi Materia escapará al trance de lo Inconsciente.
Mi cuerpo será libre como mi espíritu.
Escaparé de la Muerte y de la Ignorancia."

Y Savitri, ensoñando todavía, le replicó:
"Háblame, háblame más, oh Satyavan,
háblame de ti y de todo cuanto dentro de ti eres;
quisiera conocerte como si desde siempre hubiéramos vivido
juntos en la cámara de nuestras almas.

Háblame hasta que se ilumine mi corazón
y mi conmovida mente mortal comprenda
cuanto el ser inmortal siente en mí.

Él sabe que eres tú aquel que mi espíritu ha buscado
entre la multitud de rostros y de formas de la tierra
a través de los dorados espacios de mi vida."

Y Satyavan cual arpa que replica
a la insistente llamada de la flauta
contestó a su ruego y dejó fluir hacia ella
su corazón en multicoloridas olas de palabra:

"Oh áurea princesa, perfecta Savitri,
más diría de lo que las falibles palabras pueden expresar,
de todo cuanto has significado para mí, desconocida,
todo cuanto el relámpago del amor revela
en una gran hora de dioses desvelados.

Incluso un breve contacto ha dado nueva forma a mi vida.

Pues ahora sé que todo lo que he vivido y sido
se encaminaba hacia este momento del renacimiento de mi corazón;
al volver la vista atrás sobre el significado de mí mismo,
un alma para ti dispuesta sobre el suelo de la tierra.

Antes mis días eran como los días de los demás hombres:

pensar y actuar lo era todo, vivir y disfrutar;
esta era la anchura y la altura de la mortal esperanza:
mas llegaban atisbos de un yo más profundo
que tras la Vida vive y le hace actuar su escena.

Percibía una verdad que ocultaba su forma a la mente,
una Grandeza trabajando hacia un oculto fin,
y vagamente a través de las formas de la tierra anticipaba
algo que la vida no es y que sin embargo debe ser.

Indagaba yo el Misterio con la linterna del Pensamiento.

Sus destellos iluminaban con la palabra abstracta
un terreno a medias visible y recorriéndolo metro a metro
levantaba el mapa de un sistema del Yo y de Dios.

él: el pens. Yo no podía vivir la verdad de la que él hablaba y pensaba.

su: Misterio. Me volví para alcanzar su forma en las cosas visibles,
esperando fijar su norma mediante la mente mortal,
imponía una estrecha estructura de la ley del mundo
sobre la libertad de lo Infinito,
un rígido firme esqueleto de Verdad externa,
un esquema mental de un mecánico Poder.

Esta luz mostraba aún más las oscuridades no buscadas;
hacía el Secreto original más oculto;
su: Secreto. no podía analizar su cósmico Velo
o vislumbrar la oculta mano del Hacedor de Maravillas
y seguir la traza del diseño de sus mágicos planes.

Me sumergí dentro de una vidente Mente interior
y conocí las secretas leyes y sortilegios
que hacen de la perpleja mente esclava de la Materia:
el misterio no fue resuelto sino hecho más profundo.

su: Misterio. Me esforzaba por encontrar sus huellas a través de la Belleza y del Arte,
mas la Forma no puede desvelar al Poder que mora en el interior;
sólo sus símbolos arroja en nuestros corazones.

la Forma. Evocaba una atmósfera del yo, invocaba una señal
de toda la latente gloria escondida en el sentido:
vivía yo en el rayo mas no encaraba el sol.

Contemplaba el mundo y perdía al Yo,
y cuando encontraba al Yo, perdía al mundo,

a mis otros yoes perdía y el cuerpo de Dios,
el vínculo de lo finito con lo Infinito,
el puente entre la apariencia y la Verdad,
el místico propósito para el cual el mundo fue hecho,
el sentido humano de la Inmortalidad.

Pero ahora el dorado vínculo viene a mí con tus pies
y Su dorado sol ha brillado en mí desde tu rostro.

Pues ahora otro reino se aproxima contigo
y ahora voces más divinas colman mi oído,
un extraño mundo nuevo se desliza en mí desde tu mirada
aproximándose cual estrella desde desconocidos cielos;
un grito de las esferas llega contigo y un canto
de flamígeros dioses. Un aliento más saludable cobro
y en una más intensa marcha de momentos me muevo.

Mi mente se transfigura en rapturoso vidente.

Una cresta de espuma viajando a través de olas de felicidad
ha cambiado mi corazón y la tierra que me rodea:
todo se colma con tu llegada. Aire, tierra y las corrientes aguas
se ponen vestido nupcial para ser dignas de ti
y la luz del sol se convierte en sombra de tu aspecto
a causa de la transformación que tu mirada ha producido en mi interior.

Acércate a mí desde tu carro de luz
sobre este verde césped sin desdeñar nuestro suelo.

Pues aquí hay espacios secretos hechos para ti
cuyas cuevas de esmeralda anhelan albergar tu forma.

¿No habrás de hacer de este gozo mortal tu esfera?

Desciende, oh felicidad, con tus pies de dorada luna
enriquece los suelos de esta tierra en cuyo sueño yacemos.

Oh Savitri princesa mía de luminosa belleza,
llevada de mi deleite y de tu propia alegría
entra en mi vida, tu cámara y tu santuario.

En la inmensa quietud en donde los espíritus se encuentran,
guiada por mi silencioso deseo en el interior de los bosques
permite a los umbríos arcos susurrantes inclinarse sobre ti;
una con el aliento de las cosas eternas vive,
los latidos de tu corazón cercanos al mío, hasta que de ellos surja

al embrujo de la fragancia de las flores
un momento que todos los murmullos recordarán
y que todos los pájaros reproducirán en su grito."

Sección II Fascinada hasta las pestañas por sus apasionadas palabras
su alma desde lo más profundo lo contemplaba a través de sus ojos;
luego desbordando sus labios en límpidos sonidos habló.

Sólo pronunció esta palabra expresiva de todo:
"Oh Satyavan, te he escuchado y ahora sé;
sé que tú y sólo tú eres él."

Bajó entonces de su elevada carreta esculpida
descendiendo con suave y titubeante presteza;
su multicolor vestido refulgente a la luz
planeó un instante sobre la hierba agitada por el viento,
mezclado con un destello del rayo de su cuerpo
cual hermoso plumaje de un ave que se posa.

Sus relucientes pies sobre el verde dorado césped
esparcieron un deje de rayos viajeros
y suavemente oprimieron el inexpresado deseo de la tierra
acariciado en su demasiado breve paso por el suelo.

Luego revoloteando cual mariposas de pálido brillo sus manos
brazos = ramas. tomaron de los soleados brazos del linde de la selva
caras = hojas. un manojo de los arracimados enjambres de sus enjoyadas caras,
compañeras de la primavera y de la brisa.

Cándida guirnalda dispuesta de forma sencilla
sus ágiles dedos prepararon un floreado canto,
el estrofadado movimiento de un himno nupcial.

En intenso perfume e inmersos en color
fundieron las coloreadas muestras de su anhelo e hicieron
del florecer se su pureza y de su pasión uno.

Un sacramento de alegría en palmas preciosas
portaba ella, símbolo florido de su ofrendada vida,
entonces con manos alzadas ahora algo temblorosas
a causa de la misma proximidad que su alma deseaba,
este vínculo de dulzura, brillante signo de su unión,
depositó sobre el pecho ardientemente deseado por su amor.

Como reclinada ante un gracioso dios
que desde la bruma de su grandeza ha brillado
para colmar de belleza las horas de sus adoradores,
se inclinó ella y tocó sus pies con manos adorantes;
convirtió su vida en su mundo para que él lo hollara
e hizo de su cuerpo la habitación de su deleite,
su palpitante corazón un recordatorio de felicidad.

Él se inclinó hacia ella y la atrajo hacia sí
su maridado anhelo juntaron cual reunidas esperanzas;
como un rico mundo entero repentinamente poseído,
desposada a todo cuanto él había sido, se convirtió en él,
inagotable alegría hecha suya sola,
él envolvió a Savitri toda entre sus brazos.

Rodeándola su abrazo se convirtió en el signo
de una estrecha relación a través de los lentos íntimos años,
primer dulce resumen de la dicha por venir,
breve intensidad de toda una larga vida.

En un amplio momento de dos almas que se encuentran
sintió ella su ser fluir dentro de él como en olas
se derrama un río dentro de un poderoso mar.

Como cuando un alma se está fundiendo en el seno de Dios
para por siempre vivir en Él conoce Su alegría,
su consciencia se volvió consciente de él solo
y todo su separado ser se perdió en el de él.

Cual cielo estrellado que rodea la feliz tierra,
la encerró él dentro de sí en un círculo de felicidad
y encerró el mundo dentro de él mismo y de ella.

Un aislamiento ilimitado hizo de ellos uno;
consciente de ella envolviéndole
la dejó penetrar hasta su mismísima alma
como si un mundo fuera colmado por el espíritu del mundo,
como lo mortal despierta dentro de la Eternidad,
como lo finito se abre a lo Infinito.

Así se perdieron el uno en el otro por un momento,
luego retirándose de su prolongado trance de éxtasis
devinieron un nuevo ser y un nuevo mundo.

Cada uno era ahora una parte de la unidad del otro,
el mundo no era sino el escenario del encuentro de dos
o la estructura más amplia de su propio ser marido.

En el alto brillo de la cúpula del día
el Hado hizo un nudo con los hilos del halo de la mañana
mientras por ministerio de una hora auspiciosa
corazones uncidos ante el sol, sus nupcias de fuego,
el matrimonio del Señor eterno y su Esposa
tuvo lugar una vez más sobre la tierra en formas humanas:
en un nuevo acto del drama del mundo
los Dos unidos iniciaron una edad más grande.

En el silencio y murmullo de este mundo esmeralda
y el siseo de sagrado verso del viento sacerdotal,
entre el susurro coral de las hojas
los gemelos de amor se habían juntado y eran uno.

El natural milagro se obraba una vez más:
en el inmutable mundo ideal
un momento humano devenía eterno.

Sección III Luego por la estrecha senda en donde sus vidas se habían encontrado
la condujo y le mostró su mundo a partir de ahora,
refugio de amor y rincón de solitaria felicidad.

Al final de la vereda a través de un verde claro entre los árboles
vio ella una agrupada línea de techos de eremita
y por primera vez se fijó en el futuro hogar de su corazón,
el techo de paja que cubría la vida de Satyavan.

Adornado con enredaderas y trepadoras flores rojas
a sus sueños parecía una rústica belleza
durmiendo con cuerpo bronceado y desarreglado cabello
en su inviolada cámara de paz esmeralda.

Alrededor se extendía la anacoreta atmósfera de la selva
perdida en las profundidades de su propia soledad.

Entonces llevada por la profunda alegría que no podía expresar,
ella: alegría. una pequeña parte de ella trémula en sus palabras,
su feliz voz exclamó a Satyavan:
“Mi corazón permanecerá aquí en este linde del bosque

y cerca de este techado de paja mientras me encuentre lejos:
ahora ya no tiene necesidad de nuevos recorridos.

Pues debo ahora tornar a la casa de mi padre
que pronto perderá unos amados pasos habituales
y en vano atenderá por una voz una vez preciada.

Pero en seguida regresaré para que nunca más
la unidad pueda dividir su recobrado gozo
o el destino separar nuestras vidas mientras vivamos.”

Una vez más montó en el esculpido carro
y bajo el ardor de un cálido mediodía
menos espléndido que el esplendor de sus pensamientos y sus sueños
partió con rienda presurosa, ligero corazón mas todavía veía
en la calma lucidez de la visión del mundo interior
a través de la espléndida penumbra de los frescos fragantes bosques
en sendas umbrías entre enormes troncos robustos
pasear hacia un tranquilo claro a Satyavan.

* Una nave de árboles consagraba la ermita de paja,
nuevo refugio escondido de su felicidad,
templo y hogar preferido por su alma al cielo.

Que ahora permanecía con ella, constante escena de su corazón.

FIN DEL CANTO TRES
FIN DEL LIBRO CINCO

© Aswapati “Savitri de Sri Aurobindo” 2011-2017

LIBRO SEIS

El Libro del Destino

Canto I: La Palabra del Destino

Sección I A silenciosos confines bordeando el plano mortal
cruzando una dilatada extensión de luminosa paz
Narad el sabio celestial desde el Paraíso
llegaba cantando a través de amplio y lustroso aire.

Atraído por el dorado verano de la tierra
tendida bajo él cual brillante escudilla
ladeada sobre una mesa de los Dioses,
dando vueltas como movida en redondo por una mano invisible
para tomar el calor y la llama de un pequeño sol,
pasaba desde las felices sendas de los inmortales
a un mundo de fatiga y de búsqueda y dolor y esperanza,
a estas habitaciones donde al balancín juegan la muerte con la vida.

A través de una intangible frontera de espacio del alma
pasaba desde el plano de la Mente al de las cosas materiales
en medio de las invenciones del inconsciente Yo
y de los quehaceres de una ciega Fuerza sonámbula.

Por encima de él daban vueltas abrasadores una miríada de soles:
recibía las oleadas del mar etérico;
un Aire primal traía la primera alegría del contacto;
un secreto Espíritu descubría su poderoso aliento
contrayendo y expandiendo este inmenso mundo
en su formidable circuito a través del Vacío;
la secreta energía del Fuego creativo
desplegaba el triple poder de construir y de formar,
su infinitesimal entretejiente danza de partículas-onda,
sus nebulosas unidades decantando forma y masa,
mágico fundamento y modelo de un mundo,
su radiación eclosionando en la luz de las estrellas;
sintió la savia de la vida, la savia de la muerte;
en densa comunión con la sólida Materia
sumergiéndose y en su oscura unidad de formas

participaba de la identidad de un mudo Espíritu.

Contemplaba al Ser cósmico en su tarea,
sus ojos medían los espacios, estimaban las profundidades,
su mirada interior los movimientos del alma,
veía la eterna labor de los Dioses,
y contemplaba la vida de los animales y del hombre.

* Un cambio se producía ahora en el talante del cantor,
un raptó y un pathos conmovían su voz;
ya no cantaba de la Luz que nunca se desvanece,
ni de la unidad y del puro gozo eterno,
ya no cantaba del inmortal corazón del Amor,
su canto era un himno de Ignorancia y de Hado.

Cantaba el nombre de Vishnú y el nacimiento
y alegría y pasión del mundo místico,
y de cómo las estrellas fueron hechas y comenzó la vida
y las mudas regiones despertaron por el latido de un Alma.

Cantaba a lo Inconsciente y su secreto yo,
a su omnipotente poder desconocedor de cuanto hace,
formador de todo sin voluntad o pensamiento o sentido,
a su ciego oculto misterio que no yerra,
y a la oscuridad anhelante hacia la Luz eterna,
y al Amor que se alberga dentro del oscuro abismo
y espera la respuesta del corazón humano,
y a la muerte que asciende hacia la inmortalidad.

Cantaba de la Verdad que grita desde las ciegas profundidades de la Noche,
y de la Madre de Sabiduría oculta en el pecho de la Naturaleza
su: Madre de S. y de la Idea que a través de su mudez labora
sus: id. y del milagro de sus manos transformadoras,
de la vida que duerme en la piedra y en el sol
y de la Mente subliminal en la vida sin mente,
y de la Consciencia que despierta en los animales y en los hombres.

Cantaba de la gloria y maravilla todavía por nacer,
de la Divinidad despojándose por fin de su velo,
de los cuerpos mudados divinos y de la vida transformada en gozo,
de la inmortal dulzura abrazando al poder inmortal,
del corazón percibiendo al corazón, del pensamiento mirando directo al pensamiento,

y del deleite cuando todas las barreras caen,
y de la transfiguración y del éxtasis.

Y conforme cantaba los demonios sollozaban de alegría
previendo el final de su prolongada horrible tarea
y la derrota por la que esperaban en vano,
y la alegre liberación del destino por ellos mismos elegido
y su regreso al Uno de donde procedían.

El conquistador de los sitios de los Inmortales,
descendía a los hombres de la tierra como el Hombre divino.

Como se precipita la línea del relámpago, una gloria cayó
alcanzando hasta donde los rapturosos ojos del sabio
observaban desde luminosa nube y, extrañamente dibujado,
su rostro, bella máscara de añeja alegría,
apareciendo a la luz descendió adonde desafiaba
a los vientos el palacio del rey Aswapati
en Madra, floreciendo en delicada piedra.

Allí lo recibió el sabio y reflexivo rey,
a su lado una hermosa criatura, apasionada, prudente,
aspirando cual llama sacrificial
hacia el cielo desde su trono en la tierra a través del aire luminoso,
con porte de reina, la humana madre de Savitri.

Allí por una hora apartados del agobio de la tierra
interrumpieron la vida común y las preocupaciones y se sentaron
volviéndose hacia la alta y rítmica voz,
mientras en su mesurado canto el celestial vidente
hablaba de las fatigas de los hombres y de aquello por lo que los dioses
luchan sobre la tierra, y de la alegría que late tras
el asombro y el misterio del dolor.

Les cantaba del amor en el loto del corazón
con sus miles de luminosos capullos de verdad,
que estremecido duerme velado por las cosas aparentes.

Tiembla a cada toque, se esfuerza por despertar
y un día escuchará una gozosa voz
y en el jardín de la Esposa florecerá
cuando sea tomada por su hallado señor.

Una poderosa vibrante espiral de éxtasis

se deslizaba a través del profundo corazón del universo.

Desde el estupor de su Materia, de los sueños de su mente,
despertaba, miraba sobre la desvelada faz de Dios.

Sección II i Conforme cantaba y el rapto se deslizaba a través del tiempo de la tierra
y alcanzaba los cielos, llegó con estruendo de cascadas,
como el de su veloz corazón apresurado, Savitri;
su radiante paso vivaz a través del suelo.

Una feliz maravilla en su insondable mirada,
llegaba transformada por el halo de su amor;
sus ojos ricos con brillante chispear de alegría
como quien llega con una embajada celestial
descargando la espléndida misión de su corazón,
portadora de la sanción de los dioses
a su amor de luminosa eternidad,
se detuvo delante del trono de su poderoso padre
y, entusiasta por la belleza en la descubierta tierra
transformada y nueva en el milagro de luz de su corazón,
vio cual adorante rosa de maravilla
la dulzura matizada por el fuego del hijo del Cielo.

Él lanzó sobre ella su vasta mirada inmortal;
su visión interior la rodeó con su luz
y reteniendo el conocimiento en sus labios inmortales
le gritó, “¿Quién es ésta que llega, la novia,
la nacida llama, y alrededor de su luminosa cabeza
sus virginales pompas derramando sus luces
se agitan destellando en torno suyo? ¿De qué verde destello de claros
apartados en silencios húmedos por el rocío
o a medias vislumbrada orilla de aguas puestas al descubierto por la luna
traes tú esta gloria de fascinados ojos?

Tiene la tierra lugares de dorados tonos, misteriosas colinas
que cubren sus soñadoras cabezas fantasmales en la noche,
y preservadas en una claustral alegría de los bosques,
resguardadas riberas se sumen en felicidad
alcanzadas por incesantes curvas de manos anhelantes
y la ondulada pasión de la corriente suplicante:

su: corriente. entre los murmullos de frescos labios de su puro abrazo
sus: riberas. abandonan sus almas en lechos de temblorosos juncos.

Y todas ellas son misteriosas presencias
en las que algún inmortal gozo del espíritu es percibido,
y revelan el corazón de la tierra nacido a la alegría.

¿Te has detenido allí, y fascinada sostenido ojos
desconocidos, o escuchado una voz que forzaba tu vida
a violentar su rapto a través de tu expectante alma?

O, si mi pensamiento pudiera fiarse de esta titilante mirada,
diría que no has bebido de una copa terrenal,
sino que pasando a través de las cortinas de azur del mediodía
te viste rodeada de una cerca mágica
en regiones más brillantes que los ojos humanos pueden soportar.

Asaltada por tropel de deleitosas voces
y cercada en medio de un mágico conjuro soleado de ramas
en bosques encantados, hecha descender por las resplandecientes laderas
* del Gandhamadan en donde las Apsaras habitan,
tus miembros han compartido juegos que nadie ha contemplado,
y en refugios de dioses tus humanos pasos se han extraviado,
tu mortal pecho estremecido con la conversación de dioses
y tu alma ha respondido a una Palabra desconocida.

¿Qué pies de dioses, qué embelesantes flautas celestiales
te han envuelto con sus melodías, cercanas y lejanas
aproximándose a través del suave y placentero aire,
que todavía sorprendida escuchas? Ellos han alimentado
tu silencio con algún extraño fruto rojo de éxtasis
y has hollado de la luna remotos picos de felicidad.

Descubre, oh alada de luz, de dónde has venido volando
presurosa con arrebolado color a través de la enmarañada tierra,
tu cuerpo ritmado con la primavera llamada del pájaro.

Las vacías rosas de tus manos llenas están
sólo de su propia belleza y del estremecimiento
de un abrazo recordado, y en ti brilla
una copa celestial, tu firme corazón rebosante de miel,
recién llenada hasta el borde con un dulce y nectáreo vino.

Tú no has conversado con los dioses del dolor.

* La peligrosa música de la vida resuena aún en tu oído
melodía lejana, rauda y grandiosa, la canción de un Centauro,
o suave como el agua que salpica en medio de las montañas,
o poderosa como un gran canto de muchos vientos.

Con brillo de luna vives en tu felicidad interior.

Vienes cual plateado venado a través del bosque
de flores de coral y capullos de resplandecientes sueños,
o escapas como una diosa de los vientos a través de las hojas,
o paseas, oh paloma de níveas alas y ojos de rubí,
revoloteando a través de los matorrales de tus puros deseos
en la belleza no herida de tu alma.

Estas cosas son sólo imágenes para tu tierra,
pero la más verdadera verdad de lo que en ti duerme.

hermana=espír. Pues tal es tu espíritu, una hermana de los dioses,
tu cuerpo terrenal hermoso para los ojos
y tú semejante en maravilla a los hijos del cielo.

¡Oh tú que has venido a este mundo grande y peligroso
visto ahora sólo a través del esplendor de tus sueños,
en donde apenas a salvo pueden vivir el amor y la belleza,
tú misma un ser peligrosamente grande,
alma solitaria en una dorada casa de pensamiento
en cuyo interior has vivido amurallada por la seguridad de tus sueños.

Si en alturas de felicidad dejando al dormido sino
que invisible acecha las vidas inconscientes de los hombres,
tu corazón pudiera vivir encerrado en el oro del ideal,
cuán alto, cuán feliz pudiera ser tu despertar!

¡Si por siempre el sino pudiera seguir dormido!”

II ii Así habló pero reteniendo en sus palabras lo que sabía.

Como la nube que juega con la vívida risa de los relámpagos,
mas retiene todavía el trueno en su corazón,
sólo deja escapar imágenes brillantes.

Su palabra como música rutilante velaba sus pensamientos;
como un viento lisonjea al brillante aire de verano,
compasiva con los mortales, tan sólo les hablaba
de la viviente belleza y de la felicidad del presente:
en su mente omniconocedora ocultaba el resto.

Para aquellos que escuchaban su celestial voz,
el velo que la compasión del cielo corre sobre el futuro dolor
parecía la sanción de los Inmortales a una dicha ilimitada.

Mas Aswapati respondió al vidente; —
su despierta mente había advertido el equívoco encerrado,
percibido una amenazante sombra tras sus palabras,
mas calmo como alguien que siempre afronta el Destino
aquí en medio de los peligrosos contornos de la vida de la tierra,
dio velada respuesta a través de cautelosa palabra:
"Oh sabio inmortal que de aquí todo lo conoces,
si por el rayo de mi propio deseo leyera
a través del esculpido escudo de simbólicas imágenes
que has proyectado ante tu mente celestial
podría ver los pasos de una joven vida como de dioses
comenzando felizmente con ojos luminosos sobre la tierra;
entre lo Incognoscible y lo Invisible
nacida en las fronteras de dos mundos de maravilla,
flamea símbolos del infinito
y vive en una gran luz de soles interiores.

joven vida. Pues ha leído y roto los mágicos sellos;
ha bebido de los pozos de alegría de los Inmortales,
ha mirado a través de las enjoyadas barreras del cielo,
ha penetrado en el Sigilo que aspira,
ve más allá de las cosas comunes de la tierra
y se comunica con los Poderes que construyen los mundos,
hasta a través de las brillantes puertas y místicas calles
de la ciudad de lapislázuli y de perla
magníficas hazañas llevar a cabo, una formación y una marcha de dioses.

En pausas de nuestras humanas vidas
la tierra guarda para el hombre algunas breves y perfectas horas
en las que el inconstante paso del Tiempo puede parecer
momento eterno que lo imperecedero vive,
mas es raro ese toque en el mundo del mortal:
apenas algún alma y cuerpo ha nacido aquí
en el tremendo difícil movimiento de las estrellas,
cuya vida pueda conservar la nota paradisiaca,

su ritmo repetir la multitonal melodía
latiendo incansablemente a través del rapturoso aire
captada en la canción que mece los miembros de la Apsara
cuando flota reluciente cual nube de luz,
onda de gozo en la opalina superficie del cielo.

¡Contempla esta imagen arrojada por la luz y el amor,
una estrofa del ardor de los dioses
perfectamente rimada, voluta sustentada por un pilar de oro!

Su cuerpo cual rebosante cántaro de delicia
contorneado en el esplendor de un bronce de color dorado
como para contener la verdad del oculto gozo de la tierra.

Iluminados espejos hechos de sueños son sus ojos
orlados sutilmente en sondormida franja de azabache,
que en sus profundidades retienen reflejos celestiales.

Como su cuerpo, tal es su interior.

Las lustrosas mañanas del cielo gloriosamente vuelven a producirse,
cual gotas de fuego sobre página de plata,
en su joven espíritu todavía no alcanzado por las lágrimas.

Todas las cosas hermosas eternas parecen y nuevas
a la virginal maravilla en su alma de cristal.

El inmutable azul revela su espacioso pensamiento;
portentosa la luna flota a través de cielos de maravilla;
las flores de la tierra florecen y ríen al tiempo y a la muerte;
las atractivas variedades de la encantadora vida
corren como niños luminosos a través de las sonrientes horas.

¡Si solamente esta alegría de la vida pudiera durar, sin que el dolor
arroje su nota de bronce en sus armoniosos días!

Contéplala, cantor de presciente visión,
y permita tu bendito canto que esta hermosa niña
derrame el néctar de una vida sin tristezas
a su alrededor desde su lúcido corazón de amor,
cure con su alegría el fatigado pecho de la tierra
y lance cual red de fortuna la felicidad.

Como crece el grande y dorado árbol generoso
que florece cerca de las rumorosas olas del Alacananda,
en donde con enamorada premura corren las aguas

ceceando y balbuceando al esplendor de la mañana
ciñéndose con lírica risa alrededor de las rodillas
de las hijas del cielo chorreantes de mágica lluvia
de brillo de perla por sus miembros de dorada luna y por su nuboso cabello,
así son sus auroras como enjoyadas hojas de luz,
así proyecta ella su felicidad sobre los hombres.

Nacida fue llama de radiante felicidad
y seguramente esta llama inflamará la tierra:
¡Seguramente el Sino la verá pasar sin pronunciar palabra!

Mas con frecuencia en demasía la descuidada Madre deja
a su elegida en las envidiosas manos del Destino:
el arpa de Dios permanece muda, su llamada al gozo
descorazonada se pierde entre los infelices sonidos de la tierra;
las cuerdas de la sirena Éxtasis no suenan aquí
o enseguida son silenciadas en el humano corazón.

De cantos de tristeza ya tenemos suficiente: declara por esta vez
que sus alegres días sin aflicción traigan aquí el cielo.

¿O debe siempre el fuego poner a prueba la grandeza del alma?

A lo largo de la terrible calzada de los Dioses,
armada con amor y fe y sagrada alegría,
viajera hacia la casa de lo Eterno,
por una vez permite pasar ilesa una vida mortal."

Mas Narad no contestó; se sentó silencioso,
sabiendo que las palabras son vanas y el Destino es señor.

Fijó la mirada en lo invisible con videntes ojos,
luego condescendiendo con la mortal ignorancia
como quien desconocedor interroga, exclamó:
"¿A qué alta misión se dirigieron sus presurosas ruedas?
¿De dónde vino ella con esta gloria en el corazón
y el Paraíso hecho visible en sus ojos?
¿Qué repentino Dios ha encontrado, qué faz suprema?"

* A quien el rey, "El rojo asoca que la vio
partir contempla ahora su regreso.

Levantándose a un aire de flameante aurora
cual brillante pájaro cansado de su solitaria rama,
para encontrar a su propio señor, ya que para ella sobre la tierra

él no había llegado todavía, esta dulzura se alejó
surcando su camino con batir de raudas alas.

Guiada por una distante llamada su impreciso súbito vuelo
atravesó las mañanas de verano y las soleadas planicies.

Feliz calma sus abrumadas pestañas conservan
y estos encantados labios guardianes mantienen atesorado silencio.

Virgen que llegas perfeccionada por la alegría,
revela el nombre que los súbitos latidos de tu corazón aprendieron.

¿A quién has elegido, el más regio entre los hombres?"

Y Savitri respondió con su todavía calma voz
como quien habla bajo los ojos del Destino:

su: corazón. "Padre y rey, tu voluntad he cumplido.
Aquel a quien buscaba encontré en lejanas tierras;
he obedecido a mi corazón, he escuchado su llamada.
En los lindes de una durmiente selva
entre las gigantescas montañas y acogedores bosques de Shalwa,
en su eremitorio techado con paja mora Dyumatsena,
ciego, exilado, proscrito, otrora poderoso rey.
Al hijo de Dyumatsena, Satyavan,
he encontrado en el solitario margen de la salvaje foresta.
Padre mío, yo he escogido. Está hecho."

Sorprendidos, todos se sentaron en silencio por un tiempo.
Luego Aswapati miró dentro de sí y vio
una densa sombra flotar encima del nombre
seguida por una repentina y estupenda luz;
miró a los ojos de su hija y habló:

"Has hecho bien y apruebo tu elección.
Si esto es todo, entonces seguramente todo está bien;
si hay algo más, entonces todo puede estar todavía bien.
Parezca bien o mal a los ojos de los hombres,
sólo para bien la secreta Voluntad puede actuar.
Nuestro destino está escrito en términos dobles:
a través de los contrarios de la Naturaleza nos acercamos a Dios;
desde la oscuridad crecemos hacia la luz.
La muerte es nuestro camino hacia la inmortalidad.
'Laméntate, laméntate,' gimen las perdidas voces del mundo,

pero conquista el eterno Bien al fin."

Pudiera entonces el sabio haber hablado, pero el rey
intervino súbitamente e interrumpió la peligrosa palabra:
"Oh cantor del más elevado éxtasis,
no transmitas una peligrosa visión a quien no ve
porque por derecho natural tú hayas visto claro.

No impongas en el trémulo pecho del mortal
la terrible ordalía que el conocimiento profético aporta;
no exijas ahora lo divino en nuestras acciones.

Aquí no hay felices cimas transitadas por ninfas del cielo
o el estrellado firmamento del Coilas o del Vaicountha:
abruptas, dentadas montañas que sólo el poderoso escala
hay aquí a las que pocos se atreven incluso en pensar subir;
lejanas voces reclaman desde rocas de vértigo,
gélidas, resbaladizas, escarpadas son las sendas.

Demasiado duros son los dioses con la frágil raza del hombre;
en sus anchos cielos moran exentos ellos del Destino
y olvidan los lacerados pies del hombre,
sus miembros que desfallecen bajo los azotes del dolor,
su corazón que escucha el paso del tiempo y de la muerte.

La ruta futura queda escondida a la mortal mirada:
se mueve hacia una velada y secreta faz.

Iluminar un paso al frente es toda su esperanza
y tan sólo algo de fuerza suplica
para afrontar el enigma de su velado destino.

Esperado por una ambigua fuerza vista a medias,
consciente del peligro de sus inciertas horas
protege los vacilantes anhelos de su pecho;
no percibe cuándo los terribles dedos se cierran
sobre él con presa que nadie puede eludir.

Si tú puedes aflojar lo que la atenaza, sólo entonces habla.

Tal vez hay escapatoria al cepo de hierro:
nuestra mente tal vez nos engaña con sus palabras
y da el nombre de fatalidad a nuestra propia elección;
tal vez la ceguera de nuestra voluntad sea el Destino."

Esto dijo y Narad no contestó al rey.

Mas ahora la reina alarmada alzó su voz:
"Oh vidente, tu brillante llegada ha coincidido
con este momento culminante de una vida feliz;
permite pues que la benigna palabra de esferas sin aflicción
confirme esta risueña conjunción de dos estrellas
y sancione la alegría a través de tu celestial voz.

No arrastres nuestros pensamientos hacia el peligro,
no permitas que nuestras palabras creen el sino que temen.

Aquí no hay causa para lo terrible, ni oportunidad para que la aflicción
levante su ominosa cabeza y se enfrente al amor.

Solitario espíritu en una multitud,
entre los hombres de la tierra afortunado es Satyavan
a quien Savitri ha elegido por compañero,
y afortunada la ermita del bosque
en donde dejando su palacio y riquezas y un trono
mi Savitri morará transformándola en un cielo.

Deja pues que tu bendición ponga el sello de los inmortales
en la felicidad sin mácula de estas vidas luminosas
alejando de sus días la ominosa Sombra.

Con demasiada dureza cae una Sombra en el corazón del hombre;
ser demasiado feliz sobre la tierra no osa.

el corazón. Teme el golpe que acosa alegrías demasiado intensas,
el invisible látigo en la alargada mano del Sino,
el peligro acechante en los ufanos extremos de la fortuna,
la ironía en la indulgente sonrisa de la vida,
y tiembla a la risa de los dioses.

O si se agazapa sin ser vista la fatalidad de una pantera,
si alas del Mal se extienden sobre esta casa,
habla también entonces, para que podamos apartarnos
y rescatar nuestras vidas del azar del sino que pasa por el borde del camino
y del casual enredo de un ajeno destino."

Y Narad pausadamente contestó a la reina:
"¿Qué ayuda hay en previsión de lo puesto en marcha?
Puertas seguras llaman abriéndose a su paso, el destinado sigue su camino.

El conocimiento del futuro es un dolor añadido,
una carga torturante y una luz inútil

en el enorme escenario construido por el Destino.

La Mente universal, eterna poetisa,
ha numerado cada línea de su actuación imperial;
de forma invisible los gigantescos actores pasan
y el hombre vive como una máscara de un secreto actor.

Ni siquiera conoce qué expresarán sus labios.

Pues un misterioso Poder impulsa sus pasos
y la vida es más fuerte que su alma temblorosa.

sus: Sav. Nadie puede eludir lo que la estricta Fuerza demanda:
fijados están sus ojos sobre su poderoso propósito;
ni súplica ni llanto pueden desviarla de su camino.

id. Ha lanzado una flecha desde el arco de Dios."

Sus palabras fueron las de quien vive ajeno al sufrimiento
y con su calma ayuda a las traqueteantes ruedas de la vida
y al prolongado desasosiego de las cosas transitorias
y al trastorno y la pasión del mundo inquieto.

Como si su propio pecho fuera atravesado la madre vio
la antigua sentencia de la humanidad golpear a su niña,
a su dulzura que merecía otro destino
sólo otorgada una mayor medida de lágrimas.

Aspirante a la naturaleza de los dioses,
mente de probada armadura acorazada en poderosos pensamientos,
voluntad intacta que se expresa tras el escudo de la sabiduría,
aunque a los calmos cielos del conocimiento había ascendido,
aunque tranquila y prudente y reina de Aswapati,
humana era todavía y abría sus puertas a la aflicción;
censuraba la injusticia de ojos de piedra
de la marmórea divinidad de inflexible Ley,
sin buscar la fortaleza extrema que trae la adversidad
a vidas que permanecen erguidas y afrontan el Poder del Mundo:
su corazón desafiaba al juez imparcial,
pérfidamente censuraba al impersonal Uno.

A su tranquilo espíritu no invocaba en su ayuda,
sino que cual hombre común que bajo su carga
se vuelve débil y musita su dolor en palabras ignorantes,
así ahora acusaba a la impasible voluntad del mundo:

"¿Qué sigiloso sino se ha arrastrado a través de su camino
emergiendo del taciturno corazón de la oscura foresta,
qué mal permanecía sonriente al lado del camino
y revestía la belleza del joven Shalwa?

Quizás desde su pasado llegó un enemigo
armado con la oculta fuerza de antiguos errores,
él mismo desconocedor, y la sorprendió desprevenida.

Amor y odio aquí horriblemente mezclados
nos alcanzan ciegos viajeros en medio de los peligros del Tiempo.

Nuestros días son eslabones de una desastrosa cadena,
la necesidad se venga en pasos casuales;
antiguas crueldades regresan sin ser reconocidas,
los dioses se valen de nuestros actos olvidados.

Mas del todo en vano la amarga ley fue hecha.

Nuestras propias mentes son las ajusticiadoras del sino.

Pues nada hemos aprendido, sino que todavía repetimos
nuestro abrupto mal uso de nuestra alma y de la de los demás.

Existen terribles alquimias del corazón humano
y caído desde su etéreo elemento
el amor se oscurece al espíritu de dioses inferiores.

ángel = amor. El terrible ángel, furioso de sus alegrías
lacerantemente dulces de las que sin embargo no puede prescindir,
es despiadado con el alma que su mirada desarmó,
visita con sus propias angustias a su estremecida presa
forzándonos a aferrarnos enamorados de su abrazo
como cautivados por nuestra propia agonía.

Es éste un punzante sufrimiento en el mundo,
y la aflicción tiene otros lazos para nuestra vida.

Nuestras afecciones se convierten en nuestros torturadores.

Fortaleza tengo para soportar mi propio castigo,
sabiéndolo justo, mas en esta desconcertada tierra,
golpeada en la tristeza de las cosas azotadas y desvalidas,
con frecuencia desfallece al encontrar los sufrientes ojos de otro.

Nosotros no somos como los dioses que desconocen la aflicción
y contemplan impasibles un mundo que padece,
calmos observan la pequeña escena humana

y la pasión de corta vida atravesando mortales corazones.

Una antigua historia trágica puede afectarnos todavía,
conservamos el dolor de pechos que ya no alientan,
somos sacudidos por las miserias que otros sienten.

No son nuestros los desapasionados párpados que no envejecen.

Demasiado dura para nosotros la indiferencia del cielo:
nuestras propias tragedias no son suficientes para nosotros,
hacemos nuestros toda emoción y todo sufrimiento;
nos entristecemos por la grandeza desaparecida
y sentimos el toque de las lágrimas en las cosas mortales.

Ahora la angustia ajena rasga mi corazón,
y es, oh Narad, por mi querida hija.

No nos ocultes nuestro destino, si el destino es nuestro.

Pues lo peor es una desconocida cara del Sino,
un terror siniestro, mudo, sentido más que visto
tras nuestra sede de día, tras nuestro lecho de noche,
un Sino acechando en la sombra de nuestros corazones,
la angustia de lo indistinguible que espera para asestar el golpe.

Es mejor saber, por duro que sea de sobrellevar.”

Entonces clamó el sabio atravesando el corazón de la madre,
tensando hasta igualar al acero la voluntad de Savitri,
sus palabras liberaban el resorte de cósmico Destino.

su: Dioses. Los grandes Dioses utilizan el dolor de los humanos corazones
cual afilada hacha para desbastar su vía cósmica:
prodigan profusamente la sangre y las lágrimas de los hombres
para el propósito de un momento en su fatídico trabajo.
Este cósmico balance de la Naturaleza no es nuestro
ni la mística medida de su necesidad y de su uso.
Una simple palabra deja sueltas vastas agencias;
un acto casual determina el destino del mundo.

Así daba ahora vía libre al destino en esta hora.

“La verdad has reclamado; la verdad te entrego.

Una maravilla del encuentro de tierra y cielos
es quien Savitri ha elegido entre los hombres,
su figura está al frente de la marcha de la Naturaleza,

su ser singular aventaja los trabajos del Tiempo.

Zafiro desgajado del sueño del cielo,
exquisita es el alma de Satyavan,
un rayo del rapturoso Infinito,
silencio que despierta a un himno de alegría.

La divinidad y la dignidad real ciñen su frente;
sus ojos conservan el recuerdo de un mundo de bienaventuranza.

Brillante cual solitaria luna en el cielo,
amable como el capullo suave que desea la primavera,
puro como la corriente que besa orillas silenciosas,
con luminosa sorpresa cautiva espíritu y sentido.

Viviente nudo de dorado Paraíso,
un azul Inmenso hace asomar al anhelante mundo,
gozo que el Tiempo toma prestado de la eternidad,
estrella de esplendor o rosa de felicidad.

En él alma y Naturaleza, igualadas Presencias,
se equilibran y funden en amplia armonía.

Los Afortunados en su brillante éter carecen de corazones
más dulces y verdaderos que éste de mortal hechura
que toma toda alegría como dádiva natural del mundo
y a todo transmite alegría como del mundo natural derecho.

Su palabra lleva una luz de verdad interior,
y una comunión de amplia mirada con el Poder
ha despojado de velos su mente para las cosas comunes,
vidente en las formas de la tierra de la desnuda deidad.

Una tranquila amplitud de cielo calmo y sin vientos
mirando al mundo cual mente de insondable pensamiento,
un silencioso espacio absorto y luminoso
que la mañana descubre para su deleite,
una verde maraña de árboles sobre feliz colina
convertida en susurrante nido por los vientos del sur,
estas son sus imágenes y sus semejantes,
sus parientes en belleza y sus profundos iguales.

Una voluntad de ascender ensalza un deleite de vivir,
del cielo elevado compañero del encanto de la belleza de la tierra,
una aspiración al aire de los inmortales

tendida en el regazo del éxtasis mortal.

Su dulzura y su alegría atraen a todos los corazones
a vivir junto a él en alegre inquilinato,
su fortaleza es como una torre construida para alcanzar el cielo,
divinidad extraída de las canteras de la vida.

¡Qué perdida, si la muerte en sus elementos
de los que su graciosa envoltura fue construida,
demoliera este vaso antes de que exhale sus dulzuras,
como si la tierra no pudiera preservar demasiado tiempo del cielo
tan singular tesoro prestado por los dioses,
tanpreciado ser, de tan divina hechura!

En el breve plazo de un año cuando esta brillante hora vuela de regreso
y se pose descuidada en una rama del Tiempo,
terminará esta gloria soberana que el cielo prestó a la tierra,
del cielo de los mortales se desvanecerá este esplendor:
llegó la grandeza del cielo, pero era demasiado grande para permanecer.

Doce meses de veloces alas les son concedidos a él y a ella;
cuando este día regrese Satyavan debe morir."

La sentencia cayó como un rayo resplandeciente y seco.

Mas la reina exclamó: "¡Vana es entonces la gracia del cielo!
El cielo se burla de nosotros con el fulgor de sus dones,
pues la Muerte es la escanciadora de un vino
de gozo demasiado breve concedido a los labios mortales
por los despreocupados dioses en un momento apasionado.

Mas yo rechazo la gracia y la burla.

Subiendo a tu carro parte, oh Savitri,
y viaja de nuevo a través de los poblados territorios.

Lamentablemente, en la verde alegría de los bosques
tu corazón se ha inclinado ante una llamada engañosa.

Escoge de nuevo y abandona esa cabeza sentenciada,
la muerte es el jardinero de este árbol maravilloso;
la dulzura del amor duerme en su pálida mano de mármol.
su: jard.

Siguiendo una línea meliflua pero sin salida,
un pequeño gozo compraría un final demasiado amargo.

No mantengas tu elección, pues la muerte la ha convertido en vana.

Tu juventud y tu esplendor no nacieron para quedar

vacío joyero abandonado en descuidado suelo;
una elección menos singular puede llamar a un más feliz hado.”

Pero Savitri respondió desde su violento corazón, —
calma su voz, su rostro rígido como el acero:

“Mi corazón ha elegido y no elige de nuevo.
La palabra que he pronunciado ya no puede ser borrada,
está escrita en el libro registro de Dios.
La verdad una vez expresada,
del aire de la tierra borrada,
por la mente olvidada, suena inmortalmente
por siempre en la memoria del Tiempo.
Una vez cae el dado arrojado por la mano del Destino
en un momento eterno de los dioses.
Mi corazón ha sellado su promesa a Satyavan:
su firma no puede borrarla el Hado adverso,
ni el Hado ni la Muerte ni el Tiempo disolver su sello.
¿Quién separará a aquellos interiormente convertidos en un solo ser?
El abrazo de la muerte puede separar nuestros cuerpos, no nuestras almas;
si la muerte se lo lleva, también yo sé como morir.
Que el Destino haga conmigo lo que quiera o lo que pueda:
soy más fuerte que la muerte y más grande que mi destino;
mi amor sobrevivirá al mundo, la fatalidad se desprende de mí
indefensa contra mi inmortalidad.
La ley del destino puede cambiar, mas no la voluntad de mi espíritu.”

* Voluntad adamantina, lanzó su palabra como bronce.

Pero en la ansiosa mente de la reina sus palabras
sonaron como la voz de una Fatalidad aceptada
negando cualquier oportunidad de huida.

A su propia desesperación la madre dio respuesta;
clamó como quien en su apesadumbrado corazón
se afana entre el sollozo de sus esperanzas
por despertar una nota de ayuda desde las fibras más tristes:
“Oh niña, en la magnificencia de tu alma
que mora en la frontera de un mundo más grande
y deslumbrada por tus pensamientos más allá de lo humano,
confíeres eternidad a una mortal esperanza.

Aquí en esta mudable e ignorante tierra

¿quién es el amante, quién el amigo?

Aquí todo pasa y nada permanece.

Nadie es para nadie en este transitorio globo.

Aquel a quien ahora amas, como un extraño llegó
y a la lejanía de lo extraño partirá:
una vez representado su papel de un instante sobre el escenario de la vida
que por un tiempo le fue concedido desde dentro,
a otros escenarios se traslada y a otros actores
y ríe y llora entre caras nuevas, desconocidas.

El cuerpo que tú has amado es desechado
entre la inanimada sustancia incambiante de los mundos
a la indiferente poderosa Naturaleza y se convierte
en materia prima para alegría de otras vidas.

Respecto a nuestras almas, sobre la rueda de Dios
que por siempre gira, vienen y van,
maridadas y separadas en la mágica ronda
del gran Bailarín de la danza infinita.

Nuestras emociones no son sino altas y declinantes notas
de su frenética música compulsivamente alterada
por los apasionados movimientos de un Corazón que busca
en los inconstantes lazos de hora con hora.

Invocar el cántico de distante respuesta del cielo,
clamar a un inalcanzado gozo es todo a lo que nos atrevemos;
mas si alcanzado, perdemos el sentido de la celestial música;
todavía cercano, el rítmico clamor ha huido o se ha debilitado;
todas las dulzuras resultan aquí símbolos incomprensibles.

El amor muere en nuestro pecho antes que el amado:
nuestras alegrías son perfumes en frágil vasija.

¡Oh qué naufragio sobre el mar del Tiempo
desplegar las velas de la vida al huracán del deseo
y llamar como piloto al ciego corazón!

Oh niña, ¿entonces proclamarás, seguirás entonces
[en contra de la Ley que es la voluntad eterna]
la autarquía a la manera del impetuoso Titán
para quien su propia feroz voluntad es única ley
en un mundo en donde no existe Verdad, ni Luz ni Dios?

Sólo los dioses pueden hablar como tú lo haces ahora.

Tú que humana eres no pienses como un dios.

Pues al hombre, por debajo del dios, por encima del bruto,
le es dada la calma razón como su guía;
él no es conducido por una voluntad inconsciente
como lo son las acciones del ave y de la bestia;
no está movido por la rigurosa Necesidad
como el insensible movimiento de las cosas inconscientes.

La furiosa marcha del gigante y del Titán
asciende para usurpar el reino de los dioses
o bordea las demoníacas magnitudes del Infierno;
en la irreflexiva pasión de sus corazones
ellos precipitan sus vidas contra la Ley eterna
y caen y se quiebran por su propia violenta masa:
para el hombre pensante está hecha la vía media.

Escoger sus pasos mediante la vigilante luz de la razón,
escoger su senda entre las múltiples sendas
le es dado, para cada uno su difícil meta
extraída desde un infinito de posibilidades.

No permitas que tu meta sea seguir un hermoso rostro.

Sólo cuando hayas ascendido por encima de tu mente
y vivas en la calma vastedad del Uno
podrá ser eterno el amor en la Bienaventuranza eterna
y el amor divino reemplazar la humana atadura.

Existe una velada ley, una fuerza inexorable:
ella te ordena fortalecer tu espíritu inmortal;
ella ofrece sus severas benignidades
de trabajo y de pensamiento y de mesurado grave deleite
como pasos para ascender hasta las lejanas secretas alturas de Dios.

Entonces es nuestra vida un tranquilo peregrinaje,
cada año una milla sobre el Camino celestial,
cada aurora introduce a una Luz más amplia.

Tus actos son tus ayudantes, todos los eventos son signos,
despertar y sueño son oportunidades
que te son dadas por un Poder inmortal.

Así puedes tú elevar tu puro espíritu invencible,

para que extendido hasta el cielo en amplia calma vespertina,
indiferente y amable como el firmamento,
se acrecienta lentamente dentro de la paz eterna."

Mas Savitri replicó con resueltos ojos:
"Mi voluntad es parte de la Voluntad eterna,
mi destino es lo que la fortaleza de mi espíritu puede hacer,
mi destino no es el del Titán; es el de Dios.

He descubierto mi gozosa realidad
más allá de mi cuerpo en el ser de otro:
he encontrado la profunda alma estable del amor.

¿Cómo entonces desearé un solitario bien,
o matar, aspirando a la blanca paz vacía,
la infinita esperanza que hizo a mi alma emanar
desde su infinita soledad y su infinito sueño?

Mi espíritu ha atisbado la gloria para la cual vino,
el palpitar de un inmenso corazón en la llama de las cosas,
mi eternidad abrazada por su eternidad
e, incansable de los dulces abismos del Tiempo,
la profunda posibilidad de amar por siempre.

su: esto. Esto, esto es lo primero, lo último la felicidad y para su latido
las riquezas de un millar de afortunados años
son una pobreza. Para mí la muerte y la aflicción nada importan
o las vidas ordinarias y los días felices.

¿Y qué son para mí las comunes almas de los hombres
u ojos y labios que no sean los de Satyavan?

No tengo necesidad de apartarme de sus brazos
y del descubierto paraíso de su amor
y viajar a un calmo infinito.

Sólo ahora por mi alma en Satyavan
atesoro la rica ocasión de mi nacimiento:
bajo la luz del sol y en un sueño de veredas esmeralda
caminaré a su lado como dioses en el Paraíso.

Si por un año, ese año es toda mi vida.

Y sin embargo sé que éste no es todo mi destino
sólo vivir y amar un poco y morir.

LIBRO VI: EL LIBRO DEL DESTINO

Porque ahora sé por qué mi espíritu vino a la tierra
y quién soy yo y quién es aquel a quien amo.

Al mirarlo desde mi Ser inmortal,
he visto a Dios sonreírme en Satyavan;
he contemplado lo Eterno en una faz humana."

Entonces nadie pudo contestar a sus palabras. Silenciosos
se sentaron y contemplaron los ojos del Destino.

FIN DEL CANTO UNO

Canto II: El Camino del Destino y el Problema del Dolor

Sección I Un silencio selló el irrevocable decreto,
la palabra del Destino pronunciada desde labios celestiales
fijando un sino que ningún poder podría revocar
a menos que la propia voluntad del cielo pudiera cambiar su curso.

O así parecía: sin embargo del silencio surgió
una voz que cuestionaba el inalterable destino.

Una voluntad que se enfrentaba con la inmutable Voluntad.

Un corazón de madre había escuchado las fatídicas palabras
que sonaban como una sanción a la llamada de la muerte
y llegaban cual la helada llega sobre vida y esperanza.

Aun la esperanza decaía como un extinguido fuego.

su: alma. Sentía la plúmbea mano inevitable
invadir la intimidad del resguardo de su alma
y golpear con repentino dolor su apacible contento
y el imperio de su quietud conseguida con tanto esfuerzo.

Por unos instantes cayó al nivel de la mente humana,
campo de mortal aflicción y ley de la Naturaleza;
compartía, sostenía la carga común de los hombres
y sentía lo que comunes corazones soportan en el Tiempo.

Poniendo voz a la pregunta que la tierra hace al inescrutable poder
la reina se volvió ahora al todavía inmóvil vidente:
asediada por el descontento en las profundidades de la Naturaleza,
partícipe de la agonía de las mudas cosas conducidas
y de todo sufrimiento, de todo grito ignorante,
vehemente como la pesadumbre que inquiere al cielo habló.

Prestando su palabra al alma superficial de la tierra
expresaba el sufrimiento del mudo corazón del mundo
y la revuelta del hombre contra su ignorado destino.

"Oh vidente, en la extraña naturaleza dual de la vida en la tierra
¿a través de qué despiadada adversa Necesidad
o de qué frío capricho de la voluntad de un Creador,

a través de qué fortuito accidente o de qué dirigida Casualidad
[que dio forma a un decreto desde lo fortuito de unos pasos,
que configuró el destino desde la emoción de una hora] llegó
al indescifrable misterio del Tiempo
el todavía más atroz misterio del sufrimiento y del dolor?
¿Es tu Dios quien hizo esta cruel ley?
¿O algún siniestro Poder ha estropeado su trabajo
y él permanece impotente para defender o salvar?

Una fatal semilla fue sembrada en el falso comienzo de la vida
cuando el mal hermanaba con el bien en el suelo de la tierra.

Entonces apareció primero la enfermedad de la mente,
la angustia de su pensamiento, su búsqueda del propósito de la vida.

Retorció en formas de bien y de mal
la franca simplicidad de los actos del animal;
trastocó la recta vía trazada por los dioses del cuerpo,
siguió el zigzag de incierto curso
de la vida que anda errática en busca de su propósito
a la pálida luz de estrella que llega desde los cielos del pensamiento,
sus guías la insegura idea, la inconstante voluntad.

Perdida fue la segura identidad del instinto
con la punta de flecha de la visión interior de los seres,
echados a perder los seguros pasos del simple caminar de la Naturaleza
y la verdad y la libertad del alma en crecimiento.

Desde una inocencia y una paz inmemoriales,
privilegio de almas no expuestas todavía al nacimiento,
arrojada a sufrir en esta dura y peligrosa tierra
nuestra vida nació al dolor y al llanto.

Aunque la naturaleza de la tierra da la bienvenida al aliento del cielo
que infunde en la Materia la voluntad de vivir,
un millar de males asaltan las horas del mortal
y consumen la natural felicidad de la vida;
nuestros cuerpos son una máquina de sutil hechura,
mas todas sus piezas por sagaz que su diseño sea tienen,
tramado ingeniosamente con arte demoníaco,
su oportuna inevitable herencia
de mortal peligro y peculiar dolor,

su pago del tributo al Tiempo y al Destino,
su vía para sufrir y su vía para morir.

Este es el rescate por nuestro alto estado,
el signo y la marca de nuestra humanidad.

Una horripilante compañía de enfermedades
llegó, licenciosas inquilinas, al habitáculo corporal del hombre,
proveedoras de muerte y torturadoras de vida.

En las malignas cavas del mundo,
en sus subconscientes pasadizos cavernosos
emboscadas permanecen esperando su hora para salir,
cercando de peligro la sitiada casa de la vida:
admitidas dentro de la ciudadela de los días del hombre
minan su fuerza y lisian o repentinamente matan.

Nosotros mismos alimentamos en nuestro interior fuerzas letales;
damos hospedaje a nuestros propios enemigos:
fuera de sus agujeros como alimañas se arrastran y roen
las cuerdas de la lira del músico divino
hasta que deshilachada y delgada la música se desvanece
o estrepitosamente quiebra con una trágica nota final.

Cuanto somos es como un fuerte asediado:
cuanto nos esforzamos por ser se altera como una ensoñación
en el sueño gris de la ignorancia de la Materia.

La mente sufre magullada por la desarmonía del mundo
y la rudeza de las cosas humanas.

Tesoro malgastado o infructuosamente vendido a precio de saldo,
en el bazar de un ciego destino,
regalo de inapreciable valor de los dioses del Tiempo
perdido o extraviado en un mundo indiferente,
la vida es una maravilla desviada, un arte que se ha torcido;
un buscador en un lugar siniestro y oscuro,
un guerrero mal armado enfrentando terribles misterios,
un imperfecto trabajador al que se ha asignado una tarea incomprensible,
un juez ignorante de los problemas que la Ignorancia forjó,
cuyos vuelos hacia el cielo alcanzan cerradas puertas sin llave,
gloriosos arrebatos que se pierden en el barro.

En los dones que la Naturaleza hace al hombre una maldición fue arrojada:

todo camina abrazado de sus propios opuestos,
el error es el compañero de nuestro pensamiento mortal
y la falsedad acecha en el profundo seno de la verdad,
el pecado envenena con sus vívidas flores de alegría
o deja una roja cicatriz abrasadora a través del alma;
la virtud es gris esclavitud y una prisión.

A cada paso nos es tendida una trampa.

Ajena a la razón y a la luz del espíritu,
nuestra fuente de acción brota de la oscuridad;
en la ignorancia y en la nesciencia están nuestras raíces.

Un creciente registro de calamidades
es la cuenta del pasado, el libro del futuro del Destino:
las centurias apilan las locuras y los crímenes del hombre
sobre la incontable profusión de males de la Naturaleza;
como si la carga de piedra del mundo no fuera suficiente,
una plantación de miserias es sembrada obstinadamente
de propia mano en los surcos de los dioses,
recolectada la creciente vasta trágica cosecha
de antiguos excesos enterrados por el olvidadizo Tiempo.

Por elección propia camina hacia la trampa del Infierno;
esta mortal criatura es el peor enemigo de sí mismo.

Su ciencia es una artesana del destino;
escudriña la tierra por métodos para dañar a su especie;
mata su propia felicidad y el bien de los demás.

Nada ha aprendido del Tiempo y de la historia;
incluso de antiguo desde la primeriza juventud del Tiempo,
cuando la ignorante Tierra corría por las avenidas del Destino,
viejas formas de mal se adhieren al alma del mundo:
la guerra anulando la dulce calma sonrisa de la vida,
batalla y rapiña, ruina y masacre
son todavía las crueles diversiones de las beligerantes tribus del hombre;
una hora de estupidez destruye lo que centurias han construido,
su irracional furor o su frenético odio echan por tierra
la belleza y la grandeza elaborada por su genio
y la poderosa producción del esfuerzo de una nación.

Todo cuanto ha conseguido él lo arrastra al precipicio.

Su grandeza convierte en epopeya de muerte y de caída;
su pequeñez arrastra contento a través de la miseria y del fango,
invoca el justo castigo del cielo sobre su cabeza
y se revuelca en el infortunio que él mismo se ha labrado.

Autor y parte de la tragedia cósmica,
su voluntad conspira con muerte y tiempo y destino.

Su breve aparición sobre la enigmática tierra
se reproduce una y otra vez pero no trae mayor resultado
a este trotamundos de los eónicos ciclos de Dios
su: hom. su: ciclos. que encierran su vida en su vasta longevidad.

La intensa búsqueda de su alma y las siempre recurrentes esperanzas
prosiguen la inútil órbita de su curso
en una vana repetición de trabajos perdidos
a través de una senda de vidas pronto olvidadas.

Todo es un episodio de un cuento sin sentido.

¿Qué es todo esto y por qué estamos aquí?

That. Si a algún ser de eterna felicidad
es el destino de nuestro espíritu retornar
o a alguna silenciosa impersonal altura de eterna calma,
puesto que Eso somos y de Eso venimos,
¿de dónde surgió este extraño y estéril interludio
que perdura vano a través del Tiempo interminable?

¿Quién quiso formar o fingir un universo
en la gélida e interminable vaciedad del Espacio?

O si estos seres deben ser y sus breves vidas,
¿qué necesidad tiene el alma de la ignorancia y de las lágrimas?
¿de dónde surgió la llamada a la tristeza y al dolor?
¿o todo vino vanamente sin una causa?
¿qué poder forzó al inmortal espíritu al nacimiento?

Quien fuera eterno testigo de la eternidad,
transeúnte inmortal en medio de transitorias escenas,
acampa en la oscuridad semiiluminada de la vida
en medio de los desechos de sus pensamientos y sus sueños.

¿O quién le persuadió a caer desde el gozo
y perder su inmortal privilegio?

¿Quién le impuso la incesante voluntad de vivir

su: le. vagabundo en este hermoso, afligido mundo,
y llevar su carga de alegría y aflicción y amor?
¿O si ningún ser contempla los trabajos del Tiempo,
qué dura Necesidad impersonal
determina el vano esfuerzo de las efímeras cosas vivientes?

Una gran Ilusión entonces ha construido las estrellas.

¿Pero dónde entonces está la seguridad del alma,
su equilibrio en este círculo de soles irreales?

O si no es un vagabundo que desde su casa
se extravió en una cegada avenida del Tiempo y del azar
y no encuentra la salida de un mundo sin sentido.

¿O dónde comienza y termina el reino de la Ilusión?

Quizás el alma que sentimos es sólo un sueño,
el eterno yo una ficción percibida en trance."

Sección II Tras un silencio Narad replicó:
afinando sus labios al sonido de la tierra habló,
y ahora algo del profundo significado del destino
daba peso a las frágiles sugerencias de la palabra mortal.

Su frente brillaba con solemnizada visión,
convertida en tablilla de celestiales pensamientos
como si caracteres de un lenguaje no escrito
hubieran depositado a su ancho la inscripción de los dioses.

su: destino. Desnudos a la luz penosamente forjada en el Tiempo, sus invisibles trabajos
descubrió; los esquemas de amplia proyección de visión lejana
su: id. inacabados que su eónico vuelo despliega
estaban ahora trazados en aquella mirada amplia como el mundo.

"¿Será entonces el sol un sueño porque la noche existe?

- Oculto en el corazón mortal el Eterno vive;
en secreto vive en la cámara de tu alma,
allí brilla una luz que ni la aflicción ni el dolor pueden contrariar.

Una oscuridad permanece entre tú y él,
tú no puedes oír o sentir al maravilloso Huésped,
tú no puedes ver el beatífico sol.

Oh reina, tu pensamiento es una luz de la Ignorancia,
su brillante cortina te oculta la faz de Dios.

el pensam. Ilumina un mundo nacido de la Inconsciencia
mas oculta el significado de lo Inmortal en el mundo.

La luz de tu mente te oculta el pensamiento de lo Eterno,
las esperanzas de tu corazón te ocultan de lo Eterno la voluntad,
las alegrías de la tierra te cierran al gozo de lo Inmortal.

de la Inconsc. De ahí surgió la necesidad de un oscuro dios intruso,
el terrible maestro del mundo, el creador, el dolor.

Donde hay Ignorancia, también allí debe llegar el sufrimiento;
tu desconuelo es un grito de la oscuridad a la Luz;
el dolor fue el primer nacido de la Inconsciencia
que fue la muda base original de tu cuerpo;
la forma subconsciente del dolor dormía ya allí:
una sombra en una sombría matriz tenebrosa,
hasta que la vida comenzara, esperaba para despertar y ser.

En el mismo saco amniótico que la alegría llegó el horrible Poder.

En el pecho de la vida nacía ocultando a su gemelo;
pero el dolor llegó primero, sólo entonces la alegría pudo ser.

El dolor fue el primero en arar el árido suelo del letargo del mundo.

Mediante el dolor un espíritu comenzó desde el terrón,
mediante el dolor la Vida removió en la profundidad subliminal.

Recluida, sumergida, oculta en el trance de la Materia
despertó a sí misma la soñadora Mente durmiente;
de sus sueños hizo un reino visible,
extrajo sus formas de las profundidades subconscientes,
luego se volvió a mirar el mundo que había hecho.

Mediante dolor y gozo, los tenebroso y luminoso gemelos,
el mundo inanimado percibió su alma sensible,
si no lo Inconsciente jamás habría experimentado un cambio.

El dolor es el martillo de los Dioses para romper
una resistencia de muerte en el corazón del mortal,
su lenta inercia como de piedra viviente.

Si el corazón no fuera forzado al deseo y al llanto,
su alma podría haber permanecido postrada contenta, acomodada,
y no haber concebido nunca exceder el comienzo humano
y nunca aprendido a trepar hacia el Sol.

Esta tierra está llena de dificultad, colmada de dolor;

angustias de un nacimiento sin fin la coercen todavía;
culminan las centurias, las edades vanamente pasan
y todavía la Divinidad no ha nacido en ella.

la tierra. La anciana Madre encara todo con alegría,
llama al dolor ardiente, al estremecimiento grandioso;
pues con dolor y trabajo viene toda creación.

Esta tierra está llena de la angustia de los dioses;
por siempre trabajan conducidos por el agujón del Tiempo,
y se esfuerzan por llevar a término la Voluntad eterna
y modelar la vida divina en formas mortales.

442.28. Su voluntad debe ser llevada a término en pechos humanos
en contra del Mal que surge desde los abismos,
en contra de las vacilaciones de la pervertida voluntad del hombre,
en contra de la profunda locura de su humana mente,
en contra de la ciega reticencia de su corazón.

El espíritu está destinado al dolor hasta que el hombre sea libre.

Hay un clamor de batalla, ruido de pisadas, una marcha:
un grito surge como un gimiente océano,
una risa desesperada bajo los golpes de la muerte,
un sino de sangre y sudor y esfuerzo y lágrimas,
los hombres mueren para que el hombre pueda vivir y Dios nacer.

Un terrible Silencio contempla al trágico Tiempo.

El dolor es la mano de la Naturaleza esculpiendo a los hombres
en la grandeza: inspirado trabajo que cincela
con divina crueldad un molde reacio.

Implacables en la pasión de su voluntad,
blandiendo los martillos de titánico trabajo
* los demiurgos del universo trabajan;
con gigantescos golpes se modelan a sí mismos; sus hijos
están marcados con su enorme cuño de fuego.

Aunque el tremendo toque de los modeladores dioses
es tortura insoportable para los nervios mortales,
el fogoso espíritu crece en fortaleza en el interior
y siente una alegría en cada dolor de titán.

Quien quiere salvarse a sí mismo vive sencillo y calmo;

quien quiere salvar la raza debe compartir su dolor:
quien obedece este grandioso impulso, lo sabe.

Los Grandes que han venido a salvar este sufriente mundo
y rescatarlo de la sombra del Tiempo y de la Ley,
deben pasar bajo el yugo de la aflicción y del dolor;
atrapados por la Rueda que habían esperado demoler,
sobre sus hombros deben llevar la carga del destino del hombre.

Traen riquezas del cielo, el precio que cuenta son sus sufrimientos
o pagan el don del conocimiento con sus vidas.

El Hijo de Dios nacido Hijo del hombre
ha bebido la amarga copa, ha hecho suya la deuda de la Divinidad,
la deuda que el Eterno tiene contraída con la caída especie
su voluntad ha uncido a la muerte y a la esforzada vida
que ansía en vano el descanso y la ilimitada paz.

Ahora está pagada la deuda, repuesto el original tanteo.

Lo Eterno sufre en forma humana,
ha firmado el testamento de salvación con su sangre:
ha abierto las puertas de su paz inmortal.

La Deidad compensa la reivindicación de la criatura,
el Creador soporta la ley de sufrimiento y de muerte;
la reparación lastima al encarnado Dios.

Su amor ha pavimentado el camino del mortal hacia el Cielo:
ha dado su vida y su luz para equilibrar aquí
la sombría cuenta de la mortal ignorancia.

El terrible misterioso sacrificio ha sido culminado,
ofrecido por el martirizado cuerpo de Dios al mundo;
Getsemaní y Calvario constituyen su parte,
lleva la cruz en la que el alma del hombre está clavada;
su compañía las maldiciones de la multitud;
insulto y burla el reconocimiento de su derecho;
dos ladrones ajusticiados con él se burlan de su poderosa muerte.

Él ha hollado con faz ensangrentada la vía del Salvador.

Aquel que ha encontrado su identidad con Dios
paga con la muerte del cuerpo la vasta luz de su alma.

Su conocimiento inmortal triunfa por su muerte.

Troceado, descuartizado en el cadalso, mientras cae

su crucificada voz proclama, 'Yo, yo soy Dios';
'Sí, todo es Dios', retumba de retorno la inmortal llamada del Cielo.

La semilla de la Divinidad duerme en los corazones mortales,
la flor de la Divinidad crece en el árbol del mundo:
todo descubrirá a Dios en el yo y en las cosas.

Mas cuando el mensajero de Dios viene para ayudar al mundo
y guiar el alma de la tierra a cosas más altas,
también él debe llevar el yugo que vino a levantar;
también él debe soportar el dolor que quisiera sanar:
exento y no afectado por el destino de la tierra
¿cómo curará los males que nunca sintió?

Con su calma cubre la agonía del mundo;
mas aunque ante el ojo externo no aparece signo alguno
y la paz es otorgada a nuestros lacerados humanos corazones,
la lucha está aquí y pagado el invisible precio;
el fuego, la contienda, la lucha están en el interior.

Al sufriente mundo lleva en su propio pecho;
sus pecados pesan sobre sus pensamientos, suya es su aflicción:
pesadamente sobre su alma lleva la antigua carga de la tierra;
la noche y sus poderes asedian sus enlentecidos pasos,
soporta el atenazamiento del adversario Titán;
su marcha es batalla y peregrinaje.

El mal de la vida atormenta, él es afectado con el dolor del mundo:
un millón de heridas se abren en su secreto corazón.

Insomne viaja a través de una noche interminable;
fuerzas antagonistas se agolpan a lo largo de su camino;
un asedio, una batalla es su vida interior,
incluso peor puede ser el precio, más terrible el dolor:
su inmensa identidad y su amor todoprotector
atraerán la angustia cósmica dentro de sus profundidades,
la tristeza de todas las cosas vivientes vendrá
y golpeará sus puertas y vivirá en el interior de su casa;
un terrible dogal de compasión puede atar
todo sufrimiento a su solitario dolor y hacer
la agonía toda de todos los mundos suya propia,
él enfrenta una antigua Fuerza adversaria,

es azotado con los látigos que desgarran el gastado corazón del mundo;
el llanto de los siglos visita sus ojos:
del bravo Centauro lleva la camisa empapada en sangre,
el veneno del mundo ha teñido su garganta.

En la plaza de mercado del capital de la Materia
en medio de los mercachifles del negocio llamado vida
está atado a la estaca de un perenne Fuego;
arde en una invisible frontera original
para que la Materia pueda ser transformada en sustancia del espíritu:
es la víctima de su propio sacrificio.

El Inmortal sometido a la mortalidad de la tierra
apareciendo y pereciendo en los caminos del Tiempo
crea el momento de Dios mediante los latidos de la eternidad.

Él muere para que el mundo pueda renacer y vivir.

Incluso si escapa a los fuegos más crueles,
incluso si el mundo no lo engulle, anegante mar,
sólo mediante esforzado sacrificio el alto cielo es ganado:
la aflicción debe enfrentar y el fuego, quien quiera conquistar el Infierno.

Una oscura oculta hostilidad alojada
en las humanas profundidades, en el escondido corazón del Tiempo
reclama el derecho de trastocar y estropear el trabajo de Dios.

Una secreta animadversión embosca la marcha del mundo;
deja una marca en pensamiento y palabra y acto:
estampa mácula e imperfección en todas las cosas hechas;
hasta que sea eliminada la paz está prohibida sobre la tierra.

No hay enemigo visible, pero el invisible
está a nuestro alrededor, intangibles fuerzas asedian,
incursiones desde reinos extranjeros, pensamientos que no son nuestros
nos alcanzan y se imponen al corazón que yerra;
nuestras vidas están atrapadas en una ambigua red.

Una Fuerza adversa nació de antiguo:
invasora de la vida del hombre mortal,
le oculta la recta senda inmortal.

Un poder llegó para velar la Luz eterna,
un poder opuesto a la eterna voluntad
desvía los mensajes de la Palabra infalible,

deforma los contornos del cósmico plan:
un susurro atrae al mal al corazón humano,
precinta los ojos de la sabiduría, la mirada del alma,
es el origen de nuestro sufrimiento aquí,
somete la tierra a la calamidad y al dolor.

También esto debe conquistar quien quiera traer la paz de Dios.

Este escondido enemigo alojado en el pecho humano
el hombre debe derrotar o perder su más alto destino.

Ésta es la guerra interior que no tiene escapatoria.

Sección III "Penosa es la dura tarea del redentor del mundo;
el propio mundo se convierte en su adversario,
aquellos a quienes quisiera salvar son sus antagonistas:
este mundo está enamorado de su propia ignorancia,
su oscuridad le aparta de la luz salvadora,
la cruz da en pago por la corona.

Su labor es destello de esplendor en una prolongada noche;
ve la larga marcha del Tiempo, lo poco conseguido;
unos pocos son salvados, el resto sigue esforzándose y fracasa:
un Sol ha pasado, en la Noche de la tierra se extienden las sombras.

Sí, existen caminos felices que aproximan al sol de Dios;
pero son pocos quienes recorren la soleada senda;
sólo el puro de alma puede caminar en la luz.

Una salida es mostrada, una ruta de dura escapatoria
desde la aflicción y la oscuridad y las cadenas;
pero ¿cómo unos pocos que huyen liberarán al mundo?

La masa humana permanece bajo el yugo.

La huida, por elevada que sea, no redime la vida,
la vida abandonada sobre una postrada tierra.

La huida no puede elevar a la abandonada raza
o traerle la victoria y el reino de Dios.

Un poder más grande debe llegar, una luz más amplia.

Aunque la Luz aumenta sobre la tierra y la Noche retrocede,
incluso cuando el mal es aniquilado en su propia casa
y la Luz invade la inconsciente base del mundo
y la Fuerza adversaria ha perecido,

todavía él debe seguir laborando, su trabajo a medio terminar.

Todavía puede venir uno armado, invencible;
su inamovible voluntad al encuentro de la mudable hora;
los infortunios del mundo no pueden doblegar esta cabeza victoriosa;
calmos y seguros son sus pasos en la creciente Noche;
la meta retrocede, él no apresura su paso,
no se vuelve a las voces que claman en la noche;
no solicita la ayuda de los dioses inferiores;
sus ojos están fijos en su inmutable propósito.

El hombre se desvía o escoge sendas más llevaderas;
reserva la elevada y difícil vía para el uno
que sólo puede escalar a los picos de lo Eterno;
los planos inefables ya han sentido su paso;
él ha hecho de cielo y tierra sus instrumentos,
se desprenden de él los límites de tierra y cielo;
sus leyes trasciende y las utiliza como sus medios.

Ha tomado las manos de la vida, ha dominado su propio corazón.

Las estratagemas de la Naturaleza no confunden su vista,
fija su mirada hacia el remoto fin de la Verdad;
la sorda resistencia del destino no puede quebrantar su voluntad.

En los terribles pasajes, en las fatales sendas,
su alma invulnerable, su corazón no extinguido,
vive a través de la oposición de los Poderes de la tierra
y de las emboscadas de la Naturaleza y de los ataques del mundo.

La estatura de su espíritu trascendiendo dolor y gozo,
afronta el mal y el bien con calma e igual mirada.

* También debe enfrentarse a la enigmática Esfinge
y sumergirse dentro de su densa oscuridad.

Ha entrado en las profundidades de la Inconsciencia
que se esconden a sí mismas incluso de su propia mirada:
ha visto el sueño de Dios conformar estos mágicos mundos.

Ha visto al Dios mudo modelando la estructura de la Materia,
soñando los sueños de su sueño inconsciente,
y ha mirado a la Fuerza inconsciente que construye las estrellas.

Ha aprendido las elaboraciones de lo Inconsciente y su ley,
sus pensamientos incoherentes y sus rígidos actos,

sus arriesgados derroches de impulso e idea,
el caos de sus mecánicas frecuencias,
sus llamadas sin objeto, sus susurros falsamente ciertos,
engañosos del alma que encapuchada escucha.

su: del alma. Todas las cosas llegan a su oído mas nada permanece;
todo surgió desde el silencio, todo a su silencio vuelve.

Su: lo Inconsc. Su somnolencia fundamentó el universo,
su oscuro despertar hace al mundo parecer vano.

Surgida de la Nada y hacia la Nada vuelta,
su oscura y potente nesciencia fue el comienzo de la tierra;
es la materia baldía de la cual todo fue hecho;
en sus profundidades la creación puede colapsar.

Su oposición obstruye la marcha del alma,
es la madre de nuestra ignorancia.

sus: id. Él debe llamar la luz a sus oscuros abismos,
de otra forma nunca la Verdad puede conquistar el sueño de la Materia
y la tierra toda mirar dentro de los ojos de Dios.

Todas las cosas oscuras su conocimiento debe volver a iluminar,
todas las cosas perversas su poder debe desenredar:
debe cruzar a la otra orilla del mar de la falsedad,
debe penetrar la oscuridad del mundo para llevar allí la luz.

su: del mal. El corazón del mal debe quedar desnudo a sus ojos,
debe aprender su cósmica oscura necesidad,
su derecho y sus terribles raíces en el suelo de la Naturaleza.

Debe conocer el pensamiento que impulsa el acto del demonio
y justifica el equivocado orgullo del Titán
y la falsedad acechante en los tortuosos sueños de la tierra:
la eternidad de la Noche debe penetrar
y de Dios conocer la oscuridad como conoce su Sol.

Para ello debe descender dentro del abismo,
para ello debe invadir las dolorosas Vastedades.

Imperecedero y sabio e infinito,
aún debe viajar al Infierno para salvar al mundo.

A la Luz eterna debe emerger
sobre las fronteras del encuentro de todos los mundos;
allí en el límite de las sendas cimeras de la Naturaleza

la secreta Ley de cada cosa es consumada,
todos los contrarios curan su prolongada disidencia.

la aflic. Allí se encuentran y se abrazan los eternos opuestos,
allí el dolor se convierte en violenta ardiente felicidad;
el mal vuelve a convertirse en su original bien,
y la aflicción se acurruca en los pechos del Gozo:
ha aprendido a llorar alegres lágrimas de felicidad;
su mirada está cargada de un nostálgico éxtasis.

Entonces finalizará aquí la Ley del Dolor.

su: Materia. La tierra será un hogar para la luz del Cielo,
un vidente nacido del cielo se alojará en pechos humanos;
el rayo superconsciente alcanzará los ojos de los hombres
y el mundo de la consciencia-verdad descenderá a la tierra
invadiendo la Materia con el rayo del Espíritu,
despertando su silencio a inmortales pensamientos,
despertando el mudo corazón a la Palabra viva.

Esta vida mortal albergará la bienaventuranza de la Eternidad,
el yo del cuerpo gustará de la inmortalidad.

Entonces la tarea del redentor del mundo habrá finalizado.

Sección IV "Hasta entonces debe la vida llevar su semilla de muerte
y la queja de la aflicción ser escuchada en la lenta Noche.

Oh mortal, sobrelleva esta gran ley de dolor del mundo,
en tu penoso pasaje a través del sufriente mundo
apóyate para sustento de tu alma en la fortaleza del Cielo,
vuélvete hacia la elevada Verdad, aspira al amor y a la paz.

Un pequeño gozo te es concedido desde arriba,
un toque divino sobre tus humanos días.

Haz de tu camino diario un peregrinaje,
pues a través de las pequeñas alegrías y pesares te mueves hacia Dios.

No te apresures hacia la Divinidad por un peligroso camino,
no abras tus portales a un Poder innominado,
no trepes hacia la Divinidad por la senda del Titán.

el Titán. Contra la Ley opone su singular voluntad,
a lo largo de su camino lanza la arrogancia de su poder.

id. Hacia el cielo asciende por una escalera de tormentas

aspirando a vivir próximo del sol inmortal.

Lucha con tremendo empeño para arrancar por fuerza
de la vida y de la Naturaleza el derecho de los inmortales;
mediante la tormenta toma el mundo y el destino y el cielo.

No se aproxima a la sede del alto Hacedor del Mundo,
no espera la extendida mano de Dios
que lo eleve fuera de su mortalidad.

Quisiera hacerlo todo suyo, no dejar nada libre,
aumentando su pequeño yo hasta enfrentarlo con el infinito.

Obstruyendo las abiertas vías de los dioses hace
del aire y la luz de la tierra su propio estado;
monopolista de la energía del mundo,
domina la vida de los hombres comunes.

De su dolor y del de los demás hace su instrumento:
sobre muerte y sufrimiento construye su trono.

En el apresuramiento y estruendo de sus actos de poder,
en un tumulto y exceso de fama y pundonor,
mediante sus magnitudes de odio y de violencia,
mediante el temblor del mundo bajo su paso
se mide con la calma de lo Eterno
y siente en sí mismo la grandeza de un Dios:
el poder es su imagen del yo celestial.

* El corazón del Titán es un océano de fuego y de fuerza;
exulta en la muerte de las cosas y en la ruina y la caída,
alimenta su fortaleza con su propio dolor y el de los demás;
del pathos y la pasión del mundo obtiene su gozo,
su arrogancia, su poderío reclaman conflicto y dolor.

Se gloría en el sufrimiento de la carne
y cubre el estigma con el nombre de Estoico.

Sus ojos cegados y sin visión se dirigen al sol,
la Visión de buscador desvaneciéndose de su corazón
ya no puede encontrar la luz de la eternidad;
ve el más allá como una vacuidad carente de alma
su: del Titán. y toma su noche por un oscuro infinito.

Su naturaleza magnifica el irreal vacío
y ve en la Nada la única realidad:

quisiera un mundo marcado por su sola figura,
los rumores del mundo obsesionados sólo con su nombre.
Sus momentos centro del vasto universo.
A su minúsculo yo ve como el mismo Dios.
Su pequeño 'yo' ha engullido el mundo entero,
su ego se ha alargado hasta el infinito.
Su mente, un latido en la Nada original,
compendia su pensamiento sobre una pizarra del Tiempo sin horas.
Sobre un poderoso vacío del alma construye
una inmensa filosofía de la Nada.
En él el Nirvana vive y habla y actúa
de forma imposible creando un universo.
Un eterno cero es su amorfo yo,
su espíritu el impersonal vacío absoluto.

No tomes esa vía, oh alma en crecimiento del hombre;
no arrojes tu yo a esa noche de Dios.

El alma sufriente no es la llave de la eternidad,
ni el rescate mediante la aflicción la demanda que el cielo hace a la vida.

Oh mortal, aguanta, mas no invoques el golpe,
con excesiva premura te encontrarán la aflicción y la angustia.

Desmedida es esa aventura para tu voluntad;
sólo dentro de límites puede la fortaleza del hombre estar a salvo;
mas infinito es el propósito de tu espíritu;
su bienaventuranza está ahí tras la faz de lágrimas del mundo.

Hay en ti un poder que desconoces;
eres receptáculo de la chispa aprisionada.

la chispa. Busca liberarse de la envoltura del Tiempo,
y cuando tú se lo impides, el sello es dolor:
la bienaventuranza es la corona de la Divinidad, eterna, libre,
no agobiada por el ciego misterio de dolor de la vida:
el dolor es la firma de la Ignorancia
atestiguando el secreto Dios que la vida niega:
lo: al secreto Dios. hasta que la vida no lo encuentre el dolor nunca podrá cesar.

La calma es la victoria del ser venciendo al destino.

Soporta; al fin encontrarás tu vía hacia la bienaventuranza.

La bienaventuranza es la sustancia secreta de todo cuanto vive,

incluso dolor y aflicción son ropajes de la delicia del mundo
que se esconde tras de tu tristeza y de tu llanto.

Porque tu fortaleza es una parte y no la totalidad de Dios,
porque afligida por tu pequeño yo
tu consciencia olvida ser divina
cuando camina en la vaga penumbra de la carne
y no puede soportar el tremendo impacto del mundo,
gritas y dices que hay dolor.

Indiferencia, dolor y alegría, triple disfraz,
atavío del rapturoso Danzarín en los caminos,
te ocultan el cuerpo de la bienaventuranza de Dios.

La fortaleza de tu espíritu te hará una con Dios,
tornará en éxtasis tu agonía,
intensificará la indiferencia hasta la calma del infinito
y la alegría reirá desnuda sobre los picos de lo Absoluto.

Sección V "Oh mortal que te lamentas de la muerte y del destino,
no acuses a nadie de los daños que tú misma has invocado;
este turbulento mundo tú misma has elegido como tu casa,
tú misma eres la artífice de tu dolor.

Otrora en la inmortal infinitud del Yo,
en una vastedad de Verdad y de Consciencia y de Luz
el alma miraba hacia fuera desde su felicidad.

Partícipe del interminable gozo del Espíritu,
se sabía a sí misma inmortal, intemporal, inespacial, una,
veía al Eterno, vivía en lo Infinito.

Entonces, curiosa de una sombra arrojada por la Verdad,
tendió hacia una otredad del yo,
fue atraída hacia una desconocida Faz observante a través de la noche.

Percibió un negativo infinito,
un vacío celestial cuyo inmenso exceso
imitando a Dios y al Tiempo eterno
ofrecía una base para el adverso nacimiento de la Naturaleza
y para la rígida dura inconsciencia de la Materia
albergando el brillo de un alma transitoria
que alumbrara nacimiento y muerte e ignorante vida.

Surgió una Mente que miró fijamente a la Nada
hasta que formó figuras de lo que nunca podría ser;
albergó lo contrario de todo cuanto es.

Una Nada apareció como la inmensa causa secreta del Ser,
su mudo soporte en un vacío infinito,
en cuyo abismo el espíritu debe desaparecer:
una oscurecida Naturaleza vivía y guardaba la semilla
del Espíritu escondido que fingía no ser.

La Consciencia eterna devino un fenómeno
de un todopoderoso Inconsciente sin alma
y, respirado ya no más como aire nativo del espíritu,
el gozo era un incidente de una hora mortal,
un extraño en el universo inanimado.

Como uno arrastrado por la grandeza del Vacío
el alma atraída se inclinó al Abismo:
anheló la aventura de lo Desconocido
y la infinita posibilidad que acechaba
en la matriz del Caos y en el abismo de la Nada
o miraba desde los insondables ojos del Azar.

Cansada de su invariable felicidad,
se apartó de la inmortalidad:
* fue arrastrada a la llamada del azar y al atractivo del peligro,
anheló el pathos de la aflicción, el drama del dolor,
el peligro de la pérdida, la indefensa huida herida,
la música de la ruina y su atractivo y su estruendo,
el sabor de la compasión y el juego del amor
y la pasión y la ambigua faz del Destino.

Un mundo de duro esfuerzo y difícil trabajo,
y la batalla en el peligroso borde de la extinción,
un choque de fuerzas, una vasta incertidumbre,
la alegría de la creación desde la Nada,
insólitos encuentros en las rutas de la Ignorancia
y la compañía de almas a medias conocidas
o la solitaria grandeza y la fuerza solitaria
de un ser separado conquistando su mundo,

la llamaba desde su demasiado segura eternidad.

Un inmenso descenso comenzó, una gigantesca caída:
pues lo que el espíritu ve crea una verdad
y lo que el alma imagina es hecho un mundo.

Un Pensamiento que saltó desde la Eternidad puede devenir,
indicador de cósmica consecuencia
y del itinerario de los dioses,
un movimiento cíclico en el Tiempo eterno.

Así vino, nacido de una ciega tremenda elección,
este gran perplejo y descontento mundo,
esta guarida de la Ignorancia, este hogar del Dolor:
hay plantadas tiendas del deseo, cuarteles generales de la aflicción.

Un inmenso disfraz oculta la bienaventuranza de lo Eterno.”

Sección VI i A lo que Aswapati respondió al vidente:

"¿Está entonces el espíritu gobernado por un mundo externo?

¿Oh vidente, no hay remedio en el interior?

¿Pero qué es el Destino sino la voluntad del espíritu
cumplimentada tras largo tiempo por la Fuerza cósmica?

ella: Sav. Estimaba que un imponente Poder había venido con ella;
¿no es este Poder el alto parigual del Destino?"

Pero Narad contestó cubriendo verdad con verdad:

"Oh Aswapati, azarosos parecen los caminos
a lo largo de cuyos lindes vuestros pasos se extravían o corren
en horas casuales o en momentos de los dioses,
mas vuestros menores tropiezos están previstos en lo alto.

Las curvas de la vida están infaliblemente trazadas
siguiendo la corriente del Tiempo a través de lo desconocido;
son conducidas por un trazado que los calmos inmortales guardan.

Este blasonado jeroglífico de proféticas alboradas
escribe en símbolos un significado más sublime
que el sellado Pensamiento sugiere, pero de esta elevada escritura
¿cómo podrá mi voz convencer a la mente de la tierra?

- El más sabio amor del cielo rechaza la plegaria del mortal;
no cegado por el aliento de su deseo,
no nublado por las brumas de miedo y de esperanza,

456.33. se curva por encima de la lucha del amor con la muerte;
ella: Sav. preserva para ella su privilegio de dolor.

Una grandeza reside en el alma de tu hija
que puede transformarla a ella misma y a todo su entorno
mas sobre piedras de sufrimiento debe cruzar hacia su meta.

Aunque diseñada cual copa de néctar del cielo,
de celestial éter hecha ella buscó este aire,
también ella debe compartir la humana necesidad de aflicción
y toda su causa de alegría transmutar en dolor.

La mente del hombre mortal es llevada por palabras,
su visión se retira tras los muros del Pensamiento
y mira al exterior sólo a través de puertas medio abiertas.

el hombre. Corta la ilimitada Verdad en cintas-de-cielo
y cada cinta toma por los cielos todos.

id. Con insistencia mira hacia la infinita posibilidad
y da a la plástica Vastedad el nombre de Azar;
ve los distantes resultados de una Fuerza todasabiduría
planeando una secuencia de sucesos en el Tiempo eterno
mas en sus eslabones imagina una cadena sin sentido
o la gélida mano de una fría Necesidad;
. al místico corazón de la Madre no responde,
su: Madre los ardientes impulsos de su pecho pierde
y percibe los fríos miembros rígidos de la Ley carente de vida.

La voluntad de lo Eterno laborando en el Tiempo
en libres pasos absolutos de la Verdad cósmica
toma por una máquina muerta de inconsciente Destino.

Las fórmulas de un Mago han hecho las leyes de la Materia
y mientras permanecen, todas las cosas están sujetas por ellas;
mas para cada acto se necesita el consentimiento del espíritu
y la Libertad camina emparejada con la Ley.

Todo aquí puede cambiar si el Mago lo elige.

Si la humana voluntad pudiera hacerse una con la de Dios,
si el pensamiento humano pudiera reproducir los pensamientos de Dios,
el hombre podría ser omnisapiente y omnipotente;
mas ahora camina en el incierto rayo de la Naturaleza.

Sin embargo la mente del hombre puede recibir la luz de Dios,

la fuerza del hombre puede ser conducida por la fuerza de Dios,
entonces es él un milagro que obra milagros.

Pues sólo así puede ser el rey de la Naturaleza.

Está decretado y Satyavan debe morir;
la hora está fijada, elegido el golpe fatal.

su: Sav. Cuanto además deba ocurrir está escrito en su alma
mas hasta que la hora revela la fatídica sentencia,
el texto permanece ilegible y mudo.

El Destino es la Verdad que labora en la Ignorancia.

Oh Rey, tu destino es una transacción hecha
a cada hora entre la Naturaleza y tu alma.
Con Dios como su presciente árbitro.

El Sino es un balance bosquejado en el libro del Destino.
El hombre puede aceptar su sino, puede rehusarlo.
Incluso si el Uno mantiene el invisible decreto
escribe tu rechazo en tu página de crédito:
puesto que el destino no es un sello místico y cerrado.

Erguido de la trágica quiebra de la vida,
erguido de la tortura y muerte del cuerpo,
el espíritu se eleva más imponente por la derrota;
sus divinas alas se ensanchan con cada caída.

Sus espléndidos fallos suman la victoria.

Oh hombre, los acontecimientos que te alcanzan en el camino,
a pesar de que sacudan tu cuerpo y tu alma con alegría y aflicción,
no son tu destino, — te tocan por un momento y pasan;
incluso la muerte no puede detener el caminar de tu espíritu:
tu meta, el camino que tú eliges son tu destino.

Arrojando ante el altar tus pensamientos, tu corazón, tus acciones,
tu destino es un prolongado sacrificio a los dioses
hasta que ellos abran para ti tu yo secreto
y te hagan uno con el Dios que mora en el interior.

Oh alma, intrusa en la ignorancia de la Naturaleza,
armada viajera hacia invisibles alturas celestiales,
el destino de tu espíritu es una batalla y una marcha incesante
contra invisibles Poderes oponentes,
un pasaje desde la Materia hasta el yo eterno.

Aventurero a través del ciego Tiempo imprevisible,
forzado que avanza a través de una larga línea de vidas,
impulsa su punta de lanza a través de los siglos.

A través del polvo y del cieno de la llanura de la tierra,
en líneas bien defendidas y en peligrosos frentes,
en asaltos terribles, en lentas retiradas heridas,
manteniendo el cercado y maltrecho fuerte del ideal
o luchando contra extraños en puestos solitarios,
* o acampada en la noche alrededor de los fuegos del vivac
aguardando las tardías trompetas de la aurora,
en el hambre y en la abundancia y en el dolor,
a través del peligro y a través del triunfo y a través de la derrota,
a través de los verdes caminos de la vida y sobre las arenas de su desierto,
sobre el páramo ralo, a lo largo de la cresta soleada,
en apretadas columnas con una retaguardia rezagada
conducida por sus nómadas señales de fuego de vanguardia,
marcha la armada del dios que extravió el camino.

Luego más tarde es sentida la inefable alegría,
entonces recuerda su yo olvidado;
ha vuelto a encontrar los cielos desde los cuales cayó.

Al fin la indómita línea de su frente
fuerza los últimos desfiladeros de la Ignorancia:
avanzando tras de los últimos límites conocidos de la Naturaleza,
reconociendo lo formidable desconocido,
tras de los puntos de referencia de las cosas visibles,
asciende a través de un milagroso aire superior
hasta que escalando la silenciosa cima del mundo
permanece sobre los esplendorosos picos de Dios.

En vano lamentas que Satyavan debe morir;
su muerte es el comienzo de una vida más grande,
la muerte es la oportunidad del espíritu.

Una vasta intención ha reunido dos almas
y amor y muerte conspiran hacia un gran final.

Pues del peligro y del dolor vendrá el gozo celestial,
el imprevisible evento en el Tiempo, el secreto plan de Dios.

Este mundo no fue construido con fortuitos ladrillos de Azar,

no es un ciego dios el arquitecto del destino;
un poder consciente ha diseñado el plan de la vida,
hay un propósito en cada curva y en cada línea.

Es una arquitectura elevada y espléndida
construida por muchos nominados e innominados albañiles
en la que manos que no ven obedecen a Lo que no vemos,
y entre sus maestros constructores ella es una.

VI ii "Reina, no forcejees para cambiar la secreta voluntad;
su: voluntad. los accidentes del Tiempo son pasos en su vasto esquema.

No traigas tu alegato y tus desvalidas lágrimas humanas
frente a los insondables momentos de un corazón
que sabe su simple voluntad y la de Dios una:
su: corazón. capaz es de abrazar su hostil destino;
aparte se sienta en aflicción y encara la muerte,
afrontando el sino adverso armada y sola.

De este enorme mundo apartada
en la grandeza de la silenciosa voluntad de su espíritu,
en la pasión de su alma de sacrificio
su solitaria fortaleza enfrentando el universo,
afrontando el destino, no pide ayuda del hombre ni de dios:
en ocasiones una vida está cargada con el destino de la tierra,
no clama por socorro de los poderes uncidos por el tiempo.

En solitario iguala su poderosa tarea.

No intervengas en una contienda que te excede,
una lucha demasiado profunda para ser sondeada por el pensamiento mortal,
su cuestión a las rígidas ataduras de esta Naturaleza
en la que el alma enfrenta desnuda de ropajes lo infinito,
su demasiado vasto tema de una solitaria voluntad mortal
en la andadura del silencio de la eternidad.

Cual estrella solitaria, se mueve en el cielo
sin asombrarse por las inmensidades del Espacio,
surcando el infinito con luz propia,
los grandes son más fuertes cuando permanecen solos.

Un poder de ser otorgado por Dios es su fuerza,
un rayo desde la soledad de luz del yo la guía;
el alma que puede vivir a solas consigo misma encuentra a Dios;

su: alma y Dios. el solitario universo su lugar de encuentro.

Puede llegar un día en el que deba permanecer desvalida
en una peligrosa orilla del destino del mundo y del suyo,
portando el futuro del mundo sobre su pecho solitario,
portando la humana esperanza en un corazón abandonado
para conquistar o fracasar en un último límite desesperado,
a solas con la muerte y al borde del filo de la extinción.

Su simple grandeza en esa última terrible escena
debe cruzar solitaria un peligroso puente en el Tiempo
y alcanzar un ápice del destino del mundo
en donde todo es ganado o todo es perdido para el hombre.

En ese tremendo silencio solo y perdido
de una decisiva hora del destino del mundo,
en el ascenso de su alma más allá del tiempo mortal
cuando permanezca a solas con la Muerte o a solas con Dios
aparte sobre un silente desesperado borde,
a solas con su propio yo y con la muerte y el destino
en una orilla entre el Tiempo y la Eternidad
cuando el ser debe extinguirse o la vida reconstruir su base,
debe en solitario conquistar o en solitario fracasar.

Ninguna ayuda humana puede acompañarla en esa hora,
ningún dios armado permanecer luminoso a su lado.

No clames al cielo, pues sólo ella puede salvar.

Para esto la silenciosa Fuerza descendió enviada;
en ella la Voluntad consciente tomó forma humana:
sólo ella puede salvarse a sí misma y salvar al mundo.

Oh reina, retírate de esta estupenda escena,
no te interpongas entre ella y su hora del Destino.

Su hora debe llegar y nadie debe intervenir:
no pienses en apartarla de su tarea asignada por el cielo,
no luches para salvarla de su propia espléndida voluntad.

Tú no tienes lugar en esta tremenda lucha;
tu amor y tu ansiedad no son los árbitros aquí;
deja el destino del mundo y el suyo al solo cuidado de Dios.

Incluso si parece que él la abandona a su solitario esfuerzo,
incluso aunque todo se tambalee y se derrumbe y vea un fin

y el corazón desfallezca y únicamente haya muerte y noche,
su fortaleza otorgada por Dios puede batallar contra el sino
incluso sobre una orilla en donde la Muerte sola parece cercana
y ningún esfuerzo humano puede entorpecer o ayudar.

No pienses en interceder con la oculta Voluntad,
su: Sav. su: Volunt. no te interpongas entre su espíritu y su fuerza
mas líbrala a su poderoso yo y al Destino."

Sección VII Así habló y cesó y abandonó la terrenal escena.

Alejándose del esfuerzo y del sufrimiento de nuestro globo,
se dirigió hacia su remoto hogar de bienaventuranza.

Brillante flecha apuntando recta al cielo,
el luminoso cuerpo del etéreo vidente
asaltó la gloria púrpura del mediodía
y desapareció como una estrella que se aleja
desvaneciéndose dentro de la luz de Lo que no vemos.

Mas todavía un grito era escuchado en lo infinito,
y todavía para la expectante alma sobre la tierra mortal
una alta y lejana voz imperecedera
cantaba la antífona del amor eterno.

FIN DEL CANTO DOS
FIN DEL LIBRO SEIS

© Aswapati "Savitri de Sri Aurobindo" 2011-2017

LIBRO SIETE

El Libro del Yoga

**Canto I: La Alegría de la Unión;
la Ordalía del Conocimiento Previo de la Muerte
y la Angustia y el Dolor del Corazón**

Sección I

su: Sav. El Destino seguía su prevista inmutable vía.

Las esperanzas y anhelos del hombre construyen las ruedas viajeras
que llevan el cuerpo de su destino
y conducen su ciega voluntad hacia una meta desconocida.

su: destino. Su destino en el interior modela sus actos y toma decisiones;
su: id. su: él. su faz y su forma ya han nacido en él,
su origen se encuentra en su alma secreta:
aquí la Materia parece moldear la vida del cuerpo
su: Mat. y que el alma sigue adonde su naturaleza conduce.

su: él. Naturaleza y Destino constriñen la elección de su libre voluntad.

Mas los espíritus más grandes pueden revertir este balance
y hacer del alma la artífice de su destino.

Ésta es la mística verdad que nuestra ignorancia oculta:
la Fatalidad es un pasaje para nuestra fuerza innata,
* nuestra ordalía es la recóndita elección del espíritu,
* Ananke es la propia determinación de nuestro ser.

Todo era consumado cuanto el corazón de Savitri
[de la suavidad de la flor y adamantino, apasionado y calmo],
había elegido y sobre la inflexible vía de su determinación
forzada hasta su desenlace la larga curva cósmica.

Una vez más se sentaba tras poderosos cascos presurosos;
una velocidad de armados escuadrones y una voz
de carretas oída en la lejanía la conducían desde su hogar.

Una tierra postrada despertada de su mudo ensueño
la contemplaba desde una vasta indolencia:
montañas envueltas en brillante bruma, extensos llanos
que se repantingaban a sus anchas bajo los cielos de verano,
región tras región espaciosa al sol,
* ciudades como crisolitas de lejano fulgor
y ríos amarillos discurriendo cual cabellera de león

conducían hacia la esmeralda línea fronteriza de Shalwa,
feliz frente de graníticas vastedades
y austeros picos y soledades de titán.

De nuevo estaba próxima al hermoso y fatídico lugar,
los márgenes esplendentes con la delicia de los bosques
en donde por primera vez encontró el rostro de Satyavan
y él contempló como quien despierta dentro de un sueño
una belleza y una realidad no pertenecientes al Tiempo,
la dulzura de dorada luna de la hija del cielo nacida en la tierra.

Retrocedía el pasado y se aproximaba el futuro:
atrás en la lejanía quedaban ahora los espaciosos salones de Madra,
los blancos pilares tallados, las frescas alcobas umbrías,
los coloreados mosaicos de los suelos de cristal,
los elevados pabellones, los estanques rizados por el viento
y los jardines vibrando con el murmullo de las abejas,
pronto olvidados o una pálida memoria
el salpicar de las fuentes en el estanque bordeado de piedra blanca,
el amable solemne trance acogedor del apogeo solar,
el sueño gris de la columnata en el quieto atardecer,
el lento ascenso de la luna desliziándose en la Noche.

Lejanas quedaban ahora las caras familiares,
el feliz parloteo de seda en labios risueños
y el cercano y apretado abrazo de manos entrañables
y el brillo de adoración en ojos queridos
ofrecido a la única soberana de sus vidas.

La primal soledad de la Naturaleza estaba aquí:
aquí sólo había la voz de pájaro y de bestia, —
el exilio del asceta [en la amplia selva inhumana
de alma sutil] lejos delpreciado sonido
de la alegre conversación del hombre y de sus atareados días.

En un extendido atardecer de ojo rojo luciendo entre cúmulos,
a través de un estrecho claro, una verde cañada florida,
apartado de la mirada de cielo y tierra llegaron
a un poderoso refugio de esmeralda atardecer.

Allí introducidos por una estrecha senda acogedora
que discurría bajo la sombra de enormes troncos

y bajo arcos avaros de la luz de sol,
vieron los bajos techos de paja de un eremitorio
arrebujados bajo un retazo de azur
en un soleado claro que parecía la eclosión
de una leve sonrisa en el prodigioso corazón de la selva,
un rudo refugio del pensamiento y de la voluntad del hombre
vigilado por los apiñados gigantes del bosque.

su: de Sav. Llegados a este rústicamente forjado caserío entregaron,
sin seguir cuestionando lo singular de su destino,
el motivo de su orgullo su bien amada al noble ciego rey,
regio pilar de caída grandeza
y a la majestuosa mujer antaño reina ajada por las preocupaciones
que ya no esperaba nada de la vida para sí misma,
mas que lo esperaba todo para su hijo único,
reclamando del parcial Destino para esa solitaria cabeza
de la tierra toda alegría, del cielo toda beatitud.

Adorando sabiduría y belleza como las de un joven dios,
lo veía amado por el cielo como por ella misma,
se regocijaba en su brillantez y creía en su destino
y desconocía el mal que se aproximaba.

Permaneciendo durante algunos días en el linde del bosque
como hombres que retrasan el dolor de la partida,
reacios a separar pesarasos manos unidas,
reacios a contemplar por última vez una cara,
abrumados con la tristeza de un día por llegar
y estupefactos ante la despreocupación del Destino
que rompe con ociosas manos sus trabajos supremos,
se separaron de ella con corazones agobiados por la carga de la pena
como forzados por el inexorable destino nos separamos
de quien nunca volveremos a ver de nuevo;
su: de Sav. llevados por la singularidad de su destino,
impotentes contra la elección del corazón de Savitri
la libraron a su embeleso y a su sino
en el silvestre cuidado de la formidable selva.

Atrás dejó ella todo cuanto su vida había sido hasta entonces,
la bienvenida dio a todo lo que de ahora en adelante era de él y de ella,

con Satyavan moraba en los bosques salvajes:
inapreciable consideraba su gozo tan próximo de la muerte;
aparte con el amor vivía para el amor sólo.

Ecuánime por encima de la marcha de los días,
su inmóvil espíritu observaba la premura del Tiempo,
estatua de pasión y de fuerza invencible,
absolutismo de suave voluntad imperiosa,
tranquilidad y violencia de los dioses
indómito e inmutable.

Sección II i Al principio para ella bajo los cielos de zafiro
la rústica soledad era un magnífico sueño,
altar de esplendor y fuego de estío,
palacio de dioses techado por el cielo, recubierto de flores
y todas sus escenas una sonrisa en labios del raptó
y todas sus voces trovadoras de felicidad.

* Había una melodía en el viento casual,
una gloria en el menor rayo de sol;
la noche era una crisoprasa en traje de terciopelo,
una acogedora oscuridad o una intensa luz de luna;
el día era una parada púrpura y un himno,
un ondear de risa de luz de la mañana a la tarde.

Su: Satyav. Su ausencia era un sueño del recuerdo,
su presencia el imperio de un dios.
Una fusión de los gozos de tierra y cielo,
una trémula llamarada de renovado raptó nupcial,
un apuro de dos espíritus por ser uno,
un arder de dos cuerpos en una misma llama.

Abiertas fueron puertas de inolvidable felicidad:
dos vidas eran confinadas dentro de un cielo terrenal
y sino y aflicción huían de esta apasionada hora.

Mas ahora decaía el ardiente hálito del verano
y masas de nubes negroazuladas se arrastraban a través del cielo
y la lluvia se deslizaba sollozante sobre las chorreantes hojas
y la tormenta se convertía en la voz de titán de la selva.

Entonces al escuchar el fatal estruendo del trueno

y las fugitivas pisadas repiqueteantes de los chaparrones
y el prolongado jadeo insatisfecho del viento
y el murmullo de la tristeza en la noche vejada por los sonidos,
la alcanzaba todo el pesar del mundo.

La oscuridad de la noche se le antojaba la siniestra faz de su futuro.

Surgía la sombra del destino de su amado
y el miedo posaba sus manos sobre su mortal corazón.

Los momentos discurrían raudos e implacables; alarmados
sus pensamientos, su mente recordaba la fecha de Narad.

Temblorosa desasosegada contable de sus riquezas,
calculaba los insuficientes días que restaban:
una terrible expectación laceraba su pecho;
horrible para ella era el paso de las horas:
la angustia llegaba, apasionada extranjera a su puerta:
desvanecida mientras en sus brazos, del sueño
surgía cada mañana mirándola a la cara.

Vanamente se refugiaba en abismos de gozo
de la persecución de un final que conocía.

* Cuanto más se anegaba en el amor esa angustia crecía;
su pesar más profundo surgía tras las más dulces vorágines.

La remembranza era un punzante dolor, sentía
cada día una hoja dorada cruelmente arrancada
de su demasiado delgado libro de amor y de gozo.

Así meciéndose en intensas ráfagas de felicidad
y bañándose en sombrías olas de presentimiento
y alimentando la tristeza y el terror con su corazón, —
se: tris. y terr. pues ahora se sentaban entre los huéspedes de su pecho
o en su cámara interior caminaban aparte, —
sus ojos miraban sin ver luz en la noche del futuro.

- Desde su separado yo miraba y veía,
[al pasar entre los inconscientes rostros amados,
para la mente una extraña aunque tan próxima para el corazón],
al ignorante mundo sonriente seguir felizmente
su camino hacia un desconocido destino
y se asombraba de las despreocupadas vidas de los hombres.

En diferentes mundos caminaban, aunque tan próximos,

ellos confiados del sol que regresa,
arropados en las pequeñas esperanzas y tareas de cada hora, —
ella en su terrible conocimiento sola.

El rico y feliz recogimiento que antaño
la preservaba cual fronda de plata
acomodada en luminoso nido de pensamientos y sueños
dio paso a trágicas horas de soledad
y solitaria pena que nadie podía compartir o conocer,
un cuerpo viendo el fin demasiado temprano de la alegría
y de la frágil felicidad de su amor mortal.

Su impasible rostro callado y dulce y calmo,
sus gráciles actos cotidianos eran ahora una máscara;
en vano dirigía la mirada a sus honduras para encontrar
una base de quietud y de paz del espíritu.

Todavía velado para ella estaba el silencioso Ser interior
que contempla el drama de la vida pasar con ojos impertérritos,
que sobrelleva la tristeza de la mente y del corazón
y soporta en humanos corazones el mundo y el destino.

Llegaba un atisbo o destellos, la Presencia permanecía escondida.

- Sólo su vehemente corazón y su apasionada voluntad
mantenía al frente para afrontar el inmutable destino;
indefensos, desnudos, uncidos a su humana suerte
carecían de medios para actuar, de vía de salvación.

470. 20. A estos controlaba, nada era mostrado al exterior:
469.31. para ellos era todavía la niña que conocían y amaban;
no veían la afligida mujer interior.

Ningún cambio era apreciado en sus hermosos movimientos:
adorada emperatriz a quien todos rivalizaban en servir,
de sí misma hacía la diligente servidora de todos,
no escatimaba las labores de escoba y tinaja y pozo,
o el entrañable gentil cuidado o apilar el fuego
de altar y cocina, ni la nimia tarea permitida
a los demás que su fuerza de mujer le permitiera realizar.

En todos sus actos resplandecía una extraña divinidad:
en el más simple movimiento podía evocar
una unidad con el radiante vestido luminoso de la tierra,
una exaltación de los actos comunes mediante el amor.

Suyo era todo el amor que con único bramante celestial
unía todo con todo y con ella como lazo dorado.

Mas cuando el dolor apremiaba demasiado próximo a la superficie,
esas cosas, antes gentiles complementos de su alegría,
le parecían carentes de significado, una cáscara brillante,
o una rutina mecánica y vacía,
actos de su cuerpo no compartidos por su voluntad.

Siempre tras esta extraña vida dividida
su espíritu cual océano de vivo fuego
poseía a su amante y se aferraba a su cuerpo,
apretado abrazo para proteger a su amenazado compañero.

Por la noche se despertaba en medio de las lentas horas silenciosas
acurrucándose en el tesoro de su pecho y de su rostro,
prendida por la belleza de su faz cautiva del sueño
o posaba su ardiente mejilla sobre sus pies.

Al despertar por la mañana sus labios interminablemente unía a los suyos,
reacia siempre a separarse de nuevo
o a perder ese melífero rebosadero de persistente gozo,
reacia a separar su cuerpo de su pecho,
los cálidos inadecuados signos que debe usar el amor.

Intolerante de la pobreza del Tiempo
arañando su pasión a las fugitivas horas
hubiera deseado en un solo día la provisión de centurias
de pródigo amor y de oleaje de éxtasis;
o si no se esforzaba incluso en el tiempo mortal
en construir un pequeño habitáculo de eternidad
mediante la profunda unión de dos vidas humanas,
su alma sola encerrada dentro de su sola alma.

Cuando todo había sido dado ella demandaba todavía;
aún insatisfecha de su fuerte abrazo,
ansiaba gritar, "Oh tierno Satyavan,
oh amor de mi alma, da más, da más
amor mientras todavía puedas, a la que tú amas.
Estampa en ti para que cada nervio guarde
el estremecido mensaje de mi corazón.
Pues pronto nos separaremos y quién sabe por cuánto tiempo
antes de que la gran rueda en su monstruoso girar

nos devuelva el uno al otro y nuestro amor.”

su: Sav; su: Sat. Cuánto le hubiera gustado pronunciar las fatídicas palabras
y descargar su agobio sobre su cabeza feliz;
mas sofocaba en su pecho el dolor que le invadía
confinándolo al silencio, desvalido, solo.

Pero Satyavan a veces captaba a medias,
o al menos percibía con la incierta respuesta
de nuestros corazones cegados por el pensamiento la inexpresada necesidad,
el insondable abismo de su profundo apasionado apremio.

Todos los fugaces días que él podía dispensar
del trabajo en el bosque cortando leña
y cazando sustento en los salvajes claros de la selva
y del servicio a la vida sin vista de su padre
los dedicaba a ella y ayudaba a intensificar las horas
mediante la cercanía de su presencia y de su abrazo,
y la espléndida suavidad de las palabras del anhelante corazón
y el íntimo latir que el corazón percibe del otro corazón.

su: Sav. Todo se quedaba corto para su insondable necesidad.

Si en su presencia ella olvidaba por unos momentos,
el dolor invadía su ausencia con punzante toque;
veía ella el desierto de sus días venideros
imaginado en cada una de sus solitarias horas.

Aunque con un vano imaginario regocijo
de ardiente unión a través de la puerta de escape de la muerte
ensoñaba ella su cuerpo vestido con la llama funeral,
era consciente de que no podía aferrarse a esa felicidad
de morir con él y seguir, cogida de su túnica
a través de nuestras otras regiones, viajeros felices
por el dulce o terrible Más Allá.

Pues esos entristecidos parientes todavía la necesitarían aquí
para colmar la vaciedad del resto de sus días.

A menudo le parecía que el dolor de las edades
había comprimido su quintaesencia en su solitario dolor,
concentrando en ella un mundo torturado.

Así en la silenciosa cámara de su alma
encaustrando su amor a vivir con secreta angustia
moraba ella cual mudo sacerdote con dioses ocultos

no aplacados por la silenciosa ofrenda de sus días,
ofreciéndoles su pesar como incienso,
su vida el altar, ella misma el sacrificio.

Mas continuaban creciendo el uno en el otro
hasta parecer que ningún poder podía separarlos,
puesto que incluso las barreras del cuerpo no podían dividir.

su: Sav. Pues cuando él caminaba por el bosque, a menudo
su consciente espíritu paseaba con él y estaba al tanto
de sus actos como si dentro de ella misma se moviera;
él, menos consciente vibraba con ella en la lejanía.

Continuamente crecía la estatura de su pasión;
el dolor, el miedo mudados en alimento de un poderoso amor.

el amor. Magnificado por su tormento abarcaba el mundo entero;
era: amor; su: Sav. era toda su vida, se convirtió en toda su tierra en su cielo todo.

amor. Aunque nacido en la vida, un hijo en las horas,
inmortal caminaba imperecedero como los dioses:
su espíritu ensanchado inconmensurable en fuerza divina,
un yunque para los golpes del Hado y del Tiempo:
o cansado del apasionado exceso de aflicción,
el mismo dolor se tornaba calmo, de ojos deslucidos, resuelto,
aguardando un desenlace de su ardiente lucha,
algún hecho en el cual pudiera por siempre cesar,
victorioso sobre sí mismo y sobre la muerte y las lágrimas.

II ii El año pausaba ahora sobre la orilla del cambio.

Las tormentas ya no surcaban con estupendas alas
ni el trueno furioso daba zancadas a través del mundo,
mas todavía se escuchaba un murmullo en el cielo
y la lluvia goteaba continua a través del lúgubre aire
y nubes grises de lenta deriva cubrían la tierra.

Como el pesado cielo de su pena cubría su corazón.

Un silencioso yo se escondía en el interior mas no alumbraba:
ninguna voz descendía desde las olvidadas alturas;
sólo en la privacidad de su angustioso dolor
su humano corazón hablaba al destino del cuerpo.

FIN DEL CANTO UNO

Canto II: La Parábola de la Búsqueda del Alma

Sección I Cuando en la vigilia de la noche insomne
a través del lento transcurrir agobiado de las silenciosas horas,
reprimiendo en su pecho su carga de dolor,
se sentaba fija su mirada en el mudo paso del Tiempo
y en la llegada del cada vez más próximo Destino,
se produjo un toque de atención desde la cima de su ser,
un sonido, una llamada que rompía los sellos de la Noche.

Sobre sus cejas en donde voluntad y conocimiento se juntan
una poderosa Voz invadía el espacio mortal.

Parecía llegar desde inaccesibles alturas
y sin embargo era íntima con el mundo todo
y conocía el significado de los pasos del Tiempo
y veía la inmutable escena del eterno destino
colmando el lejano horizonte de la mirada cósmica.

Al contacto de la Voz, su cuerpo se transformó en una limpia
y rígida estatua dorada de inmóvil trance,
piedra de Dios iluminada por un alma amatista.

Alrededor de la quietud de su cuerpo todo se silenció:
su corazón oía sus lentos medidos latidos,
su mente renunciando al pensamiento escuchaba y permanecía silenciosa:
“¿Para qué viniste tú a esta muda tierra uncida a la muerte,
a esta vida ignorante bajo cielos indiferentes
atada como un sacrificio sobre el altar del Tiempo,
oh espíritu, oh inmortal energía,
para nutrir la aflicción en un desvalido corazón
o para con firmes ojos sin lágrimas esperar tu destino?
Levántate, oh alma y vence al Tiempo y a la Muerte.”

Mas el corazón de Savitri replicó en la noche sombría:
“Mi fuerza me ha sido arrebatada y entregada a la Muerte.

¿Por qué habría de elevar mis manos a los cerrados cielos
o forcejear con el mudo Destino inevitable

o esperar en vano elevar una ignorante raza
que abraza su carga y se burla de la Luz salvadora
y ve en la Mente el único tabernáculo de sabiduría,
su: Mente. en su áspero pico y en su inconsciente base
una roca de salvación y un ancla de sueño?
¿Existe un Dios a quien algún grito pueda conmover?

Él permanece en paz y deja la fuerza del mortal
impotente contra su calma Ley omnipotente
y la Inconsciencia y las todopoderosas manos de la Muerte.

¿Qué necesidad tengo, qué necesidad tiene Satyavan
de evitar la negra inextricable red, la tenebrosa puerta,
o invocar una Luz más poderosa dentro de la cerrada habitación de la vida,
una Ley más grande dentro del pequeño mundo del hombre?

¿Por qué debería luchar con las inflexibles leyes de la tierra
o sortear la inevitable obra de la muerte?

Seguramente es mejor pactar con mi destino
y seguir de cerca tras los pasos de mi amante
y pasar a través de la noche desde el crepúsculo al sol
cruzando el tenebroso río que divide
las colindantes parroquias de tierra y cielo.

Entonces podremos permanecer abrazados pecho con pecho,
no perturbados por el pensamiento, no perturbados por nuestros corazones,
olvidando hombre y vida y tiempo y sus horas,
olvidando la llamada de la eternidad, olvidando a Dios.”

La Voz replicó: “¿Es eso suficiente, oh espíritu?
¿Y qué dirá tu alma cuando despierte y sepa
del trabajo dejado sin hacer para el cual vino?
¿O es esto todo para tu ser nacido en la tierra
misionado con un mandato de la eternidad,
oyente de las voces de los años,
seguidor de las huellas de los dioses,
pasar y dejar inalteradas las viejas leyes polvorientas?
¿No habrá nuevas tablas, ni nueva Palabra,
ni una mayor luz descenderá sobre la tierra
liberándola de su inconsciencia,
al espíritu del hombre de su inmutable Destino?

¿No descendiste para abrir las puertas del Destino,
las puertas de hierro que parecían cerradas para siempre,
y conducir al hombre a la amplia y dorada vía de la Verdad
que discurre a través de las cosas finitas hacia la eternidad?
¿Es entonces éste el relato que debo hacer,
mi cabeza agachada por la vergüenza delante del sitial del Eterno, —
su propio poder que en tu cuerpo encendió fracasado,
su trabajadora de regreso, su tarea sin hacer?”

Entonces el corazón de Savitri cayó en la mudez, sin pronunciar palabra.

Mas refrenando su turbado rebelde corazón,
abrupto, erguido y fuerte, calmo como una montaña,
remontando los mares de la mortal ignorancia,
su ápice inmutable por encima del aire de la mente,
un Poder dentro de ella respondió a la silenciada Voz:
“Soy tu porción aquí encargada de tu trabajo,
como tú eres mi propio yo sentado por siempre en lo alto,
habla a mis profundidades, oh gran e inmortal Voz,
ordena, puesto que estoy aquí para hacer tu voluntad.”

La Voz replicó: “Recuerda para qué viniste:
encuentra tu alma, recobra tu oculto yo,
en silencio busca el propósito de Dios en tus profundidades,
entonces la naturaleza mortal transmuta en divina.

Abre la puerta de Dios, penetra en su trance.

Arroja de ti el Pensamiento, este ágil imitador de la Luz:
su: Dios. aquietando tu cerebro en su tremendo silencio
su: id. su vasta Verdad despierta en el interior y conoce y ve.

Arroja de ti el sentido que vela la visión de tu espíritu:
en la enorme vacuidad de tu mente
verás el cuerpo del Eterno en el mundo,
lo reconocerás en cada voz que tu alma escuche,
en los contactos del mundo percibirás su solo toque;
su: Eterno. todas las cosas te envolverán en su abrazo.

Conquista los latidos del corazón, deja que tu corazón palpite en Dios:
tu naturaleza será el instrumento de sus trabajos,
tu voz albergará la grandeza de su Palabra:
entonces acogerás mi fuerza y conquistarás la Muerte.”

Junto a su predestinado marido Savitri permanecía sentada,
todavía en la rigidez de su dorada pose inmóvil,
estatua de fuego del sol interior.

En la oscura noche la furia de la tormenta discurría,
el trueno restallaba sobre ella, la lluvia siseaba,
su millón de gotas repiqueteaban sobre el techo.

Impasible en medio de la agitación y del grito,
testigo de los pensamientos de la mente, de los talantes de la vida,
miró dentro de sí y buscó su alma.

Sección II i Un sueño le desveló el pasado cósmico,
la secreta semilla y los místicos orígenes,
los sombríos comienzos del destino del mundo:
una lámpara simbólica poniendo luz en la oculta verdad
configuró para ella el significado del cosmos.

Sav. En el indeterminado amorfismo del Yo
la creación emprendió sus primeros pasos misteriosos,
de la forma del cuerpo hizo un hogar para el alma
y la Materia aprendió a pensar y la persona creció:
vio el Espacio poblado con semillas de vida
y vio la humana criatura nacida en el Tiempo.

Al principio apareció una tenue semineutra marea
del ser emergiendo desde la infinita Nada:
una consciencia miró a la inconsciente Vastedad
y placer y dolor despertaron en el insensible Vacío.

* Todo era la acción de una ciega Energía Cósmica:
trabajaba inconsciente de sus propias proezas,
conformando desde lo Inane un universo.

En seres fragmentarios crecía consciente:
un caos de pequeñas sensibilidades
reunidas alrededor de la cabeza de punta de alfiler de un pequeño ego;
en ella una sensible criatura encontró su equilibrio,
se movía y respiraba una viva, pensante entidad.

En un oscuro océano de vida subconsciente
despertaba una amorfa consciencia de superficie:
una corriente de pensamientos y sentimientos avanzaba y reflúa,

espuma de memorias que fraguaba y devenía
vivaz corteza de habituales sentido y pensamiento,
sede de una viviente personalidad
y hábitos recurrentes que imitaban permanencia.

La mente naciente elaboraba una forma mudable,
construía una inestable casa en arenas movedizas,
una isla flotante sobre un insondable mar.

Por este milagro un ser consciente fue construido;
miraba alrededor de éste su dificultoso campo
sobre la verde tierra de peligro y maravilla;
esperaba sobrevivir en un cuerpo efímero
confiando en la falsa eternidad de la Materia.

Percibía una divinidad en su frágil casa;
veía azules cielos, soñaba inmortalidad.

- II ii Un alma consciente en el mundo de lo Inconsciente,
 oculta tras nuestros pensamientos y esperanzas y sueños,
- 17. indiferente Señor rubricando los actos de la Naturaleza
- 18. deja a la vicerregente mente como aparente rey.

En su flotante casa sobre el mar del Tiempo
el regente se sienta al trabajo y jamás reposa:
es un muñeco de la danza del Tiempo;
llevado por las horas, la llamada del momento
lo compele con el agolpamiento de la necesidad de la vida
y el babel de las voces del mundo.

Esta mente desconoce el silencio y el reposo sin sueños,
en la incesante ronda de sus pasos
los pensamientos recorren por siempre el expectante cerebro;
trabaja como una máquina que no puede parar.

- Hasta las habitaciones de los diferentes niveles del cuerpo
 interminables descienden apiñados los mensajes del sueño-de-dios.

Todo es murmullo de un millar de tonos y parloteo y agitación,
un incansable correr de un lado para otro,
movimiento apresurado e incesante grito.

Los prestos sentidos servidores contestan de inmediato
a cada golpe sobre las puertas externas,
dan paso a los visitantes del tiempo, anuncian cada llamada,

admiten los mil interrogantes y demandas
y los mensajes de las mentes comunicantes
y el pesado negocio de innúmeras vidas
y todo el multiforme comercio del mundo.

se: 478.18 Incluso en los ámbitos del sueño es exiguo el reposo;
se burla de los pasos de la vida en extraños sueños subconscientes,
se extravía en un reino sutil de escenas simbólicas,
su noche con visiones de fino aire y tenues figuras
llena o puebla con ligeras formas cambiantes
y tan sólo gasta un momento en el Yo silencioso.

Aventurándose dentro del infinito del espacio de la mente
despliega sus alas de pensamiento en el aire interior,
o viajando en el carro de la imaginación
cruza el globo, viaja bajo las estrellas,
hacia sutiles mundos toma su curso etéreo,
visita a los Dioses en los milagrosos picos de la Vida,
se comunica con el Cielo, escarcea con el Infierno.

Esta es la pequeña superficie de la vida del hombre.

Él es esto y él es todo el universo;
escala lo Indistinguible, sus profundidades osan el Abismo;
un completo mundo misterioso permanece encerrado dentro.

478.17. Desconocido para sí mismo vive un oculto rey
tras ricos tapices en grandes habitaciones secretas;
epicúreo de los invisibles gozos del espíritu,
vive en la dulce miel de la soledad:
dios sin nombre en templo inaccesible,
en el secreto santuario de su recóndita alma
guarda los encubiertos misterios del ser
bajo el umbral, tras sombrías puertas
o encerrados en vastos sótanos de sueño inconsciente.

El immaculado Divino Todo-Maravilla
arroja en la argétea pureza de su alma
su esplendor y su grandeza y la luz
de autocreación en la infinitud del Tiempo
como dentro de un sublime cristal reflector.

En la vida del mundo el hombre da forma a los sueños de Dios.

allí: 478.29. Pero todo está allí, incluso los opuestos de Dios;
él es un pequeño frente de los trabajos de la Naturaleza,
esbozo pensante de una críptica Fuerza.

ella: Nat. él:hombr. Todo cuanto en ella hay lo revela en él,
sus: Nat. sus splendores caminan en él y sus oscuridades.

La viviente casa del hombre no sólo contiene a los dioses:
hay Sombras ocultas, Poderes tenebrosos,
moradores de las ominosas habitaciones inferiores de la vida
formidables residentes de un mundo sombrío.

Descuidado guardián de los poderes de su naturaleza,
el hombre alberga peligrosas fuerzas en su casa.

su: hombre. El Titán y la Furia y el Djinn
permanecen cautivos en el pozo de la caverna del subconsciente
y la Bestia se arrastra en el cubil de su antro:
terribles refunfuños emiten y murmuran en su letargo.

Insurgente levanta a veces su enorme cabeza
un monstruoso misterio que acecha en las profundidades de la vida,
el misterio de oscuros y caídos mundos,
los pavorosos rostros de los adversos Reyes.

su: hombre. Los espantosos poderes reprimidos en sus profundidades
se convierten en sus señores o sus ministros;
desmedidos invaden su casa corporal,
pueden obrar en sus actos, infestar su pensamiento y su vida.

El infierno surge en el aire humano
y todo lo trastoca con pervertido aliento.

Grises fuerzas como un delgado miasma se arrastran sigilosamente,
deslizándose por los resquicios de las puertas de su cerrada mansión,
decolorando los muros de la mente más alta
en la que vive su perfecta y engañosa vida,
y dejan detrás un hedor a pecado y a muerte:
no sólo surgen en él perversas tendencias del pensamiento
y formidables influencias sin forma,
sino que hasta allí llegan presencias y espantosas formas:
extraordinarias figuras y rostros suben por sombríos peldaños
y miran a veces al interior de sus salones,
o llamados para el apasionado trabajo de un momento

dejan una terrible afirmación de carácter sobre su corazón:
sacados de su reposo, ya nunca pueden ser sujetados.

Afligiendo la luz del día e inquietando la noche,
invadiendo a su capricho su habitáculo exterior,
los horripilantes terribles habitantes de la desolada penumbra
trepando hasta la luz de Dios perturban toda luz.

Cuanto han tocado o visto lo hacen suyo propio,
en el sótano de la Naturaleza se alojan, obturan los corredores de la mente,
entorpecen los nexos del pensamiento y las secuencias de la reflexión,
irrupen en el silencio del alma con alboroto y griterío
o invocan a los habitantes del abismo,
invitan a los instintos a gozos prohibidos,
despiertan una risa de terrible regocijo demoníaco
y con degenerados motín y orgía sacuden el basamento de la vida.

Impotente para reprimir a sus imponentes prisioneros,
el aterrado dueño de la casa se refugia arriba,
siéndole arrebatada su casa ya no vuelve a ser suya.

Está confinado y sometido, víctima del juego,
o, seducido, se regocija en el loco y potente fragor.

Las poderosas fuerzas de la naturaleza se han levantado
y celebran a sus anchas una fiesta de rebeldía.

su: hombre. Surgidas de la oscuridad en la que se agazapaban en lo profundo,
apartadas de la vista, ya nunca pueden ser contenidas;
los impulsos de su naturaleza son ahora sus dueños.

Antaño acallados o vistiendo engañosos nombres y ropajes
son elementos infernales, poderes demoníacos.
La naturaleza inferior del hombre esconde estos pésimos huéspedes.

Su vasto contagio a veces atenaza al mundo.

Una fatal insurgencia abrume el alma del hombre.
De casa en casa el amplio levantamiento se extiende:
las compañías del infierno andan sueltas haciendo su trabajo,
en los caminos de la tierra irrumpen desde todas las puertas,
invaden con ansias de sangre y voluntad de matar
y llenan de horror y carnicería el hermoso mundo de Dios.

Ángel = Muerte. La Muerte y sus secuaces acechan a una víctima tierra;
el terrible Ángel golpea a cada puerta:

una horrible risotada se burla del dolor del mundo
y masacre y tortura sonríen burlando al Cielo:
todo es presa de la fuerza destructora;
la creaci3n es sacudida y tiemblan cimas y basamentos.

Naturaleza maligna alojada en humanos corazones,
habitante extranjero, hu3sped peligroso:
al alma que la alberga puede desalojar,
expulsar al dueño, apoderarse de la casa.

Una potencia opuesta contradiciendo a Dios,
una momentánea omnipotencia de Mal
ha montado a horcajadas sobre la recta senda de los actos de la Naturaleza.

Imita a la Divinidad que niega,
adopta su figura y asume su faz.

* Maniqueo creador y destructor,
puede abolir al hombre, anular su mundo.

Mas existe un poder que protege, hay Manos que salvan,
divinos ojos calmos contemplan la humana escena.

Secci3n III i Todas las posibilidades del mundo aguardan en el hombre
como el árbol aguarda en la semilla:
su pasado vive en él; conduce el paso de su futuro;
sus actos presentes moldean el destino que se aproxima.

Dioses nonatos se esconden en su casa de Vida.

* Los daemones de lo desconocido dominan su mente
sus: daem. arrojando sus sueños en vivos moldes de pensamiento,
su: hombr; su: ment. moldes en los cuales su mente construye su mundo.

su,su:hom; su: ment. Su mente crea a su alrededor su universo.

Todo cuanto ha sido lo renueva en él su nacimiento;
todo lo que puede ser está prefigurado en su alma.

Manifestándose en actos cubre sobre los caminos del mundo,
de forma oscura para la conjetura de la raz3n interpretadora,
el trazado del secreto prop3sito de los dioses.

su: dioses. Por extrañas direcciones discurre su intrincado plan;
retenido de la humana previsi3n está su final
y la lejana intenci3n de una Voluntad que dispone
o el orden de la arbitraria Casualidad de la vida

que va descubriendo su fijado desenvolvimiento y su predestinada hora.

Nuestra superficie observada en vano por la mirada de la razón,
invadida por los imprevistos de lo oculto,
signada registra los accidentes del Tiempo,
los no elegidos giros y cambios de la vida.

Sólo una pequeña parte de nosotros prevé sus etapas,
sólo una pequeña parte posee voluntad y paso deliberado.

Una vasta subliminalidad es una parte inmensurable del hombre.

su: hombre. El oscuro subconsciente es su caverna base.

Abolido vanamente de las avenidas del Tiempo
nuestro pasado vive todavía en nuestros yoes inconscientes
y por el peso de sus ocultas influencias
es conformado el desenvolvimiento de nuestro futuro.

Pues todo es una inevitable cadena
que sin embargo semeja una serie de accidentes.

Las desmemoriadas horas repiten los viejos actos,
nuestro pasado muerto atenaza los tobillos de nuestro futuro
y arrastra hacia atrás la gloriosa zancada de la nueva naturaleza,
o desde su cuerpo enterrado antiguos fantasmas surgen,
viejos pensamientos, anhelos viejos, pasiones muertas viven de nuevo,
recurren en sueño o impulsan al hombre de vigilia
a palabras que fuerzan la barrera de sus labios,
a actos que repentinamente aparecen y franquean
la razón de su cabeza y la guardia de su voluntad.

Una antigua personalidad acecha en el nuevo yo que somos;
dificilmente escapamos de lo que una vez fuimos:
en el tenue fulgor de los pasadizos del hábito,
en los oscuros corredores del subconsciente
toda las cosas son transportadas por los nervios portadores
y nada es controlado por la mente subterránea,
ni examinado por los guardias de las puertas
y admitida por una ciega memoria instintiva,
la vieja pandilla repudiada, se sirve de viejos pasaportes caducados.

Nada de lo que una vez vivió está completamente muerto;
en sombríos túneles del ser del mundo y en los nuestros
la vieja naturaleza rechazada sobrevive todavía;

los cadáveres de sus pensamientos dados por muertos alzan sus cabezas
y visitan durante el sueño los paseos nocturnos de la mente,
sus sofocados impulsos alientan y se mueven y se levantan;
todo conserva una fantasmal inmortalidad.

Irresistibles son las secuencias de la Naturaleza:
las semillas de los pecados rechazados germinan desde escondido suelo;
enfrentamos una vez más el mal desechado de nuestros corazones;
nuestros muertos yoes regresan para matar a nuestra alma viva.

Una parte de nosotros vive el Tiempo presente,
una secreta masa anda a tientas en la oscura inconsciencia;
de lo inconsciente y subliminal
surgidos, vivimos en la incierta luz de la mente
y nos esforzamos por conocer y dominar un dudoso mundo
cuyo propósito y significado permanecen escondidos a nuestra vista.

Por encima de nosotros mora un Dios superconsciente
oculto en el misterio de su propia luz:
a nuestro alrededor una vasta ignorancia
iluminada por el rayo incierto de la mente humana,
bajo nosotros duerme lo Inconsciente oscuro y mudo.

III ii Pero esto es sólo la primera mirada sobre sí misma de la Materia,
una escala y sucesión en la Ignorancia.

No es todo lo que somos o todo nuestro mundo.

Nuestra personalidad superior de conocimiento nos espera,
luz suprema en la Vastedad de la verdad-consciencia:
ve desde cimas más allá de la mente pensante,
se mueve en un aire espléndido que trasciende la vida.

Descenderá y transformará la vida de la tierra en divina.

La Verdad hizo el mundo, no una ciega Fuerza-Naturaleza.

Pues nuestras más amplias alturas divinas no están aquí;
nuestras cimas en el esplendor de lo superconsciente
permanecen gloriosas ante la verdadera faz de Dios:
allí está nuestro aspecto de eternidad,
allí está la figura del dios que somos,
su juvenil mirada que no envejece puesta sobre las cosas imperecederas,
su alegría por nuestra huida de la muerte y del Tiempo,
su inmortalidad y su luz y su gozo.

Nuestro ser superior permanece tras herméticos muros:
en partes de nosotros que no vemos hay grandezas ocultas
que esperan su hora para avanzar al frente de la vida:
percibimos una ayuda de los profundos Dioses que nos habitan;
alguien habla en el interior, la Luz nos llega desde lo alto.

Nuestra alma actúa desde su místico aposento;
su influencia insistiendo sobre nuestro corazón y nuestra mente
los impulsa a exceder sus yoes mortales.

Va en pos del Bien y de la Belleza y de Dios;
tras los muros del yo vemos a nuestro yo ilimitado,
a través de nuestros lentes mundanos miramos hacia vastedades vistas a medias,
buscamos la Verdad más allá de las cosas aparentes.

Nuestra Mente interior mora en una luz más amplia,
su claridad nos mira a través de puertas escondidas;
nuestros miembros se tornan luminosos y la faz de la Sabiduría
aparece en el umbral del místico recinto:
cuando ocupa la casa de nuestro sentido exterior,
podemos mirar hacia lo alto y ver, encima, su sol.

su: Sabid.

Un espléndido yo vital con sus inherentes poderes
mantiene el módico mínimo al que llamamos vida;
él puede injertar en nuestro reptar dos poderosas alas.

El yo sutil de nuestro cuerpo está entronizado en el interior
en su invisible palacio de sueños verídicos
que no son sino sombras brillantes de los pensamientos de Dios.

En los postrados oscuros comienzos de la raza
lo humano se desarrolló en el encorvado hombre simiesco.

Se irguió, forma y fuerza de un dios,
y los pensamientos de un alma miraron hacia fuera desde ojos nacidos en la tierra;
el hombre permaneció erecto, revistió la faz del pensador:
miró al cielo y contempló a sus camaradas las estrellas;
recibió la visión de una belleza y de un nacimiento más grande
emergiendo lentamente de la capilla de luz del corazón
y se movió en un blanco aire radiante de sueños.

Vio las no realizadas vastedades de su ser,
aspiró y albergó al naciente semidiós.

Desde las oscuras reconditeces del yo

el oculto buscador llegó al campo abierto:
escuchó lo lejano y tocó lo intangible,
miró al futuro y a lo invisible;
usaba poderes que los instrumentos de la tierra no pueden usar,
de lo imposible hizo un juego;
recuperaba fragmentos de pensamiento de lo Omnisciente,
sembraba fórmulas de omnipotencia.

Así el hombre en su pequeña casa hecha de polvo de la tierra
crecía hacia un oculto cielo de pensamiento y de sueños
a través de los amplios horizontes interiores de su mente
sobre un pequeño globo salpicadura del infinito.

Para al final ascendiendo por una larga y estrecha escalera
permanecer solo sobre el alto techo de las cosas
y contemplar la luz de un sol espiritual.

Aspirando trasciende su yo terrenal;
permanece en la grandeza de su alma recién nacida,
redimido del cerco de las cosas mortales
y se mueve en un puro libre ámbito espiritual
como en el raro aire de una estratosfera;
último final de remotas líneas de divinidad,
asciende él por un frágil hilo hasta su alto origen;
alcanza la fuente de su inmortalidad,
invoca a la Divinidad dentro de su vida mortal.

Todo esto el escondido espíritu había obrado en ella:
una porción de la poderosa Madre descendió
a su interior como al interior de su propia parte humana:
en medio de los cósmicos trabajos de los Dioses
la señaló como centro de un amplio esquema,
ensoñado en la pasión de su espíritu de visión lejana
para moldear la humanidad a la misma forma de Dios
y conducir este enorme ciego esforzado mundo hacia la luz
o descubrir o crear un mundo nuevo.

La tierra debe transformarse e igualar al Cielo
o el Cielo descender dentro del mortal estado de la tierra.

Pero para que ocurra tan vasto cambio espiritual,
desde la mística caverna del corazón del hombre

CANTO II: LA PARÁBOLA DE LA BÚSQUEDA DEL ALMA

* la Psyche debe desechar su velo
 y entrar dentro de las atestadas habitaciones de la naturaleza común
 y permanecer descubierta en ese frente de la naturaleza
sus: nat. y gobernar sus pensamientos y colmar el cuerpo y la vida.

 Obediente a un alto comando se sentó:
 tiempo, vida y muerte eran incidentes pasajeros
su: incid. su: Sav. obstruyendo con su transitoria apariencia su visión,
 su visión que debe irrumpir y liberar al dios
 aprisionado en el hombre mortal carente de visión.

 La naturaleza inferior nacida en la ignorancia
 todavía ocupaba un espacio demasiado grande, velaba su yo
 y debe ser desalojada para encontrar su alma.

FIN DEL CANTO DOS

Canto III: La Entrada en los Espacios Interiores

Sección I Al principio desde el persistente zumbido de la mente
como desde un ruidoso mercado atestado al interior de un cueva
había llegado mediante un mágico movimiento de interiorización.

Su yo devino una desnuda vacuidad silenciosa:
su mente no visitada por la voz del pensamiento
se concentraba en la muda infinitud de un profundo vacío.

Sus alturas retrocedían, sus honduras se cerraban tras ella;
todo se desvanecía dejándola vacía.

Mas cuando regresó a su yo de pensamiento,
una vez más era algo humano sobre la tierra,
un pedazo de Materia, una casa de confinada visión,
una mente impelida a pensar desde la ignorancia,
una fuerza de vida forzada dentro de un campo de trabajos
y el mundo material su limitante ámbito.

Desconcertada como alguien inexperto buscaba su vía
en la maraña del ignorante pasado del hombre
que tomaba la personalidad de superficie por el alma.

Entonces una voz que mora en secretas alturas se expresó:
“Para el hombre buscas, no sólo para ti.

* Sólo si Dios asume la mente humana
y se cubre con la mortal ignorancia como manto
y se hace a sí mismo el Enano de triple zancada,
puede ayudar al hombre a convertirse en Dios.

Disfrazada como hombre la cósmica Grandeza trabaja
y encuentra la mística entrada inaccesible
y abre la puerta dorada de lo Inmortal.

El hombre, humano, sigue los humanos pasos de Dios.

su: del hombre. Aceptando su oscuridad debes traerle la luz,
aceptando su aflicción debes traerle el gozo.

En el cuerpo de la Materia encuentra tu alma nacida en el cielo.”

Entonces Savitri se elevó desde el muro de su cuerpo

y se situó un palmo por encima de sí misma
y examinó las profundidades de su ser sutil
y en su corazón como en el capullo de un loto
adivinó su secreta y misteriosa alma.

En el sombrío portal de la vida interior
que bloquea fuera de nuestras profundidades a la mente corporal
y a todo cuanto vive por el aliento del cuerpo,
golpeó y empujó la puerta de ébano.

El viviente portalón crujió con gozne huraño:
pesadamente reticente quejumbrosamente inerte
contra la tiranía del toque del espíritu.

Una voz formidable gritó desde el interior:
“Atrás, criatura de la tierra, o torturada y lacerada morirás.”

Un horrible murmullo surgió cual tenebroso mar:
la Serpiente del umbral se irguió sibilante,
fatal guardián encapuchado de monstruosos anillos,
los sabuesos de la oscuridad gruñían con abiertas fauces,
troles y gnomos y duendes ceñudos observaban
y salvajes bestias rugientes estremecían la sangre con el miedo
y la amenaza musitada en una lengua peligrosa.

Imperturbable su voluntad empujó las rígidas barreras:
la puerta se abrió de par en par con un chirrido de protesta,
los Poderes adversos retiraron su espantosa guardia;
su ser entró en los mundos interiores.

En un estrecho pasaje, puerta del subconsciente,
respiraba con dificultad y dolor y se esforzaba
para encontrar el ser interior oculto en el sentido.

En una densidad de Materia sutil compactada,
una cavidad colmada con una ciega masa de poder,
una oposición de engañosos fulgores,
una gruesa barrera de mirada ciega,
Savitri forzó su camino a través del cuerpo hacia el alma.

Atravesó una peligrosa frontera
en la que la Vida se introduce en las tinieblas de lo subconsciente
o se esfuerza desde la Materia dentro del caos de la mente,
rebotante de entidades elementales

y revoloteantes formas de vago pensamiento a medias encarnado
y burdos comienzos de fuerza incontinente.

Al principio había allí una agobiante angostura,
una presión de poderes inciertos e inestables voluntades:
pues allí de todo había mas nada en su lugar.

A veces llegaba un respiro, una puerta era forzada;
cruzaba a través de espacios de un secreto yo
y recorría pasajes de Tiempo interior.
Por fin desembocó en una forma de cosas,
un comienzo de lo definible, un mundo de sentido:
mas todo era todavía confuso, nada con fundamento propio.

Alma no había allí sólo gritos de vida.

Un denso y clamoroso aire la rodeaba.

Una horda de sonidos desafiaban al significado,
discordante choque de gritos y contrarias llamadas;
una turba de visiones irrumpía a través de la visión,
atropellada secuencia carente de sentido y de continuidad,
sentimientos se abrían paso a través de un atestado y agobiado corazón,
cada uno forzaba su inconsecuente vía separada
sin preocuparse nada más que del brío de su ego.

Una concentración sin acorde o voluntad común,
el pensamiento vigilaba al pensamiento y estiraba del tenso cerebro
como para arrancar a la razón de su asiento
y arrojar su cadáver al sumidero que bordea el camino de la vida;
así pudiera olvidado yacer en el fango de la Naturaleza
abandonado el muerto centinela del alma.

Así podría la pujanza de la vida sacudirse el gobierno de la mente,
la Naturaleza renunciar al gobierno del espíritu
y las meras energías elementales
hacer del sentido una gloria de gozo ilimitado,
un esplendor de extática anarquía,
una jarana potente y alocada de gozo total.

Esto era el instinto del sentido desprovisto de alma
o como cuando el alma duerme escondida vacía de poder.

Mas ahora la divinidad vital despierta en el interior
y eleva la vida con el toque Celestial.

Pero ¿cómo llegarán la gloria y la llama
si la mente es arrojada al abismo?

Pues el cuerpo sin mente carece de luz,
del raptó del sentido del espíritu, de la alegría de la vida;
todo entonces deviene subconsciente, tenebroso,
la inconsciencia pone su sello en la página de la Naturaleza
o si no un disparatado desorden confunde el cerebro
enviando a lo largo de las vías de una estragada naturaleza
un caos de impulsos desordenados
a través del cual la luz no puede llegar, ni la alegría, ni la paz.

Este estado ahora amenazante, lo expulsó de ella.

Como en una larga interminable agitada calle
arrastrada en medio de una arrolladora turbamulta apresurada
hora tras hora caminó sin tregua
conteniendo con su voluntad a la inconsciente jauría a raya;
fuera de sus horribles empujones apartó su voluntad
y fijó su pensamiento sobre el Nombre salvador;
luego todo se volvió silencioso y vacío; estaba libre.

Una gran liberación llegó, un espacio de vasta calma.

Por unos instantes se movió a través de una vacua tranquilidad
o desnuda Luz procedente de un invisible sol,
una vacuidad que era felicidad incorpórea,
maravilloso vacío de paz desconocida.

Pero ahora se aproximaba el frente de un peligro mayor:
la tutela de la mente corporal, el cobijo de lo Inconsciente
de pensamiento y voluntad sin propósito se había desprendido de ella.

En la cercanía asomó una gigantesca cabeza de Vida
no regida por la mente o por el alma, subconsciente, vasta.

Agitaba todo poder en un simple movimiento,
hacía de su poder la fuerza de peligrosos mares.

su: Sav. En la quietud de su silenciosa mente,
 en la blancura de su ensueño de Espacio
- un aluvión, un torrente de premura de Vida
 irrumpió cual desatada avalancha de olas azotada por el viento
 precipitándose en un pálido suelo de arena de verano;
 una montaña de encumbradas olas anegaba sus orillas.

su: 491.33. Enorme era su vasta apasionada voz.

su: 491.33; su: Sav. En su carrera gritaba a su sorprendido espíritu,
reclamando la sumisión de Dios a la desencadenada Fuerza.

Una fuerza sorda clamando a una muda situación,
un millar de voces en una silenciada Vastedad,
reclamaba el soporte del corazón para aferrarse a la alegría,
el consentimiento del Alma testigo para su necesidad de actuar,
1°su: Sav. el sello neutral de su ser para su deseo de poder.

yo: Sav. A la amplitud de su vigilante yo
traía una portentosa ráfaga de Aliento de Vida;
acarreaba en su torrente las esperanzas y los miedos del mundo,
el insatisfecho ávido grito de toda la vida, de toda la Naturaleza,
y el anhelo que la eternidad toda no puede colmar.

Apelaba a la montaña de misterios del alma
y al milagro del fuego que nunca se extingue,
hablaba a un primer éxtasis inexpresable
escondido en el creativo latido de la Vida;
desde las ocultas profundidades interiores introducía
su seducción y su magia de desordenada gloria,
en la luz de la tierra derramaba su aturdimiento de confuso encanto
y el embriagador bebedizo de la primitiva alegría de la Naturaleza
y el fuego y el misterio del prohibido deleite
bebido del pozo sin fondo de la libido del mundo,
y el envenenado vino de dulce sabor a miel del deseo y de la muerte,
mas soñaba una vendimia de gloria de los dioses de la vida,
y percibía como celestial el dorado aguijón del rapto.

Los ciclos del infinito del deseo
y la mística que creó un mundo inacabado
más amplio que lo conocido y más cercano que lo desconocido
en el que por siempre acosan los sabuesos de mente y vida,
tentaron a un profundamente insatisfecho impulso interior
a anhelar por lo no cumplido y siempre lejano
y hacer de esta vida sobre una tierra limitante
un ascenso hacia cimas que se desvanecen en el vacío,
una búsqueda de la gloria de lo imposible.

Soñaba con lo que jamás ha sido conocido,

* trataba de asir lo que nunca ha sido conseguido,
perseguida en una memoria Elísea
los encantos que huyen del pronto perdido deleite de la tierra;
se atrevía a la fuerza que mata, a los gozos que lastiman,
a la imaginada forma de cosas inconclusas
* y a la invocación de una Circéica danza transmutadora
y a la tenencia de la pasión de los cortejos de amor
y al salvaje rampar y retozar de la Bestia con la Belleza y con la Vida.

Traía su grito y su flujo de opuestos poderes,
sus momentos de roce de luminosos planos,
sus flamígeras ascensiones de llama y de vastos intentos apuntando al cielo,
sus atrevidas torres de sueños construidas sobre los vientos,
sus hundimientos hacia la oscuridad y el abismo,
la miel de su ternura, su áspero vino de odio,
sus alternancias de sol y de nubes, de risas y de lágrimas
sus peligrosos pozos sin fondo y sus engullentes abismos,
su miedo y alegría y éxtasis y desesperación,
sus ocultas hechicerías, sus escuetas líneas
y sus grandes comuniones e inspirados movimientos,
su fe en el cielo, su negocio con el infierno.

Esos poderes no estaban embotados con el peso muerto de la tierra,
transmitían el sabor de la ambrosía y el aguijón del veneno.

Había un entusiasmo en la mirada de la Vida
que veía azul de cielo en el aire gris de la Noche:
los impulsos hacia Dios ascendían en alas de pasión.

sus: impul. Pensamientos de ritmo rápido de la mente flotaban en sus altos cuellos,
luciente esplendor cual irisada cabellera,
ornamento de pura luz de intuición;
su: intuición. su inflamado galope podían imitar:
las voces de la mente parodiaban el acento de la inspiración,
la fuerza rítmica de su infalibilidad,
su premura y el relampagueante celestial descenso de los Dioses.

mente. Incisiva cuchilla que seccionaba las redes de la duda,
su: id. su espada de discernimiento parecía casi divina.

Mas todo este conocimiento era el de un sol prestado;
las formas que traía no eran nativas del cielo:

una voz interior podía pronunciar la Palabra de lo irreal;
su potencia peligrosa y absoluta
podía mezclar veneno con el vino de Dios.

En estos elevados lomos brillantes la falsedad podía montar;
la verdad se abandonaba a la delicia en los apasionados brazos del error
deslizándose corriente abajo en una alegre gabarra dorada:
ribeteaba su rayo con una magnífica mentira.

Aquí en los reinos inferiores de la Vida se juntan todos los contrarios;
la Verdad mira y trabaja con ojos vendados
y la Ignorancia es defensora de la Sabiduría:
esos galopantes cascos en su entusiasta velocidad
pueden conducir a una peligrosa zona intermedia
en donde la Muerte lleva un vestido de Vida inmortal.

O penetran en el valle del falso Resplandor
en donde, cautivas o víctimas del engañoso Rayo,
las almas atrapadas en esta región ya nunca pueden escapar.

Dependientes, no señoras, sirven los deseos de la Vida
trabajando por siempre en la trampa del Tiempo.

Sus cuerpos nacidos desde una matriz de la Nada
atrapan al espíritu en sueños de un momento,
para luego perecer vomitando el alma inmortal
desde la panza de la Materia en lo profundo de la Nada.

Pero algunos no atrapados, no percidos, pueden pasar cautelosamente
llevando la imagen de la Verdad en el protegido corazón,
arrancar el Conocimiento del controlante puño del error,
abrir sendas a través de los ciegos muros del pequeño yo,
luego seguir viajando en busca de una vida más grande.

Todo esto discurría por ella y parecía a la visión de su mirada
como si alrededor de una elevada y silenciosa isla
un clamor de aguas desde lejanas colinas desconocidas
engullera sus estrechas orillas en tumultuosas olas
y formara un ávido mundo de blanca espuma furiosa:
presuroso, dragón de un millón de pies,
su espuma y su grito el del fragor de un gigante embriagado,
agitando una cabellera de Oscuridad en el cielo de Dios,
refluía retrocediendo al interior de un distante bramido.

Luego sonrió de nuevo un aire amplio y tranquilo:
azul cielo, verde tierra, pareja del reino de la Belleza,
vivían como de antiguo, compañeros de felicidad;
y en el corazón del mundo reía la alegría de la vida.

Ahora todo recobraba su silencio, el suelo lucía ardiente y puro.

Ella permanecía quieta, sin sumergirse en el vano oleaje.

De la vastedad del silencioso yo
se alejaba el clamor de la Vida; su espíritu quedó callado y libre.

Sección II Entonces desplazándose a través del amplio silencio del yo
llegó al interior de un brillante ordenado Espacio.

Allí la Vida moraba acomodada en segura tranquilidad;
puesta una cadena sobre su vigoroso insurgente corazón.

Domeñada a la modestia de un paso medurado,
ya no conservaba su vehemente ímpetu y zancada;
había perdido la despreocupada majestad de su musa
y la amplia grandeza de su fuerza regia;
refrenadas estaban las pompas de su poderío, su espléndido derroche,
serenadas las orgías de su juego de bacante,
truncados estaban sus despilfarros en el bazar del deseo,
coercida su despótica voluntad, su danza de fantasía,
una fría estolidez amarraba el desorden del sentido.

Una realeza sin libertad era su asignación;
la soberana en su trono obedecía a sus ministros:
sus sirvientes mente y sentido gobernaban su casa:
delineaban con líneas rígidas los límites de su espíritu
y defendiendo con una falange de normas armadas
el equilibrado reino de la razón, mantenían el orden y la paz.

Su voluntad vivía encerrada en adamantinos muros de ley,
coercida era su fuerza por cadenas que aparentaban adornar,
la imaginación prisionera en un fuerte,
su libertina y licenciosa favorita;
el equilibrio de la realidad y la simetría de la razón
estaban colocados en su lugar vigilados por ordenados hechos,
al alma daban por trono el sitio de un Tribunal,
por reino un pequeño mundo de norma y línea:

la sabiduría de las edades, apergaminada en líneas de copista,
encogía pautada en la planilla de copia de un libro.

La todopoderosa libertad del Espíritu no estaba aquí:
una mente escolástica se había apoderado del amplio espacio de la vida,
pero elegido vivir en desnudas y míseras habitaciones
situadas fuera del peligro de un universo demasiado vasto,
por temor a perder su alma en el infinito.

Incluso el amplio panorama de la Idea estaba cercenado
dentro de un sistema, encadenado a rígidos pilares de pensamiento
o remachado al sólido suelo de la Materia:
si no el alma se hubiera perdido en sus propias alturas:
obedeciendo la altiva ley del Ideal
el pensamiento hubiera fundamentado un trono en aire insustancial
desdeñando la plana trivialidad de la tierra:
hubiera dejado fuera la realidad para vivir en sus sueños.

O todo discurría dentro de un sistematizado universo:
el imperio de la Vida era un administrado continente,
sus pensamientos una armada ordenada y disciplinada;
uniformados guardaban la lógica de su asignada plaza
a las órdenes de la entrenada mente centurión.

O cada uno avanzaba preciso en su puesto como una estrella
o marchaba a través de fijos y constelados cielos
o conservaba su rango feudal entre sus pares
en la inmutable jerarquía cósmica del cielo.

O cual doncella de alta cuna de castos ojos
que prohibida de caminar sin velo por las vías públicas,
debe moverse en reclusas cámaras aisladas,
su sentimiento vivir en claustros o en sendas ajardinadas.

La Vida estaba relegada a un sendero de nivel seguro,
no osaba intentar las grandes y difíciles alturas
o trepar hasta la vecindad de una solitaria estrella
o bordear el peligro del precipicio
o tentar la peligrosa risa de encrespada espuma de las grandes olas,
poeta de la aventura, amante del peligro,
o al interior de su cámara llamar a algún flamígero dios,
o abandonar los límites del mundo y en donde no existen límites

alcanzar con la pasión del corazón al Adorable
o prender el mundo en llamas con el Fuego interior.

Aleccionado epíteto en la prosa de la vida,
que debe prestar color justo a su sancionado espacio,
sin salirse de la cabina de la idea
sin traspasar a ritmos demasiado altos o vastos.

Incluso cuando se elevaba dentro del aire del ideal,
el vuelo del pensamiento no se perdía en el azul:
sobre los cielos trazaba una prediseñada flor
de disciplinada belleza y armoniosa luz.

Un comedido espíritu vigilante gobernaba la vida:
sus actos eran herramientas del reflexivo pensamiento,
[demasiado fríos como para inflamarse e inflamar al mundo,
o los diplomáticos movimientos de una cuidadosa razón
evaluando los medios hacia un final prefigurado,
o hacia el pico más alto de un plano de calma Voluntad
o una estrategia de un Alto Comando interior
para conquistar los secretos tesoros de los dioses
o ganar para un rey enmascarado algún glorioso mundo,]
no un espontáneo reflejo del yo, un indicio del ser y sus talentos,
un vuelo del consciente espíritu, un sacramento
de comunión de la vida con el silente Supremo
o su puro movimiento sobre el camino de lo Eterno.

O si no para el cuerpo de alguna elevada Idea
era construida una casa con ladrillos demasiado encajados;
el cemento de acto y pensamiento hacían un muro
de nimios ideales limitando al alma.

Incluso la meditación meditaba en un estrecho sitio;
y la adoración se volvía hacia un Dios exclusivo,
a lo Universal oraba en una capilla
cuyas puertas estaban cerradas contra el universo;
o arrodillada ante lo Impersonal carente de cuerpo
una mente se cerraba al grito y al fuego del amor:
una religión racional secaba el corazón.

Planeaba actos de una vida sin complicaciones bajo las reglas de la ética

u ofrecía un frío sacrificio sin llama.

El Libro sagrado permanecía sobre su santificado altar
envuelto en sedosas ataduras de interpretación:
un credo precintaba su sentido espiritual.

Sección III Era un tranquilo ámbito de mente anquilosada,
aquí ni la vida ni la voz de la pasión eran ya todo;
el grito del sentido se había difuminado en el silencio.

No había alma ni espíritu sino la mente sola
que proclamaba ser el espíritu y el alma.

El espíritu se veía a sí mismo como una forma de la mente,
perdido él mismo entre la gloria del pensamiento,
una luz que no dejaba ver el sol.

Sav. Llegó a un firme y asentado espacio
en donde todo era silencio y todas las cosas ocupaban su lugar.
Cada una encontraba el objeto de su búsqueda y conocía su propósito.
Todo tenía una final definitiva estabilidad.

Había allí alguien que ostentaba autoridad
de impresionante semblante y portador de un cetro;
el mando estaba encarnado en su gesto y en su tono;
la petrificada sabiduría de la tradición modulaba su palabra,
sus sentencias tenían el dejo del oráculo.

“Viajera o peregrina del mundo interior,
afortunada eres de alcanzar nuestro brillante aire
flamante con la suprema cima del pensamiento.

Oh aspirante a la perfecta forma de vida,
encuéntrala aquí; descansa de la búsqueda y vive en paz.
Nuestra es la casa de la cósmica certeza.
Aquí está la verdad, la armonía de Dios está aquí.

Registra tu nombre en el libro de la élite,
admitida por la sanción de los pocos,
adopta tu lugar de conocimiento, tu puesto en la mente,
toma tu número de orden en la oficina de la Vida
y celebra el destino que te ha hecho uno de los nuestros.

Todo aquí, etiquetado y atado, puede ser conocido por la mente,
todo esquematizado por la ley que Dios permite a la vida.

Esto es el final y no hay más allá.

Aquí está la seguridad de la última muralla,
aquí está la claridad de la espada de Luz,
aquí está la victoria de una sola Verdad,
aquí arde el diamante de la perfecta bienaventuranza.

Favorita del Cielo y de la Naturaleza vive.”

Mas al excesivamente satisfecho y confiado sabio
Savitri replicó arrojando dentro de su mundo
la profunda visión liberadora, la interrogante voz interior del corazón:
pues aquí el corazón no hablaba, sólo la clara luz
del intelecto reinaba aquí, limitante, fría, precisa.

“Felices quienes en este caos de cosas,
este ir y venir de los pasos del Tiempo,
pueden encontrar la única Verdad, la eterna Ley:
exentos viven de esperanza y duda y miedo.

Felices son los hombres anclados en una creencia fija
en este incierto y ambiguo mundo,
o quien ha plantado en el rico suelo de la tierra
un pequeño grano de certeza espiritual.

Aún más felices quienes permanecen en su fe como en una roca.

Pero yo debo seguir dejando atrás la terminada búsqueda,
la estable Verdad devenida firme, inmutable
y este armónico edificio de la realidad del mundo,
este ordenado conocimiento de las cosas aparentes.

No puedo quedarme aquí, pues voy en busca de mi alma.”

Nadie contestó en este brillante mundo acontentado,
o únicamente se volvían de su camino habitual
estupefactos al escuchar cuestionamientos en ese aire
o pensamientos que pudieran todavía dirigirse al Más Allá.

Pero algunos murmuraban, transeúntes desde esferas colindantes:
cada uno juzgando con su credo el pensamiento que ella había expresado.
“¿Pues quién es ésta que no sabe que el alma
es una minúscula glándula o un defecto de secreción
inquietando el sano gobierno de la mente,
perturbando la función del cerebro,
o un anhelo alojado en la casa mortal de la Naturaleza

o un sueño murmurado en la caverna de pensamiento sin fondo del hombre
que quisiera prolongar su breve desdichada etapa
o aferrarse a la vida en un mar de muerte?"

Pero otros, "No, es su espíritu lo que busca.

Una espléndida sombra del nombre de Dios,
amorfo lustre del reino del Ideal,
el Espíritu es el Sagrado Fantasma de la Mente;
mas nadie ha tocado sus miembros o visto su faz.

Cada alma es el Hijo crucificado del gran Padre,
la Mente es el único padre de esta alma, su causa consciente,
la base sobre la cual temblequea una breve luz pasajera,
la Mente, única creadora del mundo aparente.

Todo cuanto hay aquí es parte de nuestro propio yo;
nuestras mentes han fabricado el mundo en el cual vivimos."

Otros con místicos e insatisfechos ojos
añorantes de su muerta creencia y lamentando su muerte,
"¿pero queda alguien que busque el Más Allá?
¿Todavía puede encontrarse el camino, abrirse la puerta?"

Sección IV Así continuó a través de su silencioso yo.

Llegó a una calle atestada por una ardiente multitud
de marcha radiante, pies flamígeros, ojos luminosos,
apremiada por llegar al misterioso muro del mundo,
y pasar a través de disimuladas salidas a la mente exterior
adonde la Luz no llega ni la mística voz,
mensajeros de nuestras subliminales grandezas,
huéspedes de la caverna del alma secreta.

En la tenue somnolencia espiritual irrumpen
o derraman amplia maravilla en nuestro yo de vigilia,
ideas que nos acosan con su radiante impronta,
sueños que son sugerencias de una Realidad no nata,
extrañas diosas de ojos mágicos profundos como lagos,
poderosos dioses de cabellera de viento portando las arpas de la esperanza,
espléndidas figuras de tonos lunares deslizándose a través del aire dorado,
por cabeza soleados sueños de aspiración y miembros de esculpida estrella,
emociones que a los comunes corazones hacen sublimes.

Y Savitri mezclándose con esta gloriosa multitud,
aspirando a la luz espiritual que ellos llevaban,
anheló por un momento correr como ellos a salvar el mundo de Dios;
mas refrenó la elevada pasión en su corazón;
sabía que primero debía descubrir su alma.

Sólo quienes a sí mismos se salvan pueden salvar a otros.

En sentido contrario se enfrentaba con la enigmática verdad de la vida:
ellos llevaban la luz a los hombres sufrientes
apresurándose con afanosos pies hacia el mundo exterior;
ella volvía sus ojos hacia el origen eterno.

Extendiendo sus manos para detener a la multitud gritó:
“Oh feliz compañía de luminosos dioses,
revelad, quien lo conozca, el camino que debo seguir, —
pues seguramente ese brillante rincón es vuestra casa, —
para encontrar el lugar de nacimiento del Fuego oculto
y la escondida mansión de mi alma secreta.”

Alguien contestó señalando hacia un tenue silencio
en una remota extremidad del sueño
en un lejano trasfondo del mundo interior.

“Oh Savitri, de tu escondida alma venimos.

Somos los mensajeros, los dioses ocultos
que ayudan a las deslucidas y duras vidas ignorantes de los hombres
a despertar a la belleza y a la maravilla de las cosas
tocándolos con gloria y divinidad;
en el mal encendemos la inmortal llama del bien
y llevamos la antorcha del conocimiento por las vías de la ignorancia;
somos tu voluntad y la voluntad de todos los hombres hacia la Luz.

Oh humana copia y disfraz de Dios
que buscas la divinidad que en ti escondida guardas
y vives por la Verdad que no has conocido,
sigue la sinuosa avenida del mundo hasta su origen.

Allí en el silencio que muy pocos han alcanzado,
verás el Fuego ardiendo en la desnuda piedra
y la profunda caverna de tu alma secreta.”

Entonces Savitri continuando por la gran vía serpenteante
llegó a donde en angosta senda se estrechaba

hollada únicamente por raros lacerados pies de peregrino.

Unas pocas formas brillantes emergían desde desconocidas profundidades
y la miraban con calmos ojos inmortales.

Allí no había sonido que rompiera el acogedor silencio;
se percibía la callada proximidad del alma.

FIN DEL CANTO TRES

Canto IV: Las Tres Fuerzas del Alma

Sección I Aquí a partir de un bajo y prono y apático suelo
comenzó la pasión del primer ascenso;
faz de resplandor lunar en sombría nube de cabello,
se sentaba una Mujer de ropaje de pálido brillo.

Su austero asiento un escarpado e irregular terreno,
bajo sus pies una afilada y lacerante roca.

Divina compasión en las cimas del mundo,
espíritu tocado por la aflicción de cuanto vive,
miraba hacia la lejanía y desde la mente interior veía
este cuestionable mundo de cosas externas,
de falsas apariencias y convincentes formas,
este dudoso cosmos desplegado en el ignorante Vacío,
los dolores de la tierra, la labor y el movimiento de las estrellas
y el difícil nacimiento y doloroso fin de la vida.

Aceptando el universo como su cuerpo de sufrimiento,
la Madre de los siete dolores llevaba
siete puñales atravesados en su sangrante corazón:
una triste belleza persistía en su rostro,
desgastados sus ojos por el perseverante tinte de las lágrimas.

Su corazón roto por la agonía del mundo
y pesaroso por la tristeza y el esfuerzo en el Tiempo,
su ensimismada voz traslucía el tono de la angustia.

Absorta en un profundo éxtasis de compasión,
elevando el afable rayo de su paciente mirada,
en suaves dulces expresivas palabras pausadamente habló:
“Oh Savitri, soy tu alma secreta.

Para compartir el sufrimiento del mundo vine,
en mi corazón llevo las angustias de mis hijos.

Soy la enfermera del dolor bajo las estrellas;
soy el alma de todos cuantos gimiendo se retuercen
bajo el despiadado escarificador de los Dioses.

Mujer soy, solícita y esclava y golpeada bestia;
las manos que me asestan crueles golpes cuido.

A los corazones que desdeñan mi amor y mi celo sirvo;
soy la reina cortejada, la muñeca mimada,
soy la que sirve la escudilla de arroz,
el adorado Ángel de la Casa soy.

Estoy en todo cuanto sufre y llora.

Mía es la plegaria que asciende en vano desde la tierra,
las agonías de mis criaturas me atraviesan,
soy el espíritu en un mundo de dolor.

El alarido de la carne torturada y de los torturados corazones
que retorna al corazón y a la carne sin ser escuchado por el Cielo
ha desgarrado mi alma con su aflicción e ira desvalidas.

Yo he visto al campesino abrasado en su cabaña,
he visto el acuchillado cuerpo del niño sacrificado,
he escuchado el llanto de la mujer violada desnuda y arrastrada
entre los aullidos de la horda de sabuesos del infierno,
yo lo he contemplado, carezco de poder para salvar.

No dispongo de fuertes brazos para ayudar o para matar;
Dios me dio amor, su fuerza no me dio.

He compartido el esfuerzo del animal de carga bajo el yugo
azulado por la pica, obligado por el látigo;
he compartido la atemorizada vida del pájaro y de la bestia,
su prolongado acecho por el precario alimento del día,
su encubierto sigilo y agazapo y su hambriento merodeo,
su sufrimiento y su terror cuando alcanzados por pico y garra.

He compartido la vida diaria de los hombres comunes,
sus insignificantes placeres y sus insignificantes preocupaciones,
el apremio de sus pesares y la demacrada horda de enfermedades,
la triste estela de la tierra sin esperanza de alivio,
el indeseado tedioso trabajo sin disfrute,
y la carga de miseria y los golpes del destino.

Yo he sido la piedad que se inclina sobre el dolor
y la sonrisa tierna que cura el herido corazón
y la compasión que hace la vida menos dura de soportar.

El hombre ha sentido la proximidad invisible de mi rostro y de mis manos;

me he convertido en quien sufre y en su gemido,
me he postrado junto al mutilado y al muerto,
he vivido con el prisionero en la celda de su mazmorra.

Abrumador sobre mis hombros pesa el yugo del Tiempo:
sin eludir nada de la carga de la creación,
he soportado todo y sé que debo seguir soportando:
tal vez cuando el mundo se sumerja en un último sueño,
también podré dormir en una muda paz eterna.

He sobrellevado la calma indiferencia del Cielo,
he visto la crueldad de la Naturaleza para con las cosas sufrientes
mientras Dios pasaba silencioso de largo sin volverse para ayudar.

Sin embargo no he protestado contra su voluntad,
sin embargo no he censurado su cósmica Ley.

Sólo para cambiar este desmesuradamente duro mundo de dolor
una paciente plegaria se ha elevado desde mi pecho;
una pálida resignación ilumina mi rostro,
en mi interior una fe y una misericordia ciegas;
soy portadora del fuego que nunca se extingue
y de la compasión que sustenta los soles.

Yo soy la esperanza que dirige la mirada hacia mi Dios,
mi Dios que jamás vino a mí hasta ahora;
su voz escucho que siempre dice: 'Iré':
sé que un día por fin vendrá."

Cesó, y desde abajo como un eco
respondiendo a su divina queja emocionada
una voz airada la sustituyó con grave cantinela,
un bramido de trueno o el rugido de una bestia furiosa,
la bestia que agazapada gruñe en las profundidades del hombre, —
voz de un torturado Titán que una vez fuera Dios.

"Yo soy el Hombre del Dolor, yo soy
el que está clavado en la inmensa cruz del universo;
para disfrutar de mi agonía creó Dios la tierra,
de mi pasión ha hecho el tema de su trama.

Él me ha enviado desvalido a este mundo amargo
y me ha golpeado con sus varas de aflicción y de dolor
para que grite y me arrastre a sus pies

y le ofrezca la oblación de mi sangre y de mis lágrimas.

* Yo soy Prometeo bajo el pico del buitre,
descubridor para el hombre del inextinguible fuego,
en la misma llama que él prendió ardiendo como una polilla;
soy el buscador que jamás puede encontrar,
soy el guerrero que jamás puede vencer,
soy el atleta que nunca alcanzó su meta:
el infierno me tortura con el filo de mis pensamientos,
el cielo me tortura con el esplendor de mis sueños.

¿Qué provecho obtengo yo de mi nacimiento animal;
qué provecho obtengo yo de mi alma humana?

Como el animal trabajo, como el animal muero.

Yo soy el hombre rebelde, el hombre siervo desvalido;
el destino y los demás hombres me estafan con mi salario.

Yo aflojo con mi sangre el dogal de mi esclavitud
y sacudo de mi dolorido cuello las rodillas del opresor
sólo para que nuevos tiranos se sienten sobre mi espalda:
mis maestros me aleccionaron en la esclavitud,
el sello de Dios y mi propia firma me han sido mostrados
sobre el triste contrato de mi destino.

He amado, pero en toda mi vida nadie me ha querido;
el fruto de mis trabajos es entregado a otras manos.

Todo cuanto me ha sido dejado son mis pensamientos de mal,
mi sórdida lucha contra Dios y contra el hombre,
la envidia de las riquezas que no puedo conseguir,
el aborrecimiento de una felicidad que no es la mía.

Sé que mi destino será por siempre el mismo,
es el trabajo de mi naturaleza que no puede cambiar:
he amado para mí, no por aprecio del amado,
he vivido para mí y no para las vidas de los demás.

Cada uno en sí mismo está solo por ley de la Naturaleza.

Así ha construido Dios su severo y terrible mundo,
así ha construido el insignificante corazón del hombre.

Sólo mediante la fuerza y la astucia el hombre puede sobrevivir:
pues la compasión resulta debilidad en su pecho,
su bondad laxitud en sus nervios,

su afabilidad una inversión a recuperar,
su altruismo la otra faz del ego:
al mundo sirve para poder servirse del mundo.

* Si alguna vez la fuerza del Titán despertara en mí,
si Enceladus desde el Etna pudiera surgir,
reinaría yo entonces como señor del mundo
y disfrutaría como un dios de los gozos y dolores del hombre.

Pero Dios me ha privado de mi Fuerza de antaño.

Hay un desvaído asentimiento en mi aletargado corazón,
una vehemente satisfacción de mis particulares dolores
como si me elevaran por encima de mi especie;
sólo por el sufrimiento puedo sobresalir.

Yo soy la víctima de adversidades titánicas,
yo soy el agente de acciones demoníacas;
fui creado para el mal, el mal es mi asignación;
el mal debo ser y para el mal vivir;
ninguna otra cosa puedo hacer sino ser yo mismo;
lo que la Naturaleza hizo de mí, eso debo permanecer.

Yo sufro y me esfuerzo y sollozo; yo gimo y odio.”

Y Savitri escuchó la voz, el eco escuchó
y volviéndose hacia su ser de compasión habló:
“Señora de los dolores, Madre de la aflicción divina,
tú eres una parte de mi alma emanada
para soportar la insoportable pena del mundo.

Porque tú eres, los hombres no sucumben a su fatalidad,
sino que aspiran a la felicidad y luchan con el destino;
porque tú eres, el desdichado todavía espera.

Mas tuyo es el poder de consolar, no el de salvar.

Un día regresaré, portadora de la fuerza,
y te daré a beber de la copa de lo Eterno;
sus corrientes de vigor triunfarán en tus miembros
y la calma Sabiduría enseñoreará tu apasionado corazón.

Tu amor será el vínculo de la humanidad,
tu compasión la brillante llave de los actos de la Naturaleza:
la miseria desaparecerá abolida de la tierra;
el mundo será liberado del furor de la Bestia,

de la crueldad del Titán y de su dolor.

La paz y la alegría serán por siempre jamás.”

Sección II Hacia adelante siguió en la ascendente ruta de su espíritu.

Una ardiente grandeza subía entre los helechos y las rocas,
un viento silencioso invitaba al entusiasmo del corazón,
los árboles exhalaban el más delicado perfume.

Todo se volvió hermoso, sutil y elevado y extraño.

Aquí sobre una roca tallada en gran trono
una Mujer se sentaba resplandor oro y púrpura,
armada de tridente y rayo,
apoyados sus pies sobre el lomo de un recostado león.

Una imponente sonrisa redondeaba sus labios,
el fuego del cielo reía en las comisuras de sus ojos;
su cuerpo una masa de coraje y fortaleza celestial,
amenazaba ella el triunfo de los dioses inferiores.

Un halo de relámpagos flameaba alrededor de su cabeza
y la soberanía, una gran banda, ceñía su vestido
y la majestad y la victoria se sentaban con ella
protegiendo en el inmenso campo de batalla cósmico
contra la roma igualdad de la Muerte
y la insurgente Noche que todo lo nivela
a la jerarquía de los ordenados Poderes,
a los altos inmutables valores, las eminencias cimera,
a la privilegiada aristocracia de la Verdad,
y del gobernante sol del Ideal
al triunvirato de sabiduría, amor y gozo
y a la exclusiva autocracia de la Luz absoluta.

Augusta sobre su sitial en el mundo interior de la Mente,
la Madre de Poder contemplaba las cosas pasajeras de más abajo,
escuchaba el paso del Tiempo que avanza,
veía el irresistible girar de los soles
y oía la atronadora marcha de Dios.

En medio de las ondeantes Fuerzas en lucha
soberana era su palabra de luminoso comando,
su alocución fluía cual grito de guerra o cual canto de peregrino.

Como encanto que restaura la esperanza en desfallecidos corazones
aspiraba la armonía de su potente voz:
“Oh Savitri, yo soy tu alma secreta.

He descendido al mundo de los humanos
y al movimiento observado por un Ojo insomne
y al oscuro antagonismo del sino de la tierra
y a la batalla entre los luminosos y los sombríos Poderes.

Permanezco sobre las sendas de peligro y aflicción de la tierra
y ayudo al desdichado y al condenado salvo.

Al fuerte traigo el galardón de su fortaleza,
al débil traigo la armadura de mi fuerza;
a los hombres que anhelan les otorgo su codiciada alegría:
yo soy la fortuna que justifica al grande y al sabio
por la sanción del aplauso de la multitud,
para aplastarlos luego con el talón de hierro del destino.

Mi oído inclinado del oprimido al grito,
yo derroco los tronos de los Reyes tiranos:
un clamor llega de vidas proscritas y acosadas
solicitándome contra un mundo despiadado,
voz del abandonado y desolado
y del solitario preso en la mazmorra de su prisión.

Los hombres saludan en mi llegada la fuerza del Todopoderoso
o elogian con lágrimas de agradecimiento su Gracia salvadora.

Yo golpeo al Titán que a horcajadas monta al mundo
y doy muerte al ogro en su guarida tinta en sangre.

Yo soy Durga, la diosa del arrogante y del fuerte,
y Lakshmi, la reina del feliz y afortunado;
yo adopto la faz de Kali cuando extermino,
yo pisoteo los cadáveres de las hordas de demonios.

Yo soy la encargada de Dios para este potente trabajo,
indiferente sirvo su voluntad que me envió,
temeraria ante el peligro y la terrena consecuencia.

Yo no argumento de la virtud y del pecado
mas ejecuto la acción que él ha puesto en mi corazón.

Yo no temo el airado ceño fruncido del Cielo,
no me estremezco por el rojo asalto del Infierno;

yo aplasto la oposición de los dioses,
del trasgo un millón de obstáculos arraso.

Yo guío al hombre hacia la senda del Divino
y lo protejo del Lobo rojo y de la Serpiente.

En su mano mortal pongo mi celestial espada
y sobre su pecho coloco la armadura de los dioses.

Yo destrozo el ignorante orgullo de la mente humana
y conduzco el pensamiento hacia la amplitud de la Verdad;
yo desgarró la estrecha y satisfactoria vida del hombre
y fuerza a sus pesarosos ojos a mirar hacia el sol
para que pueda morir a la tierra y vivir en su alma.

Yo conozco la meta, yo conozco el secreto camino;
yo he estudiado el mapa de los mundos invisibles;
yo soy la avanzada de la batalla, la estrella de la etapa.

Mas el gran obstinado mundo resiste a mi Palabra,
y el retorcimiento y la maldad en el corazón del hombre
es más fuerte que la Razón, más profundo que el Infierno,
y la malicia de los Poderes hostiles
retrasa arteramente el reloj del destino
y más poderosa parece que la eterna Voluntad.

El mal cósmico es demasiado profundo para ser desarraigado,
el cósmico sufrimiento demasiado extenso para ser curado.

A unos pocos guío que me adelantan hacia la Luz;
a unos pocos salvo, la masa retrocede sin salvación;
a unos pocos ayudo, la mayoría luchan y fracasan.

Pero he curtido mi corazón y hago mi trabajo:
lentamente la luz aumenta por el Este,
lentamente el mundo progresa sobre el camino de Dios.

Su sello permanece en mi tarea, no puede fracasar:
escucharé el gozne de plata de las puertas del cielo
cuando Dios venga al encuentro del alma del mundo.”

Así hablé y desde lo más bajo del mundo humano
una respuesta, un pervertido eco vino al encuentro de sus palabras;
a través de los espacios de la mente la voz llegaba
del Titán enano, el deformado dios encadenado
que lucha para dominar la rebelde sustancia de su Naturaleza

y hacer del universo su instrumento.

él: Ego. El Ego de este enorme mundo de deseo
reclamaba la tierra y los amplios cielos para uso
del hombre, líder de la vida que él conforma sobre la tierra,
su representativa y consciente alma,
y símbolo de las evolucionantes luz y fuerza
y receptáculo de la divinidad que será.

Un animal pensante, señor de la esforzada Naturaleza,
ha hecho de ella su niñera su herramienta y su esclava
y le paga por salario y emolumento
inevitablemente por una profunda ley de las cosas
de su corazón el sufrimiento y de su cuerpo la muerte y el dolor:
sus dolores son sus medios para crecer, ver y sentir;
su muerte contribuye a su inmortalidad.

su: él; su: Nat.
su: él; su: Nat.

Instrumento y esclavo de su propia esclava e instrumento,
se felicita de su libre voluntad y de su mente dominadora
y es empujado por ella sobre las sendas que ella le elige;
poseedor es poseído y, gobernante, gobernado,
su consciente autómatas, el pelele de su deseo.

id. Su alma es su huésped, una soberana muda, inerte,
id. id. su cuerpo su robot, su vida la expresión de su vida,
id. su mente consciente su poderoso siervo sublevado.

La voz arreció y golpeó algún sol interior.

su: tierra. “Yo soy el heredero de las fuerzas de la tierra,
lentamente ratifico el derecho a mi estado;
creciente divinidad en su divinizado barro,
asciendo, pretendiente al trono del cielo.

Último nacido de la tierra me situó el primero;
sus lentos milenios esperaban mi nacimiento.

A pesar de que vivo en el Tiempo asediado por la Muerte,
poseedor en precario de mi cuerpo y de mi alma
habitante de una pequeña mota en medio de las estrellas,
para mí y para mi uso fue hecho el universo.

Espíritu inmortal en la arcilla que perece,
yo soy Dios todavía por desarrollar en forma humana;
incluso si él no existe, él deviene en mí.

El sol y la luna son luces en mi camino;
el aire fue inventado para que mis pulmones respiraran,
acondicionado como un espacio amplio y sin muros
para que las ruedas de mi carro alado surcaran una vía,
el mar fue hecho para que nadara y navegara
y para llevar mi dorado comercio sobre su espalda:
él sonrío hendido por la deslizante quilla de mi placer,
yo sonrío a su oscura mirada fija de sino y de muerte.

La tierra es mi suelo, el cielo mi vivo techo.

Todo fue preparado a través de más de una edad silenciosa,
Dios hacía experimentos con formas animales,
luego sólo cuando todo estaba preparado nació yo.

Nací débil y pequeño e ignorante,
criatura desvalida en un mundo difícil
viajando a través de mis breves años con la muerte a mi lado;
he crecido más grande que la Naturaleza, más sabio que Dios.

Yo he hecho real lo que ella jamás soñó,
me he apoderado de sus poderes aparejándolos para mi trabajo,
yo he dado forma a sus metales y construido algunos nuevos;
de la leche fabricaré cristal y vestimenta,
del acero terciopelo, del agua inquebrantable piedra,
como Dios en su astucia de artista habilidoso,
modelaré de un plasma primal formas cambiantes,
en la simple Naturaleza multitudinarias vidas,
todo cuanto la imaginación puede concebir
en la mente intangible, remodelaré de nuevo
en Materia plástica sólida y concreta.

Ninguna magia puede sobrepasar la habilidad de mi magia.

No existe milagro que yo no pueda realizar.

Lo que imperfecto dejó Dios, yo lo completaré,
de una confusa mente y un alma a medio hacer
su: de Dios. su pecado y error yo eliminaré;
lo que él no inventó, yo inventaré:
el fue el creador primero, yo el último seré.

He descubierto los átomos con los que construyó los mundos:
la primigenia tremenda energía cósmica

enviada lanzaré para matar a los enemigos de mi propia especie,
eliminar una nación o abolir una raza,
silencios de muerte dejaré donde risas y alegría había.

O emplearé la fisionada invisible fuerza de Dios
para ampliar mis comodidades y expandir mi riqueza,
para dar más velocidad a mi coche impulsado ahora por el rayo
y mover los motores de mis milagros.

Yo tomaré los instrumentos de brujería de sus manos
y haré con ellos maravillas mayores que las suyas.

Sin embargo a pesar de todo he conservado mi equilibrado pensamiento;
he estudiado mi ser, he examinado el mundo,
me he convertido en maestro de las artes de la vida.

Yo he domeñado a la bestia salvaje, entrenándola para ser mi amiga;
esperando mi voluntad atiende, mi casa guarda.

He enseñado a mi especie a servir y obedecer.

Yo he utilizado el misterio de las ondas cósmicas
para ver a distancia remota y para escuchar palabras lejanas;
y he conquistado el Espacio y con una red cubierto la tierra toda.

Pronto conoceré los secretos de la Mente;
yo juego con el conocimiento y con la ignorancia
y pecado y virtud son mis invenciones
que puedo trascender o usar soberanamente.

Conoceré verdades místicas, alcanzaré ocultos poderes.

Eliminaré a mis enemigos con una mirada o un pensamiento,
sentiré los inexpresados sentimientos de todos los corazones
y veré y escucharé los ocultos pensamientos de los hombres.

Dominada la tierra, conquistaré el cielo;
los dioses serán mis asistentes o mis sirvientes,
no albergo deseo que vaya a morir insatisfecho:
omnipotencia y omnisciencia serán mías.”

Y Savitri escuchó la voz, escuchó el eco deformado
y volviéndose hacia su ser de poder habló:
“Señora del poder, Madre de trabajos y de fuerza,
tú eres una parte de mi alma emanada
para ayudar a la humanidad y para ayudar el trabajo del Tiempo.

Porque tú estás en él, el hombre espera y osa;

porque tú eres, el alma del hombre puede ascender a los cielos
y pasear como los dioses en presencia del Supremo.

Mas sin sabiduría el poder es como el viento,
en las alturas puede respirar y besar el cielo,
construir las sumas cosas eternas no puede.

Tú has dotado a los hombres de fortaleza, sabiduría darles no puedes.

Un día volveré, portadora de luz;
entonces te entregaré el espejo de Dios;
verás el yo y el mundo como él los ve
reflejados en el brillante lago de tu alma.

Tu sabiduría será vasta como vasto es tu poder.

Entonces el odio ya nunca morará en los corazones de los hombres,
y el miedo y la debilidad abandonarán sus vidas,
el grito del ego se acallará en el interior,
rugido de león que reclama el mundo como presa,
todo será poder y gozo y fuerza dichosa.”

Sección III i Continuando la subida por la ascendente vía de su espíritu
llegó a un espacio elevado y feliz,
una amplia torre de visión desde donde todo podía ser visto
y en donde todo estaba concentrado en una simple visión
como cuando en la distancia escenas separadas se convierten en una
y se hace la armonía entre colores en contienda.

El viento se había calmado y la fragancia envolvía el aire.

Había gorjeo de pájaros y murmullo de abejas,
y todo cuanto es común y natural y dulce,
e íntimamente divino para el corazón y para el alma.

Estremecía la proximidad del espíritu a su origen
y las cosas más profundas parecían obvias, cercanas y verdaderas.

Aquí, centro vivo de esta visión de paz,
una Mujer se sentaba en luz clara y cristalina:
el cielo había retirado el velo a la gloria de sus ojos,
sus pies rayos de luna, su rostro un brillante sol,
su sonrisa podía persuadir a un desfallecido desgarrado corazón
a vivir de nuevo y a sentir las manos de la calma.

Su vacilante voz resultaba una queda música:

“Oh Savitri, yo soy tu alma secreta.

He descendido a la desolada tierra herida
para curar sus dolores y sosegar su corazón para que descanse
y repose su cabeza sobre el regazo de Madre
para que pueda soñar con Dios y conozca su paz
y para traer la armonía de las esferas más altas
al ritmo de los rudos días agitados de la tierra.

le: a la tierra. Yo le muestro las figuras de los dioses brillantes
y traigo la fuerza y el solaz a su esforzada vida;
cosas elevadas que ahora son sólo palabras y formas
su: cosas; le: tierra. en el cuerpo de su poder yo le revelo.

Yo soy la paz que llega del hombre al pecho consumido por el conflicto,
en medio del reino del Infierno que sus actos crean
un albergue en donde los mensajeros del Cielo pueden alojarse;
yo soy la caridad de amables manos que bendicen,
yo soy el silencio en medio de la ruidosa marcha de la vida;
su: tierra. yo soy el Conocimiento examinando su mapa cósmico.

En las anomalías del corazón humano
en donde Bien y Mal se abrazan en el mismo lecho
y la Luz es perseguida por la Oscuridad a cada paso,
en donde su más amplio conocimiento es una ignorancia,
yo soy el Poder que hacia lo mejor labora
y trabaja por Dios y eleva la mirada hacia lo alto.

Incluso del pecado y del error hago piedras pasaderas
y de toda experiencia una larga marcha hacia la Luz.

A partir de lo Inconsciente construyo la consciencia,
y guío a través de la muerte para alcanzar la Vida inmortal.

Muchas son las formas de Dios mediante las cuales crece en el hombre;
sus: hombre. sus pensamientos y hechos imprimen con divinidad,
elevan la estatura de la humana arcilla
o lentamente la transmutan en oro celestial.

Él: Dios. Él es el Bien por el cual los hombres luchan y mueren,
él es la guerra de lo Recto con el Titán error;
él es la Libertad que se levanta inmortal desde su pira;
él es el Valor protegiendo aún el paso desesperado
o solitario y erguido en la demolida barricada

o centinela en el peligro de las resonancias de la Noche.

Él es la corona del mártir devorado por las llamas
y la alegría resignada del santo
y el coraje indiferente a las heridas del Tiempo
y el poder del héroe luchando con muerte y destino.

Él es la Sabiduría encarnada en glorioso trono
y la calma autocracia del gobierno del prudente.

Él es el elevado y solitario Pensamiento
aparte por encima de la ignorante multitud:
él es la voz del profeta, la visión del vidente.

Él es la Belleza, néctar del alma apasionada,
él es la Verdad por la que el espíritu vive.

Él es la opulencia de la Vastedad espiritual
vertida en salutíferas corrientes sobre la Vida indigente;
él es la Eternidad atraída hora a hora,
él es la infinidad en un pequeño espacio:
él es la inmortalidad en brazos de la muerte.

Esos poderes soy yo y a mi llamada acuden.

Así lentamente elevo el alma del hombre más cercana a la Luz.

Pero la mente humana se aferra a su ignorancia
y a su pequeñez el humano corazón
y a su derecho a la aflicción la vida terrena.

Sólo cuando la Eternidad tome al Tiempo de la mano,
sólo cuando el infinito maride al pensamiento finito,
podrá el hombre ser libre de sí mismo y vivir con Dios.

Entretanto yo traigo los dioses sobre la tierra;
devuelvo la esperanza al desesperado corazón;
doy la paz al humilde y al grande,
y derramo mi gracia sobre el necio y el cuerdo.

Yo salvaré la tierra, si la tierra consiente en ser salvada.

Entonces el Amor sin velos hollará el suelo de la tierra;
la mente del hombre admitirá la soberanía de la Verdad
y el cuerpo será soporte del inmenso descenso de Dios.”

Así habló y desde el ignorante plano inferior
llegó un grito, un deformado eco desnudo y estremecedor.

Una voz de la mente humana engrilletada por el sentido

acarrea su altiva queja de endiosado poder
restringido por los límites de los pensamientos de un mortal,
aprisionado por las cadenas de la ignorancia terrenal.

El mortal no puede ver la magna totalidad de Dios,
o compartir su vasta y profunda identidad
que insospechada permanece dentro de nuestros ignorantes corazones
y todo lo conoce puesto que él con todo es uno.

El hombre sólo ve las superficialidades cósmicas.

Luego preguntándose qué pueda permanecer oculto para el sentido
excava una pequeña vía hacia las profundidades:
mas pronto se detiene, no puede alcanzar el núcleo de la vida
o entrar en comunión con el latente corazón de las cosas.

Aunque ve el desnudo cuerpo de la Verdad
a menudo camuflado por ropajes sin límite,
no puede ver su alma interior.

Entonces, furioso por un conocimiento absoluto,
arranca todos los detalles y acuchilla y cava:
sólo de los elementos de la forma obtiene el uso;
el espíritu escapa o bajo su cuchillo perece.

Cual extensión vacía, cual gigantesco yermo ve
la plenitud de riquezas del infinito.

De lo finito ha hecho su ámbito principal,
disecciona su plan, domina sus procesos,
aquello que todo lo mueve permanece oculto a su mirada,
sus atentos ojos pierden lo que indistinguible está detrás.

Posee el sutil toque inequívoco del hombre ciego
o la cansina mirada del viajero de distantes escenas;
los reveladores contactos del alma no posee.

Sin embargo es visitado por una luz intuitiva
y la inspiración llega desde lo Desconocido;
mas sólo la razón y el sentido siente como seguros,
sólo ellos son sus testigos de confianza.

Así resulta frustrado, su espléndido esfuerzo vano;
su conocimiento se entretiene con brillantes piedrecillas a la orilla
del gran océano de su ignorancia.

* Mas grandiosos eran los acentos de ese grito
un cósmico pathos temblaba en su tono.

“Yo soy la mente del gran mundo que a Dios ignora
ascendiendo al conocimiento por los escalones que él construyó;
soy del hombre el Pensamiento que todo lo descubre.

Soy un dios encadenado por la Materia y el sentido,
un animal aprisionado por una cerca de espinos,
una bestia de carga que ansía su comida,
un herrero uncido a su yunque y a su forja.

Mas he aflojado la cuerda, mi habitación he ampliado.

He levantado el mapa de los cielos y analizado las estrellas,
descrito sus órbitas a través de los surcos del Espacio,
medido las distancias que separan los soles,
calculado su longevidad en el Tiempo.

He ahondado en las entrañas de la tierra y arrancado
las riquezas custodiadas por su opaco suelo pardo.

He clasificado los cambios de su corteza de piedra
y descubierto las fechas de su biografía,
rescatado las páginas del plan de toda la Naturaleza.

El árbol de la evolución he bosquejado,
cada rama y ramita y hoja en el lugar adecuado,
rastreado en el embrión la historia de las formas,
y encuadrado la genealogía de todo cuanto vive.

He detectado el plasma la célula y el gen,
el protozoo he localizado, ancestros del hombre,
los humildes orígenes de los cuales surgió;
conozco cómo ha nacido y cómo muere:
sólo a qué fin sirve no conozco todavía
o siquiera si existe algún propósito o algún fin
o impulso de rico intencionado gozo creativo
en los amplios trabajos del poder terrestre.

sus: tierra. He captado sus intrincados procesos, sin dejar ninguno:
en mis manos tengo su inmensa maquinaria;
de las energías cósmicas me he apoderado para mi uso.

Me he enfrascado sobre sus elementos infinitesimales
y he desenmascarado sus átomos invisibles:

toda la Materia es un libro que he examinado;
ahora sólo algunas páginas me faltan por leer.

He visto las vías de la vida, las sendas de la mente;
he estudiado los métodos de la hormiga y del simio
y aprendido el comportamiento del hombre y del gusano.

Si es Dios quien está al trabajo, sus secretos he encontrado.

Mas todavía la Causa de las cosas permanece bajo la duda,
su verdad escapa de la persecución dentro de un vacío;
cuando todo ha sido explicado nada es conocido.

Qué escoge el proceso, de dónde surge el Poder
desconozco y tal vez nunca sabré.

El magnífico origen de la Naturaleza es un misterio;
un misterio es el fugaz flujo de la mente,
un misterio el cambiante fenómeno de la vida.

Cuanto he aprendido, el Azar se salta y contradice;
cuanto he construido es atrapado y destrozado por el Destino.

Puedo predecir los acontecimientos de la fuerza de la Materia,
pero no la marcha del destino del hombre:
conducido por caminos que no elige,
arrollado cae bajo las rodantes ruedas.

Mis grandes filosofías son conjetura razonada;
los místicos cielos que reclama el alma humana
charlatanería del cerebro imaginador:
todo es una especulación o un sueño.

Al final el mundo mismo se convierte en una duda:
el chasco de lo infinitesimal se burla de masa y forma,
una risa resuena desde la finita máscara de lo infinito.

Tal vez el mundo es un error de nuestra mirada,
un ardid repetido en cada destello del sentido,
una mente irreal alucina el alma
con un énfasis de visión sobre la falsa realidad,
o una danza de Maya vela el Nonato vacío.

Incluso si una consciencia más grande puedo alcanzar,
¿qué provecho tiene entonces para el Pensamiento conseguir
un Real que es por siempre inexpresable
o acosar hasta su guarida al incorpóreo Yo o hacer

de lo Incognoscible el objetivo del alma?

Deja, deja que trabaje dentro de mis límites mortales,
sin vivir más allá de la vida sin pensar de la mente más allá;
nuestra pequeñez nos protege de lo Infinito.

A una helada grandeza sola y desolada
no me llames para morir la gran muerte eterna,
desnudo de mi propia humanidad
en la fría vastedad del infinito del espíritu.

Cada criatura vive dentro de los límites de su naturaleza,
y ¿cómo puede uno evadir su natural destino?
Humano soy, deja que permanezca humano
hasta que en lo Inconsciente me desplome mudo y dormido.

Una alta insania, una quimera es,
creer que Dios vive escondido en la arcilla
y que la eterna Verdad puede morar en el Tiempo,
y llamarla para que salve a nuestro yo y al mundo.

¿Cómo puede el hombre volverse inmortal y divino
trasmutando la propia sustancia de la que está hecho?
Esto los dioses magos pueden soñar, no los hombres pensantes.”

III ii Y Savitri escuchó la voz, la deformada respuesta escuchó
y dirigiéndose a su ser de luz habló:
“Señora de luz, Madre de gozo y de paz,
tú eres una parte de mí emanada
para elevar el espíritu a sus olvidadas alturas
y despertar el alma mediante toques de los cielos.

Porque tú eres, el alma se aproxima a Dios;
porque tú eres, el amor crece en despecho del odio
el conocimiento camina vivo en lo profundo de la Noche.

Mas no mediante la dorada lluvia que desciende del cielo
sobre el duro y rocoso suelo del intelecto
puede el árbol del Paraíso florecer en el plano de la tierra
y el Pájaro del Paraíso posarse sobre las ramas de la vida
y los vientos del Paraíso visitar el aire mortal.

Incluso si tú mandas la lluvia de rayos de la intuición,
la mente del hombre la creará resplandor propio de la tierra,
su espíritu por el ego espiritual declinará,

CANTO IV: LAS TRES FUERZAS DEL ALMA

o su alma se soñará encerrada en la brillante celda de la santidad
en donde sólo una brillante sombra de Dios puede llegar.

Su avidez por lo eterno tú debes alimentar
y colmar su anhelante corazón con fuego celestial
y traer a Dios aquí abajo dentro de su cuerpo y de su vida.

Un día regresaré, Su mano en la mía,
y tú contemplarás la faz de lo Absoluto.

Entonces el sagrado matrimonio será consumado,
entonces la divina familia habrá nacido.

En todos los mundos habrá luz y paz.”

FIN DEL CANTO CUATRO

Canto V: El Encuentro con el Alma

Sección I Adelante siguió en busca de la mística caverna del alma.

Al principio entró en una noche de Dios.

Extinguida estaba la luz que ayuda al laborioso mundo,
el poder que lucha y da traspies en nuestra vida;
esta mente poco eficiente desistió de sus pensamientos,
el esforzado corazón de sus infructuosas esperanzas.

Desaparecieron todo conocimiento y las formas de la Idea
y la Sabiduría temerosa ocultaba su humilde cabeza
presintiendo una Verdad demasiado grande para el pensamiento o la palabra,
sin forma, inefable, por siempre la misma.

Una inocente y sagrada Ignorancia
adoraba como quien adora un Dios sin forma
la invisible Luz que no podía reclamar ni poseer.

En una simple pureza de vacuidad
su mente cayó de rodillas ante lo incognoscible.

Todo fue abolido excepto su desnudo yo
y el postrado anhelo de su rendido corazón:
no había fuerza en ella, ni pretensión de fuerza;
el arrogante ardor del deseo se había extinguido
avergonzado, vanidad del yo separado,
la esperanza de grandeza espiritual había huido,
no imploraba salvación ni una corona celestial:
la humildad parecía ahora un estado demasiado altivo.

Su yo nada era, Dios solo era todo,
mas a Dios no lo percibía sólo sabía que estaba.

Una sagrada oscuridad se instalaba ahora en el interior,
el mundo era una profunda oscuridad enorme y desnuda.

Este vacío contenía más que todos los rebosantes mundos,
esta vacuidad sentía más que todo lo que en el Tiempo ha nacido,
esta oscuridad conocía mudamente, inmensamente lo Desconocido.

Mas todo era amorfo, callado, infinito.

Como camina una sombra en la penumbra de un escenario
pequeña nada atravesando una más potente Nada,
noche de desnudo perfil de la persona
cruzando una insondable Noche impersonal,
silenciosa se movía, vacía y absoluta.

En el Tiempo infinito su alma alcanzaba un inmenso fin,
la Vastedad inespacial devino el lugar de su espíritu.

Por fin se avecinaba un cambio, la vaciedad cesaba;
una ola rizó en el interior, el mundo había removido,
de nuevo el ser interior devino su espacio.

Se advertía una gozosa proximidad a la meta;
el cielo se reclinaba hasta besar la sagrada colina,
el aire temblaba con deleite y con pasión.

Rosa de esplendor sobre un árbol de sueños,
la faz de la Aurora surgía desde el crepúsculo lunar.

su: Sav. Oficiante de un sacrificio de alegría, llegó el día
al adorante silencio de su mundo;
por vestido un lustre inmortal,
arrastraba el cielo como una estola púrpura y llevaba
por bermellón marca de identidad un rojo sol.

Como un viejo sueño recordado hecho realidad,
reconoció en su profética mente
el lustre imperecedero de ese cielo,
la trémula dulzura de ese aire feliz
y, escondida de la vista de la mente y del acceso de la vida,
la mística caverna en la sagrada montaña
y descubrió la morada de su alma secreta.

* Como en una Elísea oculta profundidad,
retiro último de la Verdad del profanante toque del pensamiento,
como en la escondida soledad de un templo de roca,
refugio de Dios de un ignorante mundo adorante,
permanecía apartada incluso del sentido interior de la vida,
alejada del enmarañado deseo del corazón.

Un maravilloso crepúsculo acogedor salió al encuentro de sus ojos
y una sagrada quietud ocupó ese silente espacio.

Una espantosa penumbra envolvía las grandes puertas de roca

excavadas en la masiva piedra del trance de la Materia.

Dos áureas serpientes enroscadas en el dintel,
envolviéndolo con su pura y terrible energía,
vigilaban con profunda sabiduría y ojos luminosos.

Un águila lo cubría con extendidas alas de conquista:
llamas de absorta ensoñación inmóvil,
multitud de palomas ocupaban las grises cornisas contemplativas
cual esculpidas poses de paz de blanco pecho.

A través del sueño del umbral pasó al interior
y se encontró a sí misma en medio de grandes figuras de dioses
conscientes en piedra y vivientes sin aliento,
observando con fija mirada el alma del hombre,
formas ejecutivas del cósmico yo,
símbolos-del-mundo de inmutable potencia.

Desde los muros cubiertos de imágenes significativas
la contemplaban representaciones de la vida de hombre y de bestia
y del alto significado de la vida de los dioses,
del poder y la necesidad de estos innumerables mundos,
y rostros de seres y retazos de espacio cósmico
daban expresión al sucinto e inagotable
* hierático mensaje de los planos ascendentes.

En su inmensidad representativa del infinito
eran la extensión del yo de Dios
y acogían, recibéndolo todo impasiblemente,
sus figuras y sus pequeños y poderosos actos
sus: Dios. y su pasión y su nacimiento y vida y muerte
y su regreso a la inmortalidad.

Hacia lo perdurable y eterno es su ascenso,
hacia la pura existencia en todas partes la misma,
hacia la total consciencia y fuerza absoluta
y la inimaginable y amorfa bienaventuranza,
hacia el regocijo en el Tiempo y el eterno misterio
del ser triuno que es todo y uno
y sin embargo ninguno es excepto él mismo solo.

Allí no había paso de hombres vivos, ni sonido,
sólo la viva proximidad del alma.

Mas todos los mundos y Dios mismo estaban allí,
pues cada símbolo era una realidad
y aportaba la presencia que le había dado vida.

Todo esto vio ella e íntimamente sintió y conoció
no mediante algún pensamiento de la mente sino mediante el yo.

Una luz no nacida del sol o de la luna o del fuego,
una luz que moraba en el interior y el interior veía
irradiando una íntima visibilidad
hacía la confidencia más reveladora que la palabra:
nuestra visión y sentido son una falible mirada y tacto
y sólo la visión del espíritu es totalmente cierta.

A medida que avanzaba en ese misterioso lugar
de estancia en estancia, de puerta en puerta talladas en la roca,
se sintió a sí misma una con todo cuanto veía.

Una sellada identidad despertó en su interior;
se supo a sí misma la Amada del Supremo:
estos Dioses y Diosas eran él y ella:
ella era la Madre de la Hermosura y del Deleite,
la Palabra en el vasto abrazo creador de Brahma,
el Poder del Mundo en el regazo de Shiva todopoderoso, —
el Señor y la Madre de todas las vidas
contemplando los mundos que su mirada gemela había hecho,
y Krishna y Rada por siempre entrelazados en eterna felicidad,
Adorador y Adorada fundidos y uno.

En la última cámara sobre un sitial dorado
se sentaba alguien cuya figura la visión no podía definir;
uno sólo percibía el inalcanzable origen del mundo,
un Poder del cual ella era una Fuerza extraviada,
una invisible Belleza, meta del deseo del mundo,
un Sol del cual todo conocimiento es rayo,
una Grandeza sin la cual ninguna vida podría existir.

Desde allí todo partía dentro del yo silencioso,
y todo devenía amorfo y puro y desnudo.

Entonces a través de un túnel excavado en la última roca
salió adonde brillaba un sol inmortal.

Había allí una mansión toda hecha de luz y de llama

y atravesando un muro sin puertas de vivo fuego
repentinamente encontró su alma secreta.

Sección II Un ser permanecía perenne en lo transitorio,
inmortal entreteniéndose con cosas momentáneas,
en cuyos amplios ojos de tranquila felicidad
que la piedad y la tristeza no podían abrogar
lo infinito volvía su mirada sobre las formas finitas:
observadora de los silenciosos pasos de las horas,
la eternidad mantenía los actos del momento
y las pasajeras escenas del juego de lo Eterno.

En el misterio de su excelsa voluntad,
en la Divina Comedia una participante,
la consciente representante del Espíritu,
la delegada de Dios en nuestra humanidad,
camarada del universo, rayo de lo Trascendente,
ella había venido al interior de la habitación del cuerpo mortal
para jugar al balón con Tiempo y Circunstancia.

Una alegría en el mundo su predominante movimiento aquí,
la pasión del juego iluminaba sus ojos:
una sonrisa en sus labios daba la bienvenida al gozo y al sufrimiento de la tierra,
la risa era su respuesta al placer y al dolor.

Veía todas las cosas como una mascarada de la Verdad
disfrazada en los ropajes de la Ignorancia,
surcando los años hacia la inmortalidad;
todo podía afrontarlo con la fortaleza de la paz del espíritu.

- Mas puesto que conoce el esfuerzo de mente y vida
como una madre siente y comparte las vidas de sus hijos,
destaca una pequeña porción de sí misma,
un ser no mayor que el pulgar del hombre
dentro de un escondido ámbito del corazón
para enfrentar el dolor y olvidar el gozo,
para compartir el sufrimiento y soportar las heridas de la tierra
y esforzarse en medio de la labor de las estrellas.

526.29. En nosotros ríe y llora, acusa el golpe,
exulta en la victoria, lucha por la corona;

identificado con mente y cuerpo y vida,
toma sobre sí su angustia y su derrota,
sangra con los latigazos del Destino y cuelga suspendido de la Cruz,
mas es el yo inmortal que sin heridas
soporta al actor de la humana escena.

su: 526.29. A su través ella nos envía su gloria y sus poderes,
impulsa hacia alturas de sabiduría a través de abismos de desdicha;
nos da la fortaleza para cumplir nuestra diaria tarea
y la compasión que comparte la aflicción de los demás
y la menguada fuerza que tenemos para ayudar a nuestra raza,
nosotros que debemos dramatizar el papel del universo
escenificándolo en una insignificante forma humana
y llevar sobre nuestros hombros al esforzado mundo.

- Esto es en nosotros la divinidad empequeñecida y desfigurada;
en esta porción humana de divinidad
ella asienta la grandeza del Alma en el Tiempo
para elevar de luz en luz, de poder en poder,
526.29. hasta que en un pico celestial permanece, rey.

su: 527.15. Débil en el cuerpo, en su corazón un invencible poder,
asciende a trompicones, llevado por una mano invisible,
esforzado espíritu en forma humana.

Aquí en esta cámara de llama y luz se encontraron;
se miraron la una a la otra, se reconocieron,
la secreta deidad y su parte humana,
la calma inmortal y el alma que lucha.

Entonces en mágico apuro de transformación
se precipitaron la una en la otra y se fundieron una.

Sección III De nuevo era humana sobre la superficie de la tierra
en el murmullo de la noche en medio de los bosques barridos por la lluvia
y en el rústico habitáculo en donde se sentaba en trance:
aquel mundo sutil se retiró profundamente en el interior
tras el velo soleado de la visión interior.

Mas ahora el capullo a medio abrir del loto de su corazón
había florecido y permanecía abierto al rayo terrenal;
revelada en una imagen brillaba su alma secreta.

No había muro separando alma y mente,
ni mística cerca protegiendo de las demandas de la vida.

En la profunda casa del loto se sentaba su ser
como en un sitial marmóreo de concentración,
invocando a la poderosa Madre de los mundos
para que hiciera su hogar de esta habitación terrena.

Como en un destello de luz suprema,
una viva imagen del Poder original,
una faz, una forma descendió dentro de su corazón
haciéndolo su templo y pura morada.

sus: Poder. Mas cuando sus pies habían tocado la trémula flor,
un poderoso movimiento estremeció el espacio interior
como si un mundo fuera sacudido y encontrara su alma:
desde la noche sin alma y sin mente de lo Inconsciente
una flamígera Serpiente ascendió liberada del sueño.

Se levantó henchiendo sus anillos y erguida
y ascendiendo poderosa, tempestuosamente en su camino
sus: Sav. tocó sus centros con su llameante boca;
su: centros. como si un ardiente beso hubiera interrumpido su sueño,
florecieron y rieron colmados de luz y de gozo.

Luego en la cúspide alcanzó el espacio de lo Eterno.

En la flor de la cabeza, en la flor de la base de la Materia,
en cada divino centro y nudo de la Naturaleza
mantenía unida la mística corriente que junta
las cimas invisibles con las invisibles profundidades,
la sarta de fortines que constituyen la frágil defensa
que nos salvaguarda contra el desmesurado mundo,
su: Eterno. nuestras líneas de autoexpresión en su Vastedad.

- Una imagen se asentó del Poder original
revistiendo la forma y el rostro de la poderosa Madre.

Armada, portadora de arma y emblema
cuyo oculto poder ninguna magia puede imitar,
múltiple aunque una se sentó, una fuerza protectora:
con gesto salvador extendía su brazo alzado,
y símbolo de una nativa fortaleza cósmica,
un sagrado animal estaba tendido bajo sus pies,

silenciosa masa de fuerza viva de ojos de llama.

Todo sufrió un culminante cambio celestial:
derribando el ciego y mudo muro del negro Inconsciente,
borrando los círculos de la Ignorancia,
poderes y divinidades irrumpieron flameantes;
cada parte del ser trémula de delicia
permanecía rebosante de corrientes de felicidad
su: 528.30. y veía su mano en cada circunstancia
y sentía su toque en cada miembro y en cada célula.

En la región del loto de la cabeza
de la que la mente pensante ha hecho su atareado espacio,
en el castillo del loto del entrecejo
su: la mente. desde donde dispara las flechas de su visión y su voluntad,
en el pasaje del loto de la garganta
en donde surge la palabra y la expresión de la mente
y el impulso del corazón corre hacia palabra y acto,
llegaron una alegre exaltación y un nuevo funcionamiento.

Pensamientos de lo inmortal desplazaron nuestra limitada visión,
pensamientos de lo inmortal [desplazaron] las deslucidas idea y sensación de la tierra;
todas las cosas tenían ahora un sentido más profundo y celestial.
su: cosas. Una feliz clara armonía marcaba el perfil de su verdad,
recomponía el balance y las medidas del mundo.

Cada forma mostraba su oculto diseño, desvelaba
el propósito de Dios por el cual fue hecha
su: Dios. y el vívido esplendor de su pensamiento de artista.

Canal de decisión de la poderosa Madre,
la voluntad de lo inmortal tomó bajo su apacible control
nuestro ciego o errado gobierno de la vida;
antaño insegura república de deseos y necesidades,
luego inclinada ante la incierta soberanía de la mente,
la vida ahora obedecía una norma más divina
y cada acto se convertía en un acto de Dios.

En el reino del loto del corazón
el amor cantando su puro himno virginal
hacía de la vida y del cuerpo espejos de sagrada alegría
y todas las emociones hacían entrega de sí mismas a Dios.

En el amplio ámbito imperial del loto del ombligo
sus atrevidas ambiciones y sus dominantes deseos
fueron domeñados en instrumentos de una gran vibración calma
para hacer un trabajo de Dios en el suelo de la tierra.

En las mezquinas partes del exiguo centro inferior
su pueril juego de cotidianos enanos deseos
fue transformado en dulce y bullicioso juego,
retozo de pequeños dioses con la vida en el Tiempo.

En el profundo lugar en donde antes dormía la Serpiente,
surgió un asidero sobre los gigantescos poderes de la Materia
para amplias utilidades en el pequeño espacio de la vida;
una base firme fue asentada para el descendente poder del Cielo.

su: Sav. Tras todo ello reinaba su soberana alma inmortal:
apartando de sí su velo de Ignorancia,
unida a dioses y cósmicos seres y poderes
construía la armonía de su estado humano;
rendida en las manos de la gran Madre del Mundo
sólo obedecía su único supremo comando
en el enigma del mundo de lo Inconsciente.

Un alma secreta detrás soportándolo todo
señora y testigo de nuestra ignorante vida,
acepta la apariencia de Persona y el papel que la Naturaleza le asigna.

rey = alma. Mas una vez que las ocultas puertas son retiradas
entonces el velado rey avanza al frente de la Naturaleza;
una Luz desciende a la Ignorancia,
su opresivo nudo doloroso afloja su presa:
su: Ignor. la mente se convierte en instrumento sumiso
y la vida en matiz y expresión del alma.

Todo crece felizmente hacia el conocimiento y hacia el gozo.

Una divina Potencia toma entonces el lugar de la Naturaleza
e impulsa los movimientos de nuestro cuerpo y nuestra mente;
dueña de nuestras apasionadas esperanzas y sueños,
querida déspota de nuestros pensamientos y actos,
hace fluir en nosotros con su fuerza ilimitada,
en miembros mortales el raptó y el poder de lo Inmortal.

Una ley interior de belleza modela nuestras vidas;

nuestras palabras se convierten en lenguaje natural de la Verdad,
cada pensamiento es una onda en un mar de Luz.

Entonces pecado y virtud abandonan los catálogos cósmicos;
dejan de forcejear en nuestros liberados corazones:
nuestros actos armonizan con el simple bien natural de Dios
o sirven a la norma de un Derecho celestial.

Todos los comportamientos desagradables, malvados y falsos
abandonan sus puestos en furioso desorden
y van a esconder su vergüenza en la oscuridad del subconsciente.

Entonces eleva la mente un grito de victoria:
“Oh alma, alma mía, hemos creado el Cielo,
en el interior hemos fundado aquí el reino de Dios,
sus fortalezas construido en un mundo conspicuamente ignorante.

* Nuestra vida está afianzada entre dos ríos de Luz,
hemos transformado el espacio en un abismo de paz
y convertido el cuerpo en Capitolio de gozo.

¿Qué más, qué más, si algo más debe ser hecho?”

En el lento proceso del espíritu que evoluciona,
en el breve estadio entre una muerte y un nacimiento
una primera fase de perfección es por fin alcanzada:
de la madera y la piedra sustancia de nuestra naturaleza
se ha dado forma a un templo en donde los altos dioses pueden vivir.

Incluso si el esforzado mundo es dejado fuera
la perfección de un hombre todavía puede salvar al mundo.

Ha sido ganada una nueva proximidad a los cielos,
unos primeros esponsales de la Tierra y el Cielo,
un amplio concordato entre la Verdad y la Vida:
un campamento de Dios ha sido asentado en el tiempo humano.

FIN DEL CANTO CINCO

Canto VI: Nirvana y el Descubrimiento de la Absoluta Negación

Sección I i Un calmo sol majestuoso observaba desde tranquilos cielos.

Taciturna retaguardia derrotada en retirada,
las últimas lluvias se habían alejado murmurando a través de los bosques
o desaparecido, sibilante susurro entre las hojas,
y el grandioso encanto azul del cielo
recobraba el profundo raptó de su sonrisa.

Su maduro esplendor sin el agobio de la tórrida humedad de las tormentas
dió paso a una pompa de cálidos días apacibles,
el dorado tesoro nocturno de lunas otoñales
llegó flotante transportado a través de las ondas de un aire mágico.

Y la vida de Savitri era feliz, plena como la de la tierra;
se había encontrado a sí misma, conocía el propósito de su ser.

Aunque su reino de maravilloso cambio interior
permanecía oculto en su pecho secreto,
todos cuantos vivían a su alrededor percibían el encanto de su magia:
las susurrantes voces de los árboles lo contaban a los vientos,
las flores lo decían con sus ardientes colores y con una desconocida alegría,
el gorjeo de los pájaros se convertía en un cántico,
las bestias olvidaban su lucha y vivían en paz.

Absortos en amplia comunión con lo Invisible
los afables ascetas del bosque recibían
un repentino acrecimiento de su solitaria musa.

su: Sav. Esta brillante perfección de su estado interior
se derramaba desbordante en su escena externa,
convertía en hermosas las insulsas cosas naturales comunes
y en maravilloso el acto y el tiempo en divino.

Incluso el más pequeño y humilde trabajo se transformaba
en dulzura o contento y glorioso sacramento,
una ofrenda al yo del gran mundo
o un servicio al Uno en cada cosa y en todo.

Una luz lo invadía todo desde la luz de su ser;
la danza de los latidos de su corazón transmitía felicidad:
la dicha crecía más dichosa compartida con ella, por su toque
y la aflicción encontraba cierto solaz cuando ella se acercaba.

Sobre la querida cabeza de Satyavan
no veía ahora la oscura y letal aura del Destino;
un dorado círculo alrededor de un místico sol
descubría a su recién nacida visión predictiva
la plenitud del ciclo de una vida soberana.

En sus visiones y profundamente burilados verídicos sueños,
en breves alzamientos del pesado telón del futuro,
él no permanecía por doloroso decreto
víctima en el tenebroso antro de la muerte
o trasladado a felices regiones lejos de ella
olvidando las dulzuras de cálida delicia de la tierra,
olvidando la apasionada unidad del abrazo del amor,
absuelto en el raptó del gozo inmortal.

su: de Sav. Siempre estaba con ella, alma viva
que buscaba sus ojos con íntimos ojos enamorados,
cuerpo vivo próximo al gozo de su cuerpo.

su: id. Mas ahora ya no en estos inmensos bosques salvajes
en familiaridad con los días del pájaro y del animal
e igualados a la desnudez del pardo pecho de la tierra,
sino entre las elevadas por el pensamiento vidas de los hombres
en salones alfombrados y sobre suelos ajedrezados,
en fortificadas ciudades o ajardinados paseos placenteros,
incluso en la distancia más próximos que sus propios pensamientos,
cuerpo cercano al cuerpo, alma cercana al alma,
movidos como por un común aliento y voluntad
juntos en el sencillo discurrir de sus días
unidos por la invisible atmósfera del amor,
inseparables como la tierra y el cielo.

Así por unos momentos caminaba por la Senda Dorada;
era el sol que precede a la Noche del abismo.

I ii En cierta ocasión sentada en profunda feliz ensoñación,
todavía estremecida por el fuerte abrazo de su amor,

su dicha un puente entre la tierra y el cielo,
un abismo se abrió repentinamente bajo su corazón.

Un miedo vasto y sin nombre arrastró sus nervios
como arrastra una bestia salvaje su presa agonizante;
parecía no existir guarida desde la cual saliera:
suyo: Sav. no era suyo, sino que escondía su invisible causa.

Luego de repente surgió su vasta y pavorosa Fuente.

Un Terror amorfo de interminables alas sin forma
invadiendo el universo con su peligroso aliento,
una oscuridad más densa de la que la Noche pudiera soportar,
envolvía los cielos y enseñoreaba la tierra.

Rodante oleada de muerte silenciosa, llegaba
doblando el lejano límite del tembloroso globo;
eclipsando el cielo con su enorme zancada
quería borrar el sofocado y angustiado aire
y terminar con la fábula de la alegría de la vida.

su: id. Parecía prohibir su mismísimo ser,
íd. aboliendo todo aquello por lo que su Naturaleza vivía,
íd. y trabajaba para hacer desaparecer su cuerpo y su alma,
garra de un Indistinguible visto a medias,
océano de terror y de soberano poder,
persona y negro infinito.

Parecía gritarle sin pensamiento o palabra
el mensaje de su oscura eternidad
y el espantoso significado de sus silencios:
surgida desde una hosca monstruosa vastedad,
desde una abismal profundidad de pesadumbre y de miedo
imaginada por un ciego desconsiderado yo,
una consciencia del ser sin su alegría,
vacía de pensamiento, incapaz de gozo,
a la muda angustia de la tierra una voz
transmitía un desolador sentido de palabras no pronunciadas;
sus: id. en sus propias profundidades escuchaba el inexpresado pensamiento
que hacía irreal el mundo y todo el significado de la vida.

“¿Quién eres tú que reclamas tu corona de separado nacimiento,

la ilusión de la realidad de tu alma
y la personal divinidad sobre un ignorante globo
para el cuerpo animal del imperfecto hombre?

No esperes ser feliz en un mundo de dolor
y no sueñes, escuchando la Palabra no pronunciada
y deslumbrada por el Rayo inexpresable,
trascendiendo el mudo reino de lo Superconsciente,
proporcionar un cuerpo a lo Incognoscible,
o por una sanción para deleite de tu corazón
colmar con el gozo la silenciosa quietud Suprema
profanando su desnuda y amorfa santidad,
o llamar dentro de tu cámara al Divino
y sentarte con Dios gustando una humana alegría.

Todo yo lo he creado, todo yo lo devoro;
yo soy la Muerte y la oscura terrible Madre de la vida,
yo soy Kali negra y desnuda por el mundo,
yo soy Maya y el universo es mi engaño.

Yo dejo maltrecha la humana felicidad con mi aliento
y extingo la voluntad de vivir, la alegría de existir
para que todo pueda volver dentro de la nada
y para que sólo permanezca lo eterno y absoluto.

Pues sólo la vacuidad Eterna puede ser cierta.

Todo lo demás es sombra y destello en el brillante cristal de la Mente,
la Mente, vacío espejo en el cual la Ignorancia ve
una espléndida figura de su propio falso yo
y sueña que ve un glorioso mundo consistente.

Oh alma, inventora de los pensamientos y esperanzas del hombre,
tú misma la invención del flujo de los momentos,
centro de ilusión o sutil punto apical,
conócete por fin a ti misma, de la vana existencia cesa.”

ella: Sav. Una sombra de la Absoluta negación,
la intolerante Oscuridad continuó pasando en oleada
y refluyó de ella la formidable Voz.

su: id. Tras de sí dejaba su mundo interior desolado:
un árido silencio pesaba sobre su corazón,
extinguido estaba su reino de delicia;

sólo su alma permanecía, su vacío escenario,
esperando la desconocida Voluntad eterna.

Entonces desde las alturas una potente Voz descendió con
la Palabra que toca el corazón y encuentra el alma,
la voz de la Luz tras la voz de la Noche:
el grito del Abismo había hecho surgir la réplica del Cielo,
poder de tormenta al que expulsa el poder del Sol.

“Oh alma, no abras tu reino al enemigo;
consiente en ocultar la realeza de tu felicidad
para que Tiempo y Destino no descubran sus avenidas
y golpeen con golpe atronador sobre tus puertas.

Esconde mientras puedas tu tesoro de yo separado
tras el luminoso parapeto de tus profundidades
hasta que de un imperio más vasto se convierta en parte.

Mas no solo para el propio yo el Yo es ganado:
no permanezcas contenta con un dominio conquistado;
aventura todo para hacer tuyo el mundo entero,
a irrumpir en reinos más grandes dirige tu fuerza.

No temas ser nada para que puedas ser todo;
consiente la vacuidad de lo Supremo
para que todo en ti pueda alcanzar su absoluto.

Acepta ser exigua y humana sobre la tierra,
interrumpiendo tu recién nacida divinidad,
para que el hombre puede encontrar su completo yo en Dios.

Si sólo por tu propio bien has venido,
espíritu inmortal dentro del mundo mortal,
para fundar tu luminoso reino en la oscuridad de Dios,
única estrella en el dominio de lo Inconsciente,
una puerta en la Ignorancia abierta a la luz,
¿qué necesidad tenías de venir?

Tú has descendido a un esforzado mundo
para ayudar a una ciega y sufriente raza mortal,
para abrir a la Luz ojos que no pueden ver,
para hacer descender la alegría al corazón de la aflicción,
para hacer de tu vida un puente entre la tierra y el cielo;
si quieres salvar al esforzado universo,

el vasto sufrimiento universal siente como tuyo:
debes experimentar la pena que pretendes curar;
quien el día trae debe caminar en la oscuridad de la noche.

Quien quiera salvar el mundo debe compartir su dolor.

Si no conoce la aflicción, ¿cómo encontrará la cura de la aflicción?

Si alejado camina por encima de la cabeza de la mortalidad,
¿cómo podrá el mortal alcanzar esa senda demasiado elevada?

Si a uno de los suyos ven escalar los picos del cielo,
entonces los hombres pueden esperar aprender esta ascensión de titán.

Dios debe nacer sobre la tierra y ser como el hombre
para que el hombre siendo humano pueda llegar a convertirse en Dios.

Quien quiera salvar al mundo debe ser uno con el mundo,
acoger todo cuanto sufre en el espacio de su corazón
y soportar la aflicción y la alegría de todo cuanto vive.

Su alma debe ser más amplia que el universo
y sentir la eternidad como sustancia propia,
rechazando la personalidad del momento
saberse a sí mismo más longevo que el nacimiento del Tiempo,
la creación un incidente en su consciencia,
* Arcturus y Belphegor chispas de fuego
orbitando en un confín de su yo ilimitado,
la destrucción del mundo una pequeña tormenta transitoria
en el calma infinito en que se ha convertido.

Si quieres aflojar un tanto la vasta cadena,
retira del mundo que la Idea ha construido,
la selección que tu mente hace de lo Infinito,
el espejismo de tus sentidos sobre la danza de lo Infinitesimal,
entonces conocerás cómo ocurrió el gran cautiverio.

Destierra todo pensamiento de ti y sé el vacío de Dios.

Entonces recorrerás el velo de lo Incognoscible
y la consciencia Superconsciente crecerá en tus cimas;
la visión del Infinito pasará a través de tu mirada;
mirarás a los ojos de lo Desconocido,
encontrarás la escondida Verdad de las cosas vistas como falsas y nulas,
tras las cosas conocidas descubrirás su oculta parte de Misterio.

Serás una con la nuda realidad de Dios

y con el milagroso mundo que él ha devenido
y con el milagro más divino todavía por ser
cuando la Naturaleza que ahora es inconsciente de Dios
se vuelva translúcida a la luz de lo Eterno,
su: Nat. su: Dios. su visión su vista, su caminar sus pasos de poder
y la vida sea colmada por un gozo espiritual
y la Materia sea la complaciente desposada del Espíritu.

Consiente ser nada y nadie, disuelve el trabajo del Tiempo,
desecha tu mente, retrocede de forma y nombre.

Anúlate a ti misma para que sólo Dios pueda ser.”

Sección II Así habló la poderosa y persuasiva Voz,
y Savitri escuchó; agachó la cabeza y meditó
hundiendo su penetrante mirada dentro de sí
en la privacidad de su alma en la Noche silenciosa.

Aparte recogida desapegada y calma,
testigo de su propio drama,
estudiosa de su propia escena interior,
contemplaba la pasión y el trabajo de la vida
y oía en las aglomeradas vías públicas de la mente
el incesante recorrido y paso de sus pensamientos.

A todo cuanto quisiera ocurrir le permitía surgir;
sin llamar ni imponer nada, sin prohibir nada,
todo lo dejaba al proceso formado en el Tiempo
y a la libre iniciativa de la voluntad de la Naturaleza.

Así siguiendo el complejo juego humano
escuchó la voz que apunta tras el escenario,
percibió el original decorado del libreto
y el tema de órgano de la Fuerza compositora.

Contempló todo cuanto surge desde las profundidades del hombre,
los instintos animales rondando entre los árboles de la vida,
los impulsos que susurran al corazón
y el acoso de trueno de la pasión recorriendo los nervios;
vio los Poderes que con insolencia miran desde el Abismo
y la callada Luz que libera el alma.

Pero principalmente su mirada perseguía el nacimiento del pensamiento.

Liberada de la mirada de la mente superficial
no se detuvo a inspeccionar la caja oficial,
el flujo de formas de la oficina del cerebro,
su factoría de sonidos de pensamientos y de palabras sin sonido
y las voces almacenadas en el interior no oídas por los hombres,
su acuñación y tesorería de reluciente moneda.

Eso no eran sino fichas en el simbólico juego de la mente,
discos de gramófono, un filme que se reproduce,
un listado de signos, una cifra y un código.

En nuestro imperceptible cuerpo sutil nace el pensamiento
o entra allí desde el ámbito cósmico.

A menudo desde su alma surgía un solitario pensamiento
luminoso de misteriosos labios y hermosos ojos;
o de su corazón emergía una cara flamante
y buscaba la vida y el amor y se apasionaba por la verdad,
aspiraba al cielo o tomaba al mundo en sus brazos
o conducía la fantasía cual luna fugaz
a través del deslucido cielo de los días comunes del hombre,
por entre medio de las dudosas certidumbres del conocimiento del corazón,
a la celestial belleza de la fe daba forma,
como si a las flores impresas en el papel de una deslucida habitación
sonriera desde una dorada vasija una viviente rosa.

Un taumaturgo sentado en lo profundo de su corazón,
imponía el tranco hacia delante, la mirada hacia las alturas,
hasta que la maravilla saltaba dentro del iluminado corazón
y la vida crecía prodigiosa con esperanza transfiguradora.

Una vidente voluntad reflexionaba en el entrecejo;
pensamientos, Ángeles resplandecientes, permanecían tras el cerebro
con destellante armadura, manos juntas de plegaria,
y derramaban rayos de cielo dentro de la forma terrena.

- su: Sav. Desde su corazón flameaban imaginaciones,
de belleza no terrena, toques de incomparable alegría
y utopías de milagro, sueños de deleite:
id. alrededor del loto de su ombligo arracimándose apiñadas
id. sus intensas sensaciones de los prolíficos mundos
vertían sus mudos movimientos de la no formada Idea;

invadiendo la minúscula flor sensitiva de la garganta
traían sus mudas inexpresadas resonancias
para alumbrar las figuras de una peroración celestial.

Abajo, los deseos formaban su silenciosa apetencia,
y anhelos de física dulzura y éxtasis
traducían al lenguaje de un grito
su ansia sobre los objetos y su ansia sobre las almas.

su, sus: Sav. Los pensamientos de su cuerpo subían desde sus conscientes miembros
y transportaban sus anhelos hacia una mística cima
en donde los murmullos de la Naturaleza se encuentran con lo Inefable.

2º su: de la mente. Mas para el mortal aprisionado en la mente exterior
todos ellos deben mostrar su pasaporte a su puerta;
deben disfrazarse de capa y máscara oficiales
o pasar como trabajadores del cerebro,
ignorada su secreta verdad y escondida fuente.

Sólo a la mente interior hablan de forma directa,
toman un cuerpo y asumen una voz,
su llegada advertida, su mensaje escuchado y reconocido,
su lugar de nacimiento y sus señas de identidad revelados,
y permanecen confesos para una visión de lo inmortal,
mensajeros de nuestra naturaleza hacia el alma testigo.

le: a Sav. Impenetrables, ocultas al mortal sentido,
las cámaras interiores de la casa del espíritu
le descubrieron sus aconteceres y sus huéspedes;
a través de grietas en el invisible muro observaban ojos
y a través del sigilo de puertas inadvertidas
llegaban a la pequeña habitación frontal de la mente
pensamientos que ampliaban nuestro limitado registro humano,
avivaban la medio extinguida o declinante antorcha del ideal
o atisbaban a través de lo finito lo infinito.

Se desobstruyó una visión sobre lo invisible
y percibió las formas que ojos mortales no ven,
los sonidos que la mortal escucha no puede oír,
la gozosa dulzura del toque intangible;
los objetos que para nosotros son aire vacío,
son allí la sustancia de la experiencia diaria

y el sustento común de pensamiento y sentido.

Aparecieron los seres del reino sutil
y escenas ocultas tras nuestra terrenal escena;
vio la vida de remotos continentes
y la distancia no apagaba las voces lejanas;
percibía los movimientos que atravesaban mentes desconocidas;
los eventos del pasado ocurrían ante sus ojos.

Los grandes pensamientos del mundo eran parte de su propio pensamiento,
los sentimientos mudos por siempre y no compartidos,
las ideas que jamás encontraron una expresión.

Las incoherentes insinuaciones del oscuro subconsciente
dejaban al descubierto un significado retorcido, profundo y extraño,
el caprichoso secreto de su titubeante expresión,
sus lazos con la realidad subyacente.

Lo invisible se tornó visible y audible:
desde un ámbito superconsciente descendían pensamientos
como águilas que se lanzan desde un pico que la vista no alcanza,
desde tapadas profundidades subliminales refulgían pensamientos
como peces dorados de un escondido mar.

Este mundo es una vasta totalidad sin solución de continuidad,
una profunda solidaridad unifica sus contradictorios poderes;
las cimas de Dios se reflejan en el mudo Abismo.

Así el hombre que evoluciona hacia alturas más divinas
colocua todavía con el animal y con el Djinn;
la humana divinidad de ojos que miran a las estrellas
vive todavía en la misma casa que la bestia primigenia.

Lo alto confluye con lo bajo, todo es un único plan.

Sav. Así contemplaba los múltiples nacimientos del pensamiento,
si nacimiento puede decirse de aquello que es eterno;
pues los poderes del Eterno son como él mismo,
eternos en la Eternidad, por siempre nacidos en el Tiempo.

También vio que todo en la mente exterior
es manufacturado, no creado, producto percedero,
fraguado en la factoría del cuerpo por la fuerza de la tierra.

Esta mente es una pequeña máquina motriz
produciendo incesantemente, hasta que se agota,

con tosco material tomado del mundo de afuera,
los diseños esbozados por un artista Dios.

A menudo nuestros pensamientos son acabadas mercancías cósmicas
admitidas a la puerta de una silenciosa oficina
y pasadas a través de las galerías del subconsciente,
para ser colocadas luego en el mercado del Tiempo como de privada hechura.

Pues ahora llevan el sello de la persona viva;
una peculiaridad, un matiz especial que reivindica como propio.

Todo lo demás es artesanía de la Naturaleza y aún eso también es suyo.

Nuestros cometidos nos son dados, no somos sino instrumentos;
nada de lo que creamos es nuestro por completo:
no es nuestra fuerza el Poder que actúa en nosotros.

También el genio recibe desde alguna elevada fuente
oculta en celestial escondrijo
la obra que le proporciona un nombre inmortal.

él: el genio.
La palabra, la forma, el encanto, la gloria y la gracia
son partículas enviadas desde un estupendo Fuego;
una muestra del laboratorio de Dios
de la cual él ostenta la patente sobre la tierra,
le llega estuchada en envoltorios dorados;
él escucha el aviso de cartero de la Inspiración
y recibe la entrega del inapreciable don
algo deteriorado por la mente receptora
o mezclado con la elaboración de su cerebro;
cuanto menos desfigurado, es entonces más divino.

A pesar de que su ego reclama el mundo para su uso,
el hombre es una dinamo del trabajo cósmico;
la Naturaleza hace la mayor parte en él, Dios el elevado resto:
sólo la aceptación de su alma le pertenece.

su: Nat.
Este independiente, una vez un poder supremo,
nacido de sí mismo antes de que el universo fuera hecho,
aceptando el cosmos, se somete a sí mismo siervo de la Naturaleza
hasta que se convierte en su hombre liberado — o esclavo de Dios.

Ésta es la apariencia en nuestro frente mortal;
la verdad superior de nuestro ser permanece detrás:
nuestra consciencia es cósmica e inmensa

mas únicamente cuando atravesamos el muro de la Materia
permanecemos en esa vastedad espiritual
en donde podemos vivir señores de nuestro mundo
y la mente es sólo un medio y el cuerpo un instrumento.

Pues por encima del nacimiento de cuerpo y pensamiento
la verdad de nuestro espíritu vive en el yo desnudo
y desde esa altura, sin ataduras, contempla el mundo.

Sav. Salió fuera de la mente para escapar a su ley
dejándola dormir en una profunda sombra del yo
o permanecer callada en el silencio de lo Indistinguible.

id. Tomó altura y permaneció libre de la Naturaleza
y vio la vida de la creación desde lejos en lo alto,
desde allí extendió sobre todo su soberana voluntad
para consagrarlo a la eterna calma de Dios:
entonces todo se tornó tranquilo en el espacio de su ser,
sólo algunos pequeños pensamientos surgían y desaparecían
como silenciosas olas en la superficie de un mar silencioso
u ondas que pasan sobre un solitario estanque
cuando una piedra perdida distorsiona su durmiente reposo.

Pero la factoría de la mente había dejado de trabajar,
ya no había sonido de vibración de la dinamo,
ya no había llamada desde los silenciados ámbitos de la vida.

Luego incluso esos movimientos dejaron de surgir en ella;
su mente semejava ahora una vasta habitación vacía
o un apacible paisaje sin sonido.

A esto los hombres llaman quietud y lo aprecian como paz.

Mas para su visión más profunda todavía todo estaba allí,
efervescente como un caos bajo una cobertera;
sentimientos y pensamientos suplicaban por palabra y acción
pero no encontraban respuesta en el silenciado cerebro:
todo estaba inhibido aunque nada todavía eliminado;
a cada momento pudiera producirse la explosión.

Luego también esto cesó; el cuerpo asemejaba a una piedra.

Ahora todo era una poderosa inmensa vacuidad,
aunque todavía excluida del silencio de la eternidad;
pues todavía estaba lejano el reposo de lo Absoluto

y el oceánico silencio de lo Infinito.

su: Sav. Incluso ahora algunos pensamientos podían atravesar su soledad;
no surgían desde las profundidades o desde dentro
lanzados desde lo amorfo en busca de una forma,
no expresaban la necesidad del cuerpo ni daban voz a la llamada de la vida.

No parecían nacidos ni creados en el Tiempo humano:
hijos de un mundo remoto de la Naturaleza cósmica,
formas de idea en completa armadura de palabras
enviados como viajeros a un espacio ajeno.

Parecían llegar desde un remoto ámbito
como transportados en vastas alas cual inmensas velas blancas,
y con fácil acceso alcanzaban el oído interior
como si utilizaran un privilegiado derecho natural
a las altas regias entradas del alma.

Sin embargo su senda permanecía profundamente oculta en luz.

Entonces intentando saber de dónde venían los intrusos
vio una inmensidad espiritual
invadiendo y abarcando el espacio del mundo
como el éter lo hace con nuestro transparente aire tangible,
y surcándola tranquilamente un pensamiento.

Como suavemente se desliza un barco que se aproxima a puerto,
ignorante del embargo y del bloqueo,
confiado en el atraque y en el sellado de la visa,
llegaba a la silenciosa ciudad del cerebro
hacia su habitual y expectante muelle,
mas encontró una obstruyente voluntad, un golpe de Fuerza
y se hundió desvaneciéndose en la inmensidad.

Tras una prolongada pausa vacía apareció otro
y otros emergían súbitamente uno a uno,
inesperados visitantes de la mente desde lo Indistinguible
como remotas velas sobre un solitario mar.

Mas enseguida fracasó ese comercio, ninguno alcanzaba las costas de la mente.

Entonces todo se tornó calmo, ya nada se movía:
inmóvil, autoabsorto, intemporal, solitario
un silente espíritu invadía el silente Espacio.

Sección III En esa absoluta quietud desnuda y formidable
fue atisbado un Vacío Supremo negación de todo
que reclamaba su místico derecho soberano a la Nada
para cancelar la Naturaleza y denegar el alma.

Incluso el desnudo sentido del yo se volvió pálido y delgado:
impersonal, indistinta, sin rasgos, vacía de formas
una vacua consciencia pura había reemplazado a la mente.

Su: Sav. Su espíritu semejaba la sustancia de un nombre
el mundo un símbolo pictórico esbozado en el yo,
un sueño de imágenes, un sueño de sonidos
forjaba la semblanza de un universo
o sugería al espíritu la apariencia de un mundo.

Esto era mera visión; en este intolerante silencio
ni noción ni concepto podían tomar forma,
no había sentido que articulara la figura de las cosas,
una vidente mera visión había allí, ningún pensamiento surgía.

La emoción dormía profundamente en el interior del aquietado corazón
o yacía enterrada en un cementerio de paz:
todos los sentimientos parecían inactivos, calmos o muertos,
como si las rasgadas fibras del corazón ya no pudieran trabajar
y alegría y aflicción no pudieran surgir de nuevo.

El corazón seguía latiendo con un ritmo inconsciente
mas de él no llegaba respuesta ni grito.

Vana era la provocación de eventos;
nada en el interior respondía a un estímulo exterior,
ningún nervio era afectado y no surgía reacción alguna.

Mas su cuerpo todavía veía y se movía y hablaba;
comprendía sin la ayuda del pensamiento,
decía cuanto era necesario ser dicho,
hacía cuanto era necesario ser hecho.

Allí no había persona detrás del acto,
ni mente que escogiera o aprobara la palabra apropiada:
todo funcionaba como una idónea máquina infalible.

Como dando continuidad a antiguos procesos habituales,
e impulsado por una vieja fuerza inexhaustible
el ingenio realizaba el trabajo para el cual fue creado:

*

su: Sav. su consciencia observaba y no intervenía;
todo lo sustentaba, en nada tomaba parte.

No había allí vigorosa voluntad iniciadora;
una incoherencia atravesando un firme vacío
se deslizaba dentro de un orden de sintonizada casualidad.

-
su: id. Una pura percepción era el único poder
que permanecía detrás de su acción y de su mirada.

546.6.
su: Sav. Retirada, todos los objetos se hubieran extinguido,
su universo personal hubiera dejado de existir,
la mansión que había construido con ladrillos de pensamiento y sensación
al comienzo tras el nacimiento del Espacio.

Esta visión era idéntica con lo visto;
conocía sin conocimiento todo lo que podía ser conocido,
veía con imparcialidad el transcurrir del mundo,
mas en la misma indolente mirada inmóvil
veía también su abismal irrealdad.

Contemplaba la apariencia del juego cósmico,
aunque el pensamiento y la vida interior de las formas parecían muertos,
su: id. abolidos por el propio colapso de su pensamiento:
únicamente persistía una hueca cáscara física.

Todas las cosas semejaban la brillante sombra de sí mismas,
un filme cósmico de escenas y de imágenes:
la persistente masa y perfil de las montañas
era un dibujo bosquejado en una mente silenciosa
y asido a una trémula falsa solidez
por los constantes latidos de una visionaria mirada.

Los bosques con sus esmeraldas multitudes
vestían con su muestra de matices un impreciso Espacio vacío,
colores de una pintura ocultando una superficie vacua
que parpadeaba sobre el borde de la disolución;
los azules cielos, una ilusión de los ojos,
techaban en la mente la ilusión de un mundo.

Los hombres que caminaban bajo un cielo irreal
parecían marionetas en movimiento recortadas de una cartulina
y manejadas por manos invisibles a través del suelo
o dibujos que se mueven en un filme de Fantasía:

en su interior no había alma, ni poder de vida.

Las vibraciones del cerebro que aparecen como pensamiento,
la breve respuesta del nervio a cada estímulo,
el estremecimiento que el corazón percibe como alegría y tristeza y amor
eran espasmos del cuerpo, su aparente esencia,
ese cuerpo forjado de átomos y de gas
una mentira manufacturada de la hechura de Maya,
su vida un sueño visto por el durmiente Vacío.

Los animales solitarios o en tropel a través de los claros
desaparecían como una visión de belleza y de gracia que pasa
imaginada por un Ojo todo creador.

Mas había algo allí tras la desvaneciente escena;
doquiera ella se volviera, fuese lo que fuese lo que mirara,
era percibido, aunque escondido para la mente y la mirada.

El Uno solo real se mantenía aislado del Espacio
y permanecía apartado de la idea de Tiempo.

Su verdad escapaba de forma y línea y color.

Todo lo demás se tornó insustancial, autoanulado,
sólo esto parecía perdurable y verdadero,
aunque no moraba en parte alguna, estaba fuera de las horas.

Sólo esto podía justificar la labor de la mirada,
mas la mirada no podía definir para ello una forma;
sólo esto podía apaciguar al insatisfecho oído
aunque la audición escuchaba en vano por un sonido perdido;
esto no respondía al sentido, no apelaba a la Mente.

La: Sav. La alcanzaba como la no captada Voz inaudible
que por siempre habla desde lo Incognoscible.

La alcanzaba como un punto omnipresente
carente de dimensiones, no fijado, invisible,
la simple unidad de su multiplicado latido
acentuando su solitaria eternidad.

La enfrentaba como una vasta inmensidad de Nada,
un eterno No a todo cuanto parece ser,
un eterno Sí a las cosas jamás concebidas
y a todo lo que es inimaginado e impensado,
un cero eterno o una insumable Nada,

un Infinito sin espacio y sin ubicación.

su: Eso. Pero eternidad e infinito no parecían sino palabras vanamente fijadas por la incompetencia de la mente a su estupenda única realidad.

El mundo no es sino una chispa desprendida de su luz, todos los momentos destellos de su Eternidad.

Eso: That. Todos los objetos reverberaciones del Incorpóreo que desaparecen de la Mente cuando Eso es visto.

Eso. Mantenía, a modo de escudo ante su faz, una consciencia que veía sin veedor, la Verdad en donde no hay conocimiento ni conocedor ni conocido, el Amor enamorado de su propio deleite en el que no hay Amante ni Amado que aporten su personal pasión dentro de la Inmensidad, la Fuerza omnipotente en quietud, el Gozo que nadie puede esperar gustar jamás.

Eso cancelaba el convincente engaño del yo; una verdad en la nada era su poderoso indicio.

Si toda la existencia pudiera renunciar a ser y el Ser tomara refugio en los brazos del No-ser y el No-ser pudiera desechar su cifrada plenitud, algún lustre de esta Realidad pudiera aparecer.

Le: Sav. Le sobrevino una liberación sin forma.

Antes sepultada viva en cerebro y carne se había alzado por encima de cuerpo, mente y vida; ya no era una Persona en un mundo, había escapado dentro del infinito.

Lo que una vez había sido ella-misma había desaparecido; no había marco para las cosas, ni figura del alma.

Una refugiada del dominio del sentido, evadiendo la necesidad de pensamiento, liberada del Conocimiento y de la Ignorancia y rescatada de lo verdadero y de lo falso, compartía el elevado retiro de lo Superconsciente más allá de la Palabra nacida de sí misma, de la desnuda Idea, el primigenio desnudo sólido basamento de consciencia;

allí no había seres, la existencia no tenía lugar,
allí no había tentación del gozo de existir.

Sav. Inexplicablemente difuminada, ninguna y nula,
desvaneciente vestigio cual trazo violeta,
débil mero indicio de un yo ahora desaparecido,
era un punto en lo incognoscible.

Sólo una última anulación restaba ahora,
un impreciso paso indefinible de aniquilación:
todavía permanecía una memoria del ser
que la mantenía separada de la nada:
That. estaba en Eso pero todavía no se convertía en Eso.

Esta sombra de sí misma tan cercana a la nada
era todavía el punto de apoyo del yo para vivir,
regresar de lo Inconcebible
y ser lo que una misteriosa vastedad pudiera elegir.

Incluso como lo Incognoscible decretada,
podía ser nada o convertirse de nuevo en Todo,
* o si el omnipotente Nihil tomaba una forma
emerger como alguien y redimir el mundo.

Incluso, pudiera aprender lo que la mística cifra contenía,
esta aparente salida o cerrado final de todo
podiera ser un ciego pasaje tenebroso oculto a la vista,
su: Sav. su estado la eclipsante concha de un oscurecido sol
en su secreta vía hacia lo Inefable.

Incluso ahora su espléndido ser pudiera flamear en retroceso
desde el silencio y la nulidad,
brillante porción del Todo-Maravilla,
poder de un Absoluto todo-afirmador,
brillante espejo de la Verdad eterna
para mostrar del Uno-en-todo su faz manifiesta,
su: hombres. a las almas de los hombres su profunda identidad.

O pudiera despertar dentro de la quietud de Dios
más allá del cósmico día y de la cósmica noche
y descansar aquietada en su blanca eternidad.

Mas esto era ahora irreal o remoto
o escondido en el místico insondable vacío.

LIBRO VII: EL LIBRO DEL YOGA

En la infinita Nada estaba el último signo
o si no lo Real era lo Incognoscible.

Un solitario Absoluto lo negaba todo:
desde su soledad borraba el ignorante mundo
y anegaba el alma en su paz eterna.

FIN DEL CANTO SEIS

Canto VII: El Descubrimiento del Espíritu Cósmico y de la Consciencia Cósmica

- Sección I En el pequeño eremitorio del corazón del bosque,
bajo la luz del sol y bajo la luz de la luna y en la oscuridad
la vida diaria del hombre transcurría lentamente
como de costumbre con sus menudos invariables trabajos
y su abundante entramado externo de rutina
y su feliz quietud de ascética paz.
- ella: Sav. Sonreía la ancestral belleza de la escena terrestre;
también ella seguía siendo la misma de siempre para los hombres.
- Tierra; niñ.: Sav. La Anciana Madre estrechaba a su niña contra su pecho
estrujándola con sus acogedores brazos,
como si la tierra por siempre la misma pudiera guardar para siempre
el vivo espíritu y cuerpo en su abrazo,
como si la muerte no llegara allí ni el fin ni el cambio.
- Acostumbrados sólo a leer los signos externos
nadie veía nada nuevo en ella, nadie adivinaba su estado;
seguían viendo a la persona donde sólo había vastedad de Dios,
un ser calmo o una poderosa nada.
- Para todos era la misma perfecta Savitri:
grandeza y dulzura y luz
que desbordaban sobre su pequeño mundo.
- sus: Sav. La vida mostraba a todos la misma faz familiar,
sus actos seguían la vieja inalterada ronda,
pronunciaba las palabras que acostumbraba pronunciar
y hacía las cosas que siempre había hecho.
- Sus ojos contemplaban la inalterable faz de la tierra,
alrededor del mutismo de su alma todo se desenvolvía como antaño;
una vacua consciencia observaba desde el interior,
vacía de todo excepto de la desnuda Realidad.
- No había voluntad detrás de palabra y acto,
ni pensamiento formado en el cerebro que guiara la palabra:

una impersonal vaciedad caminaba y hablaba en ella,
quizás algo imperceptible, invisible, desconocido
preservaba el cuerpo para su trabajo futuro,
o la Naturaleza se movía en su antigua corriente de fuerza.

Sav. Quizás albergaba hecho consciente en su pecho
* el milagroso Nihil, origen de nuestras almas
 y fuente y compendio de los vastos eventos del mundo,
 matriz y tumba del pensamiento, clave de Dios,
 un cero círculo de la totalidad del ser.

 Se valía de su palabra y actuaba en sus actos,
su: Sav. era la hermosura de sus miembros, el aliento de su pecho:
 el original Misterio revestía su humana faz.

Así perdida estaba ella en el interior para el yo separado;
su ego mortal extinguido en la noche de Dios.

Sólo permanecía un cuerpo, cáscara del yo
a flote en la deriva y la espuma del océano del mundo,
un mar de sueños observado por un sentido inmóvil
en una figura de irreal realidad.

Una impersonal visión de futuro podía ya ver, —
para el conocimiento sin pensamientos del espíritu
parecía ahora incluso casi hecho, inevitable, —
la extinción individual, la desaparición del cosmos;
acaecido eso, lo trascendente se convertiría en un mito,
el Espíritu Santo sin Padre e Hijo,
o, un vestigio de lo que una vez fue,
ser que nunca quiso soportar un mundo
restaurado a su original soledad,
impasible, solo, silente, intangible.

Pero no todo estaba extinguido en esta profunda pérdida;
el ser no se dirigía hacia la nada.

Había un elevado Secreto trascendente,
y cuando se sentaba a solas con Satyavan,
su mente quieta junto a la suya que indagaba y se esforzaba,
en el silencio profundo e íntimo de la noche
ella se volvía hacia la faz de una velada Verdad silenciosa
oculta en los mudos escondrijos del corazón

o aguardando más allá del último pico de ascenso del Pensamiento, —
ella: Verdad s. ella misma invisible ve el esforzado mundo
e incita nuestra búsqueda, pero se cuida de no ser advertida, —
desde esa distante Vastedad llegó una respuesta.

Algo desconocido, inalcanzable, inescrutable
enviaba los mensajes de su incorpórea Luz,
lanzaba inflamados destellos de un pensamiento que nos es ajeno
su: Sav. que atravesaban el inmóvil silencio de su mente:
en su poder de irresponsable soberanía
se valía de la palabra para dar forma a aquellas flamas,
hacer latir el corazón de la sabiduría en una palabra
y expresar cosas inmortales a través de labios mortales.

O, escuchando a los sabios de los bosques,
en pregunta y respuesta brotaban de ella
elevadas revelaciones extrañas imposibles para los hombres,
algo o alguien secreto y remoto
tomaba posesión de su cuerpo para místico uso,
su boca era captada como canal de inefables verdades,
el conocimiento inconcebible encontraba una expresión.

Desconcertados por una nueva iluminación,
invadidos por un haz de lo Absoluto,
se asombraban con ella, pues parecía conocer
lo que ellos habían solo atisbado en tiempos lejanos.

Estos pensamientos no estaban formados en su despierto cerebro,
su vacío corazón era como un arpa sin cuerdas;
imposible el cuerpo no reclamaba su propia voz,
sino que dejaba pasar a su través las luminosas grandezas.

Un Poder dual en los ocultos polos del ser
todavía actuaba, innominado e invisible:
su: Sav; su: Poder. su divina vaciedad era su instrumento.

La Naturaleza inconsciente seguía teniendo trato con el mundo que había hecho,
y utilizando todavía los instrumentos del cuerpo
se deslizaba a través del vacío consciente en que ella se había convertido;
el Misterio superconsciente a través de ese Vacío
enviaba su palabra para tocar los pensamientos de los hombres.

Sin embargo esta grandiosa conversación impersonal era excepcional.

Pero ahora el inmóvil amplio espacio espiritual
en el cual su mente sobrevivía tranquila y desnuda,
admitía a un viajero desde las cósmicas inmensidades:
- un pensamiento llegaba revestido como de lejana voz.

No invocaba la presencia de la mente,
no hablaba al callado corazón receptor;
llegaba directamente a la sede de la pura percepción,
ahora único centro de consciencia,
si centro pudiera haber en donde todo parecía sólo espacio;
no más cerrado por los muros y puertas del cuerpo
su ser, un círculo sin circunferencia,
ya sobrepasaba ahora todos los límites cósmicos
y poco a poco se desplegaba dentro del infinito.

Este ser era su propio mundo ilimitado,
un mundo sin forma o característica o circunstancia;
carecía de suelo, de pared, de techo del pensamiento,
mas se veía a sí mismo y contemplaba todo su alrededor
en un silencio inmóvil e ilimitable.

Allí no había persona, ni el foco de la mente,
ni sede del sentimiento en la cual latieran los eventos
o los objetos fueran causa y motivo de la pulsión de reacción.

En este mundo interior no había movimiento,
todo era un calmo e imperturbable infinito.

En ella lo Indistinguible, lo Desconocido esperaba su hora.

Sección II i Mas ahora se sentaba junto al dormido Satyavan,
despierta interiormente, y la enorme Noche
la rodeaba con la vastedad de lo Incognoscible.

554.4. Desde su propio corazón comenzó a hablar una voz
que no era suya, pero que enseñoreaba pensamiento y sentido.

Conforme hablaba todo cambiaba dentro y fuera de ella;
todo era, todo vivía; sentía todo ser uno;
el mundo de irrealidad cesó:
ya no había universo construido por la mente,
condenado a ser una estructura o un signo;
un espíritu, un ser veía las cosas creadas

y se proyectaba a sí mismo dentro de formas innúmeras
y era cuanto él veía y hacía; todo devenía ahora
evidencia de una prodigiosa verdad,
una Verdad en la cual la negación no tenía lugar,
un ser y una consciencia viva,
una pura y absoluta Realidad.

Allí lo irreal no tenía cabida,
el sentido de irrealidad estaba extinguido:
allí todo era consciente, hecho de lo Infinito,
todo tenía sustancia de Eternidad.

Sin embargo esto era el mismo Indescifrable;
parecía proyectar desde él el universo como un sueño
que se desvanece por siempre dentro de un Vacío original.

Mas esto ya no era un vago punto ubicuo
o una cifra de vastedad en la Nada irreal.

su: Sav. Era lo mismo pero ahora ya no parecía lejano
al vivo abrazo de su alma recobrada.

su: id. Era su yo, era el yo de todo,
era la realidad de las cosas que existen,
era la consciencia de todo cuanto vivía
y sentía y veía; era la Atemporalidad y el Tiempo,
era el Gozo en lo amorfo y en la forma.

Era todo Amor y los brazos del Amado,
era visión y pensamiento en una única Mente omnividente,
era alegría del Ser en las cimas de Dios.

Sav. Pasó a la eternidad más allá del Tiempo,
se deslizó fuera del espacio y devino lo Infinito;
su ser surgió en alturas inalcanzables
y no encontraba fin a su recorrido en el Yo.

Se sumergió en insondables profundidades
sin encontrar el fin del silencioso misterio
que mantenía todo el mundo dentro de un solitario pecho,
y a la vez albergaba todas las multitudes de la creación.

Ella era la inmensidad toda y un punto inmensurable,
era altura más allá de las alturas, profundidad más allá de las profundidades,
vivía en la eternidad y era todo

cuanto alberga a la muerte y soporta las horas que pasan.

Todos los contrarios eran verdaderos en un inmenso espíritu
sobrepasando medida, cambio y circunstancia.

Un individuo, uno con el cósmico yo
en el corazón del milagro de lo Trascendente
y del secreto de la personalidad del Mundo
era el creador y el señor de todo.

La mente era una única mirada innúmera
sobre sí mismo y sobre todo lo que había devenido.

La vida era su drama y la Vastedad un escenario,
el universo era su cuerpo, Dios su alma.

Todo era una única inmensa realidad,
todo su innumerable fenómeno.

su: Sav. II ii Su espíritu veía el mundo como Dios vivo;
veía al Uno y sabía que todo era Él.

lo: al Uno. Ella lo percibía como el yo-espacio de lo Absoluto,
su: Sav. uno con su ser y campo aquí de todas las cosas
en el cual el mundo vaga en busca de la Verdad
su: Uno. que se oculta tras su faz de ignorancia:
ella lo seguía a través de la marcha del Tiempo interminable.

Todos los aconteceres de la Naturaleza eran eventos en ella,
los latidos-de-corazón del cosmos eran suyos propios,
todos los seres pensaban y sentían y se movían en ella;
ella habitaba la vastedad del mundo,
sus distancias eran los confines de su naturaleza,
sus proximidades las propias intimidades de su vida.

su: Sav. su: Uno. Su mente se tornó familiar con su mente,
su cuerpo era la estructura más amplia de su cuerpo
en la cual ella vivía y se conocía a sí misma en ello
una, multitudinaria en sus multitudes.

Ella era único ser, y sin embargo todas las cosas;
el mundo era la ancha circunferencia de su espíritu,
los pensamientos de otros eran sus allegados,
sus sentimientos íntimos a su corazón universal,
sus cuerpos sus muchos cuerpos afines a ella;
ella ya no era ella misma sino el mundo todo.

Desde las infinitudes todo le llegaba,
dentro de las infinitudes sensibles ella se desplegaba,
el infinito era su propio hogar natural.

Morase donde morase, su espíritu estaba por doquier,
las distantes constelaciones giraban a su alrededor;
la Tierra la veía nacer, todo los mundos eran sus colonias,
los mundos superiores de la vida y de la mente eran suyos;
la: a Sav. toda la Naturaleza la reproducía en sus líneas,
sus: Nat. ella: Sav. sus movimientos eran copias numerosas de ella misma.

Ella era el solo yo de todos estos yoes,
ella estaba en ellos y ellos estaban todos en ella.

Al principio esto era una inmensa identidad
en la cual su propia identidad estaba perdida:
lo que parecía ella misma era una imagen del Todo.

Ella era la vida subconsciente de árbol y de flor,
la eclosión de los melifluos capullos de primavera;
ella ardía en la pasión y el esplendor de la rosa,
ella era de la flor de pasión el rojo corazón,
del loto en su estanque el blanco sueño.

Sav. Desde la vida subconsciente ascendía hacia la mente,
era el pensamiento y la pasión del corazón del mundo,
era la divinidad escondida en el corazón del hombre,
su: hombre. era la ascensión de su alma hacia Dios.

El cosmos florecía en ella, ella era su lecho.

Ella era el Tiempo y los sueños de Dios en el Tiempo;
sus: Dios. ella era el Espacio y la amplitud de sus días.

De esto pasó a donde no había Tiempo ni Espacio;
lo superconsciente era su aire nativo,
el infinito era el espacio natural de sus movimientos;
la Eternidad desde ella contemplaba el Tiempo.

FIN DEL CANTO SIETE
FIN DEL LIBRO SIETE

© Aswapati "Savitri de Sri Aurobindo" 2011-2017

LIBRO OCHO

El Libro de la Muerte

“Canto III”: Muerte en el Bosque

Sección I

6.11,10.24. Ahora estaba aquí en este grandioso amanecer dorado.

11.2, 392.1. Recostada al lado de su todavía dormido marido contemplaba su pasado como quien a punto de morir dirige la vista atrás hacia los soleados campos de la vida en donde también él corría y jugaba como los demás, su cabeza erguida por encima de la inmensa corriente oscura en cuyas profundidades iba a desaparecer para siempre.

Todo cuanto ella había sido y hecho revivía de nuevo.

En rápida y arremolinada sucesión un año entero de recuerdos la arrasaba y desaparecía dentro del irrecuperable pasado.

Después se levantó en silencio y, cumplidas sus obligaciones, se reclinó ante la enorme diosa esculpida con sencillez por Satyavan en una roca del bosque.

La plegaria que musitó su alma y Durga la sabían.

Quizás sintió en la penumbra de la extensa selva a la Madre infinita cuidando de su hijo, quizás la velada Voz pronunció alguna queda palabra.

Por último se dirigió hacia la pálida reina madre.

Hablaba con labios cautelosos y rostro tranquilo para que ninguna palabra extraviada o alguna mirada delatora dejara traslucir en el ignorante pecho de la madre, aniquilando toda felicidad y necesidad de vivir, el terrible presentimiento de la desgracia por llegar.

Sólo daba vía a la expresión imprescindible: todo lo demás lo estrujaba dentro de su angustiado corazón e imponía a sus palabras una aparente paz.

“En el año que he vivido con Satyavan
aquí en el límite esmeralda de los vastos bosques
dentro del círculo de hierro de los enormes picos
bajo las azules aberturas del cielo de la selva,
todavía no he ido al interior de los silencios
de esta enorme espesura que rodeaba mis pensamientos
con misterio, ni en la verdura de sus milagros
paseado, pues este pequeño claro ha sido mi mundo.

Ahora un fuerte deseo invade todo mi corazón
de ir de la mano de Satyavan
al interior de la vida que él ha amado y tocar
las hierbas que él ha hollado y conocer las flores del bosque
y escuchar a placer los pájaros y la escurridiza vida
que nace y cesa, el rico crujir lejano de las ramas
y todo el misterioso susurrar de los bosques.

Permítemelo ahora y deja que mi corazón encuentre reposo.”

Contestó ella: “Haz como tu prudente mente desea,
oh calma niña soberana de resueltos ojos.

Te tengo por una firme diosa que ha venido
compadeciéndose de nuestros áridos días; pues sirves
igual que pudiera una esclava, sin embargo estás más allá
de todo cuanto haces, de cuanto nuestras mentes conciben,
como el fuerte sol que desde lo alto sirve a la tierra.”

Entonces el predestinado marido y la mujer sabedora
se dirigieron juntos de la mano a ese mundo solemne
en donde belleza y grandeza y lo inexpresado sueñan,
en donde podía percibirse el misterioso silencio de la Naturaleza
en comunión con la intimidad de Dios.

Satyavan caminaba a su lado lleno de contento
porque ella le acompañaba a través de sus verdes lugares favoritos:
le mostraba todas las riquezas del bosque, flores
de innumerables fragancias y matices
y suaves tupidas enredaderas trepadoras rojas y verdes
y pájaros exóticos de ricos plumajes, a cuyos gritos
insistentes dulcemente replicaban distantes ramas
con el nombre del estridente cantor más dulcemente pronunciado.

Le hablaba de todo cuanto amaba: eran
sus camaradas de juventud y compañeros de juegos,
coetáneos y acompañantes de su vida
aquí en este mundo del que conocía cada talante:
sus pensamientos que para la mente común están vacíos,
los compartía él, de cada salvaje emoción sentía
una respuesta. Ella escuchaba profundamente, para oír
la voz que pronto cesaría en sus tiernas palabras
y para atesorar sus amadas dulces cadencias
como solitario recuerdo cuando nadie pasara a su lado
y ya no pudiera hablar la voz amada.

Mas apenas permanecía su mente sobre su significado;
en la muerte, no en la vida pensaba o en el solitario final de la vida.

El amor en su pecho roído por los dentados filos
de la angustia gemía dolorido a cada paso
exclamando, “Ahora, quizás ahora cesará su voz
para siempre.” Incluso alertada por algún toque impreciso
a veces sus ojos buscaban alrededor por si sus órbitas
pudieran ver la oscura y terrible aproximación del dios.

Pero Satyavan se había detenido. Se proponía terminar
su labor para que felices, enlazados, despreocupados
pudieran pasear los dos libremente en el profundo verdor
misterioso del corazón del bosque.

Un árbol [que levantaba hacia el cielo su tranquila cabeza
de verdura lujuriente, atrayendo
la brisa con la amorosa amplitud de sus ramas,]
eligió y con su acero acometió el vástago
castaño, rústico y fuerte escondido en su vestido esmeralda.

Silenciosa y cercana observaba, sin perder de vista
la luminosa faz y el cuerpo que amaba.

Su: Sav. Su vida eran ahora segundos, no horas,
y economizaba cada momento
como el lívido mercader inclinado sobre su mercancía
la miseria del exiguo oro restante.

Pero Satyavan blandía alegremente el hacha.

Cantaba elevados fragmentos de un canto de sabiduría

que tenían resonancias de muerte conquistada y de demonios aniquilados,
y de vez en cuando pausaba para dirigirse a ella con dulce plática
de amor y de humor más tierno que el amor:
como una pantera saltaba ella sobre sus palabras
y las arrastraba al interior de la caverna de su corazón.

Mas estando en el trabajo, le aconteció su destino.

Los violentos y ávidos sabuesos del dolor
recorrían su cuerpo devorándolo a su paso
silenciosamente, al tiempo que todo su sufriente aliento agobiado
luchaba para rasgar las poderosas cuerdas del corazón de la vida y quedar libre.

Luego aliviado, como si un depredador hubiera soltado su presa,
por un momento en una oleada de preciosa relajación
recuperado a la fuerza y a la feliz facilidad permaneció
jubiloso y retomó su confiado trabajo

g.l.= Yama. * aunque con menos golpes aparentes. Ahora el gran leñador
lo tajó a él y su labor cesó: alzando
sus brazos arrojó la afilada hacha
lejos de sí como un instrumento de dolor.

Ella se acercó a él en silenciada angustia y lo abrazó,
al tiempo que él exclamaba, “Savitri, un agudo dolor
me atraviesa la cabeza y el pecho como si el hacha
los estuviera atravesando en lugar de a la viva rama.

Me desgarrar la misma agonía que debe sentir el árbol
cuando es cercenado y debe perder su vida.

Deja que repose un poco mi cabeza en tu regazo
y protégeme con tus manos del adverso destino:
quizás por tu contacto, la muerte pase.”

Entonces Savitri se sentó bajo las amplias ramas,
frescas, verdes protectoras del sol, no del árbol dañado
que su afilada hacha había hendido, — que evitó;
sino que reclinada bajo un afortunado regio tronco
lo protegió con su pecho y se esforzó en calmar
sus angustiados rostro y cuerpo con sus manos.

Toda la aflicción y el miedo se habían ahora extinguido en ella
invasada por una gran calma. El deseo de aminorar
su sufrimiento, el impulso que se opone al dolor

eran el único sentimiento mortal que permanecía. También pasó:
sin aflicción y fuerte aguardaba como los dioses.

Pero ahora su dulce color familiar se había tornado
en deslucido ceniciento y sus ojos
empañados perdido la clara luz que ella amaba.

Sólo la embotada mente física permanecía,
vacía de la brillante mirada luminosa del espíritu.

Pero justo antes de que se desvaneciera por completo,
exclamó en la desesperación de un último aferramiento:
"Savitri, Savitri, oh Savitri,
reclínate, alma mía, y bésame mientras muero."

Y mientras sus pálidos labios apretaban los de él,
estos desfallecieron, perdiendo la última dulzura de respuesta;
su mejilla oprimió su dorado brazo. Ella buscó
su boca inmóvil con su viva boca, como si
con su beso pudiera persuadir a su alma para que volviera;
entonces advirtió que no estaban solos.
Había llegado allí algo consciente, inmenso y terrible.

A su lado percibió una silenciosa sombra inmensa
que helaba el mediodía con la oscuridad a su espalda.

Un espantoso silencio había caído sobre el lugar:
no había grito de pájaros, ni voz de animales.

El terror y la angustia colmaban el mundo,
como si el misterio de la aniquilación
hubiera tomado una forma sensible. Una mente cósmica
lo contemplaba todo con ojos formidables
desdeñándolo con su insoportable mirada
y con párpados inmortales y vasto semblante
veía en su inmenso pensamiento destructor
todas las cosas y seres como un despreciable sueño,
rechazando con calmo desdén la delicia de la Naturaleza,
la intención sin palabras de su profunda mirada
proclamaba la irrealidad de las cosas
y de la vida a la que le gustaría existir por siempre pero jamás existía
y su breve y vana recurrencia sin fin,
como si desde un Silencio sin forma o sin nombre

LIBRO VIII: EL LIBRO DE LA MUERTE

su: dios. la Sombra de un remoto dios indiferente
su: univ. sentenciara a su Nada el ilusorio universo,
cancelando su representación de idea y acto en el Tiempo
y su imitación de la eternidad.

Supo que la Muerte en persona estaba allí
y que Satyavan había muerto en sus brazos.

FIN DEL LIBRO OCHO, "CANTO TRES"

FIN DE LA SEGUNDA PARTE

© Aswapati "Savitri de Sri Aurobindo" 2011-2017

- 349 **ménades:** Mit. griega. Seres femeninos divinos estrechamente relacionados con el dios Dioniso que se encargaron de su crianza y que posteriormente fueron poseídas por él, quien les inspiró una locura mística. Literalmente ménades puede traducirse por "las que desvarían". Los misterios de Dioniso, el dios del vino, el misterio y la intoxicación, les llevaban a un frenesí extático. Aquí la pasión, el frenesí, la entrega y la fertilidad física, que llevará al nacimiento de Savitri, es sugerida de forma simbólica en la relación de la Tierra y el Sol.
- 352 **Asoca:** Árbol esbelto, pequeño, perenne, del bosque tropical, de bello follaje y fragantes flores que florecen entre febrero y abril, color amarillo naranja. Símbolo de fertilidad.
Asocas, jazmines, flores de mango, abejas, que aparecen en estos versos, son signos de Kamadeva, dios hindú del amor (kama=deseo sexual), cuya compañera es la Primavera.
- 356 **Dríade:** Mit. griega. Ninfas de los robles en particular y de los árboles en general.
- 360 **hierático:** Dicho de un estilo o de un ademán: que tiene o afecta solemnidad extrema. Perteneciente o relativo a las cosas sagradas o a los sacerdotes de la antigüedad.
- 372 **palimpsesto:** Del griego antiguo, significa "grabado nuevamente". Dícese del manuscrito que todavía conserva huellas de otra escritura anterior en la misma superficie, pero borrada expresamente para dar lugar a la que ahora existe.
- 374 **mullirás:** aflojarás, ahuecarás, dispondrás.
- 379 **apilarados:** Sugiere algo parecido a una sala hipóstila (sala sostenida por columnas) pero con pilares en lugar de columnas.
- 380 **enfeudados:** Dados en feudo, ofreciendo su vasallaje a alguien superior, en este caso a la calma.
- 393 **Rishi:** En el marco del hinduismo, sabio y vidente de la antigüedad védica.
Vedas: Libros sapienciales del hinduismo. Aquí puede entenderse en el sentido de una primigenia sabiduría de la que todo conocimiento procede.
hierofante: Sacerdote de Eleusis, en Grecia, que presidía la celebración de los misterios sagrados. Maestro de nociones recónditas.
- 401 **Centauro:** Mit. griega. Raza de seres con el torso y la cabeza de humano y el cuerpo de caballo. Representa un estado entre la animalidad y la humanidad caracterizado por fuertes impulsos naturales.
Apsaras: Mit. hindú. Ninfas acuáticas.
Tonante: Mit. romana, Júpiter ostentaba el mismo papel que Zeus en la mitología griega como principal deidad del panteón. Uno de los defectos de Júpiter era su promiscuidad y para realizar sus conquistas amorosas, se transformaba en animales como cisnes, toros o pájaros, pues él no podía ser visto en toda su gloria. Aquí parece hacerse alusión a esa capacidad transformadora.
- 412 **nave:** Arq. De un templo.
- 416 **pathos:** Todo lo que se siente o experimenta: estado del alma, tristeza, pasión, padecimiento, enfermedad.
- 419 **Apsaras:** Véase 401.
- 420 **Centauro:** Véase 401.
- 423 **asoca:** Véase 352. Árbol asociado a los jardines reales.
- 432 **adamantina:** Inflexible.
- 444 **demiurgo:** En la filosofía de platónicos y alejandrinos, dios creador.
- 449 **Esfinge:** Enigmática, inescrutable y terrible criatura con cabeza de mujer y cuerpo de león alado. Instalada en uno de los montes del oeste de la ciudad de Tebas se dedicó a asolar la campiña tebana destruyendo las siembras y matando a todos los que no fueran capaces de resolver sus enigmas.

A lo largo del poema esta imagen parece hacer alusión al enigma y misterio que representa la propia vida del hombre. Aquí en concreto al de “las profundidades de la Inconsciencia”.

452 **pathos**: Véase 416.

455 **pathos**: id.

459 **vivac**: Campamento militar.

465 **ordalía**: Terrible prueba ritual utilizada en la antigüedad para establecer la veracidad de una declaración.

Ananke: Mit. griega. Personificación de la inevitabilidad, la necesidad, la compulsión y la ineludibilidad. “Necessitas” en la mitología romana.

crisolita: Variedad del olivino, de color verde pálido; piedra semipreciosa.

468 **crisoprasa**: Variedad de calcedonia (forma fibrosa del cuarzo) que contiene pequeñas cantidades de níquel. Generalmente de color verde claro, pero puede variar hasta el verde oscuro; piedra semipreciosa con brillo en la oscuridad.

469 **vorágine**: Remolino impetuoso que hacen en algunos parajes las aguas del mar, de los ríos o de los lagos; pasión desenfrenada o mezcla de sentimientos muy intensos.

477 **Inane**: Insubstancialidad.

482 **Maniqueo**: Que no reconoce otra deidad que la propia y mantiene posturas extremas sin términos medios. Dogmático.

daemones: En la mitología griega una divinidad intermedia entre los grandes Dioses y el hombre; también hace referencia —en el sentido socrático— a un genio o espíritu interior que guía a la parte exterior del hombre.

487 **Psyche**: o Psique. Mit. griega: personificación del alma.

488 **Vamana** (Enano): Mit. hindú. Encarnación del dios Vishnú, que adoptó esta apariencia enana, pero que guardaba toda la esencia y energía del dios, para en tres zancadas reconquistar la tierra y el cielo del demonio Bali, utilizando la tercera y última para derrotar al propio demonio enviándolo al inframundo.

493 **Elísea**: Los Campos Elíseos, a veces mencionados como las Llanuras Elíseas, eran el lugar sagrado donde las sombras de los hombres virtuosos y los guerreros heroicos llevaban una existencia dichosa y feliz, en medio de paisajes verdes y floridos. Era la antítesis del Tártaro y a menudo se ha asociado con el Cielo cristiano.

Circéica: De la naturaleza de Circe, figura mitológica con poderes mágicos. En la Odisea transforma en un tropel de cerdos a los hombres de Ulises. Aquí sugiere un aspecto de poder mágico, transformador, hacedor de maravillas.

506 **Prometeo**: Mit. griega. Prometeo favoreció al género humano, suscitando la cólera de los dioses sobre todo la de Zeus; éste habíase reservado el uso del fuego, pero Prometeo lo robó y lo trajo a los hombres. Como castigo fue encadenado a una roca: un águila le roía incesantemente el hígado, que volvía a crecerle. Se le considera el Titán favorecedor de los mortales.

507 **Enceladus**: Mit. griega. Gigante que participó en la rebelión contra los dioses. Fue derrotado por los rayos de Zeus y enterrado bajo el monte Etna por Atenea.

518 **pathos**: Véase 416.

523 **Elísea**: Véase 493.

524 **hierático**: Véase 360.

531 **Capitolio**: Edificio que albergaba el poder religioso y político en la República romana y de ahí, por extensión, símbolo de la sede del poder.

537 **Arcturus**: También Arturo. La estrella más brillante del hemisferio celeste norte.

Belphegor: También Belfegor. Estrella al parecer ficticia utilizada raramente en la literatura clásica. En la teología siria, Belfegor era una deidad que representaba al Sol.

SAVITRI DICCIONARIO PARTE SEGUNDA

- 545 **ingenio:** aquí sinónimo de máquina, instrumento.
549 **Nihil:** del latín, Nada.
552 **Nihil:** id.
564 **Yama:** Mit. hindú. Dios de la muerte.